



LA FIGURA DE LA SEMANA



EDUARDO MARQUINA

El gran poeta, autor de «En Flandes se ha puesto el sol», de «Doña María la Brava», de «El pavo real» y de tantas y tan bellas obras, entre las cuales hay verdaderos y definitivos poemas de la raza, acaba de estrenar una nueva comedia dramática en verso. «Fruto bendito» se titula esta obra de Marquina, presentada por la Compañía Díaz-Artigas en el Teatro Reina Victoria, con excelente éxito

Una hora de charla

BRILLA el hotel como un alto y luminoso trasatlántico que hubiera echado anclas á la orilla del lago. Alrededor, el jardín, peinadísimo, perfumadísimo, educadísimo. Al fondo tras las ramas de un bosquecillo, la roja muestra luminosa de un *dancing*. Enfrente, Tristán Bernard, macizo, cuadrado, con su negra barba de capuchino. Lo poco del rostro que dejan ver la barba, el bigote y las cejas, es de un moreno oriental. Y hay también algo de oriental, como una sombra de meditación, en los ojos negros y perspicaces. Habla, y el rostro se anima, como el de un actor. Toda la mímica reside en los ojos y en la arruga del entrecejo. Luego sonrío, y bajo el rostro frailuno nos guiña el rostro laico del humorista, de un humorista sin duelo y sin amargura.

PLAUTO, SPALLA Y EL DICCIONARIO DE PAULINO UZCUDUN

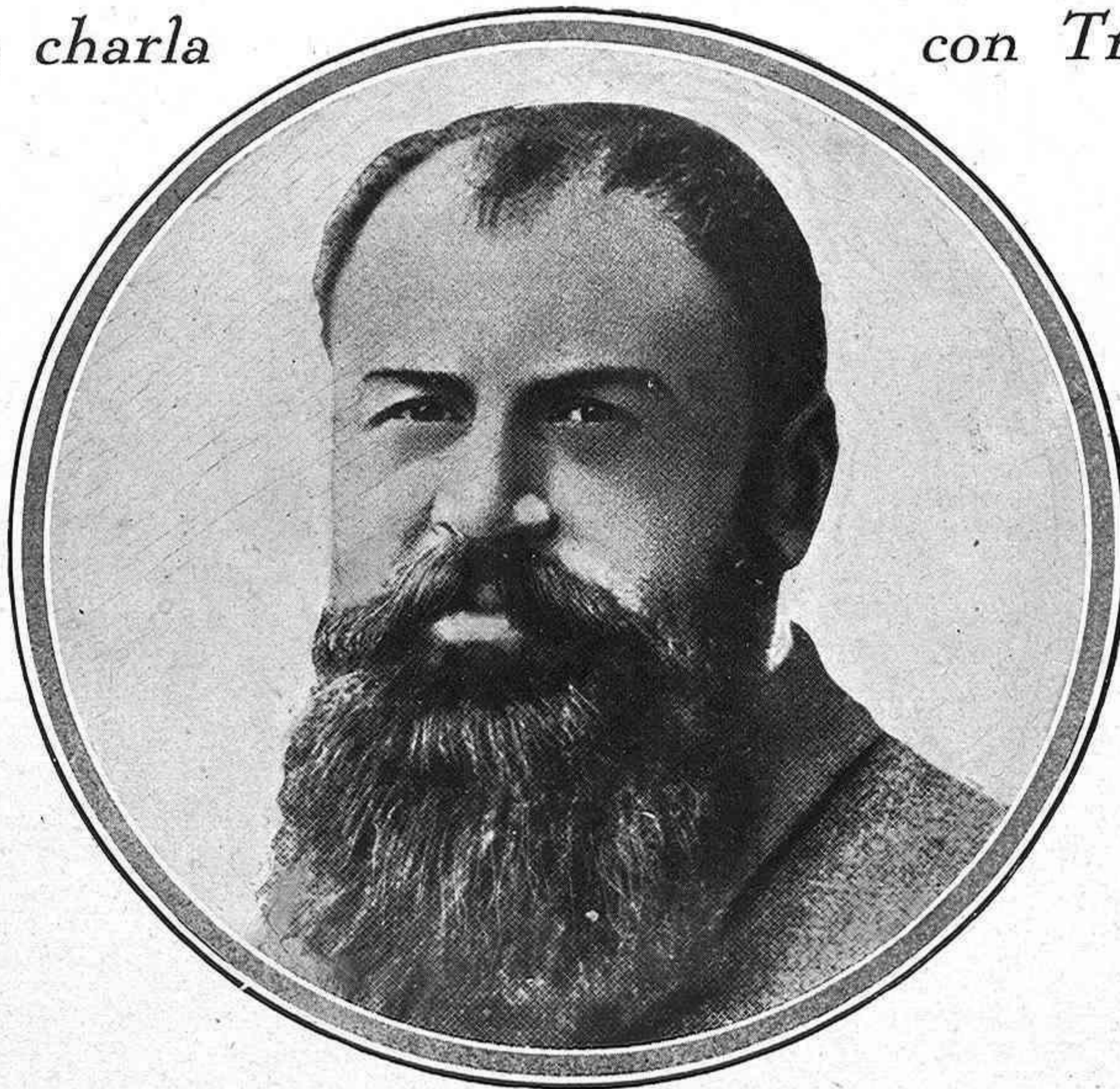
—¿Empezamos hablando del tiempo? Los chinos pierden horas y horas haciéndose cumplidos y reverencias comparándose mutuamente con el sol y todas las celestes constelaciones. Nosotros, europeos, por el contrario, tenemos tanta necesidad de conocer las opiniones de nuestro interlocutor, que nos da lo mismo escucharlas de día bajo el sol, que de noche, bajo la luna, ó bajo la lluvia, si es preciso...

Pero no se habla del tiempo, hermosísimo desde hace unos cuantos días. Hablamos de Plauto, de Spalla y de Uzcudun.

—Estoy en Italia, y me parece no haber salido de mi propio hogar. Tan en mi casa me encuentro... Y es que conozco ya aquí á tantos personajes, sin contar los de Pirandello... Los de las comedias de César Lodovici, pongo por caso, que han hablado francés por vez primera en el seno de mi familia, porque ha sido mi nuera, la mujer de Jean-Jacques, quien las ha traducido. Yo no puedo hacer tanto; pero, de cualquier manera, algo he hecho también, pues que he traducido las comedias de un gran comediógrafo italiano, que pasa por un latino porque nació hace dos mil años. Me refiero á Plauto. Lo he traducido para el teatro. Fíjese bien: no para el libro. El problema que supone la traducción de toda obra de teatro debe ser resuelto por un comediógrafo. Porque se debe traducir en una «lengua de teatro», que no es la del libro, la de la novela, y mucho menos la del manual de conversación. Por eso me alegra tanto que haya sido Niccode mi el traductor de mis comedias al italiano. Es una lengua que no se adquiere. Se nace con la lengua teatral, como se nace con puños para el boxeo.

Boxeo. He aquí el flaco de Tristán Bernard, árbitro oficial de boxeo, autor de una novela sobre los púgiles, coleccionador de historias y aventuras del *ring*.

—Mis ocupaciones me impiden ocuparme de boxeo todo lo que yo quisiera. En más de una ocasión, entre una comedia y una novela, arbitraba un combate de Carpentier. ¡Ay! ¡Los tiempos heroicos del puño, los tiempos de Johnson, de Sam Langford, de Ledoux! ¡Se era joven entonces! El boxeo francés está en decadencia. Faltan los reclutas, las nuevas clases, los chicos de diez y



ocho años. Y los pocos que hay, los mandamos, apenas obtenido el primer éxito, á romperse los puños contra la mandíbula irrompible de un americano. Y con los vuestros ya veréis... Spalla, por ejemplo. Lo ha vencido Paulino. Pero creo que Spalla es mejor púgil. Paulino es peligrosísimamente fuerte. Es como uno que poseyese un diccionario y creyese saber usar todas sus palabras de una manera convincente, tirándose á la cabeza de quien le contradiga.

CÓMO ADQUIRIÓ LA EXPERIENCIA DEL PÚBLICO. ¡FUERA BERNARD! ¡FUERA! ¡FUERA!

Deporte. Tristán Bernard aprecia en tanto sus orígenes deportivos como la roseta de la Legión de Honor que lleva en la solapa de su americana.

—¿No sabe usted que he sido durante muchos años director del velódromo de Buffalo, en París? Yo, que debía ser abogado, escribo comedias y he organizado semanalmente carreras en pista. El velódromo me habituó al público. Todos los domingos se congregaba en Buffalo una multitud de diez mil espectadores impacientes, para asistir á un programa que se desarrollaba con inevitable lentitud. Después de dos numeritos, yo atravesaba la *peluse*. La multitud odia los intervalos y odia también á los directores. Todos los domingos, diez mil personas me saludaban al grito de «¡Fuera Bernard! ¡Abajo Bernard!» Comprenda ahora en qué medida fué todo esto acostumbándome al público.

TRISTÁN BERNARD, COMEDIANTE. SU EDAD. BERNARD SHAW Y EL PERIÓDICO ESPAÑOL

—Tanto, que he tenido el valor de hacer de comediante á los cincuenta y cinco años y representar dos comedias mías: *Monsieur Codomat* y *Le prince charmant*.

El público de un teatro de comedia no podía asustar á un director de velódromo. ¿No he tenido el valor, por otra parte, según el impresor de mis comedias, de escribir una á los siete años? Aquí tiene usted una errata de imprenta que hará enloquecer á mis biógrafos. Se trata de *Pieds nickelés*, de mi primera comedia, escrita en 1893. La edición, que, por fortuna, es muy rara, asegura que

con Tristán Bernard

fué escrita en 1773. ¡Bernard rival de Mozart!

Bien es verdad que yo acabaré por no saber la edad que tengo. La culpa es también de Bernard Shaw. Acabo de cumplir sesenta años. Shaw—que por cierto he visto aquí en Stresa—tiene setenta años y veinte días. Ha caído en mis manos un periódico español con la noticia del septuagésimo aniversario del autor de *Cándida*. Pero he aquí que la noticia viene galantemente ilustrada con mi fotografía. He tenido la impresión de cumplir en el instante setenta años. ¡Y ha sido un trance de infinita tristeza! Me he sentido, créame, precozmente envejecido. Y me he puesto en seguida á trabajar con un poco de miedo...

Sonríe. Aquí, en Stresa, está también trabajando. Acaba una novela para *Les Nouvelles Littéraires* y una comedia que será estrenada este invierno.

—Es la comedia que, naturalmente, más quiero, porque es la última. La quiero casi tanto como

á *Petit Café*. Y la novela casi como á *Les Memoires d'un jeune homme rangé*.

El recuerdo de las dos obras pasadas trae consigo otros recuerdos del pasado. Nombres de amigos: Jules Renard, Alfred Capus, France y D'Annunzio.

LA PRODIGIOSA FACULTAD CRÍTICA DE GABRIEL Y ANATOLIO

—Nadie como D'Annunzio posee la facultad prodigiosa de valorizar en un instante lo bello y lo menos bello de una obra artística y de establecer la diferencia entre lo particular y lo general. He aquí una sensibilidad formidable. Me convencí de ello la noche del estreno de *La marcha nupcial*. Estábamos juntos. No se puede imaginar nada más claro, más fino, más rápido y al mismo tiempo más meditado que los comentarios del poeta á cada frase, á cada escena, á cada acto. Anatole France me ha hecho experimentar la sensación de una capacidad crítica semejante. Fué durante una representación de *Les Burgraves*, de Víctor Hugo.

LO QUE HUBIERA OCURRIDO SI LA NARIZ DE CLEOPATRA...

Se apagan las luces del jardín como las de un escenario después de la representación. La charla toca á su fin.

Una pregunta más. La última...

—¿Y una definición del humorismo?

—El humorismo no es más que una lógica sutil. Los humoristas son lógicos que viven en medio de los absurdos de la retórica y de la visión unilateral de la vida. Digo que es una lógica sutil y pacífica, como decía mi pobre amigo Alfonso Allais. ¿No sabe usted? Pascal ha escrito: «Si Cleopatra hubiera tenido la nariz un centímetro más corta, se habría cambiado la faz del mundo.» Alfonso Allais ha escrito: «Si Cleopatra hubiera tenido la nariz un centímetro más corta, se habría cambiado la faz de Cleopatra.» También ha escrito Allais: «No dejes nunca para mañana lo que puedas dejar para pasado mañana.» Una lógica sutil... No lo olviden los humoristas...

ORIO VERGANI
(Tradujo F. de la M).

En Stresa, 1926.

RITMOS Y EMOCIONES

LA POESIA
DE LA DANZA

Si se pudiera realizar una detallada especificación de los sentimientos que predominan en los gestos y expresiones artísticas, veríamos que, indudablemente, es el dolor el tema preferente y al que corresponden mayor número de exteriorizaciones.

Paradójicamente, el arte imaginado para embellecer y alegrar la vida es frecuentemente motivo y expresión del dolor en todos sus aspectos.

En la literatura abundan los temas sombríos ó dramáticos, las obras geniales en las que la pasión aúlla y la muerte triunfa; por cada página donde el ingenio sonríe se han escrito mil donde tiemblan las lágrimas que en los ojos de los artistas cuaja el espectáculo de la vida...

Ritmos y emociones del dolor en la danza... En sus orígenes sagrados ya eran como ofrendas con que el dolor humano pretendía calmar las cóleras de la divinidad.



L.A.



L.A.

El cuerpo, á los compases líricos, sujeta la expresión de sus pasiones, y lo mismo cuando en los nervios la voluptuosidad imprime sus vibraciones, que cuando en los brazos de amor hace tender implorantes los brazos, que cuando en los ritos de los pecados trema epiléptica la carne, hay siempre, siempre, un gesto de angustia, un ademán supremo de dolor..

La mujer danza... Y en la suprema belleza de sus giros, cuando Eva, soliviantada por el caudal sonoro, salta y gira hasta llegar á parecer ingrave, hay en su propia embriaguez lírica una desesperada emoción de angustia...

Después de la poesía, en la que la palabra adquiere su máxima aristocracia, es la danza el arte en que con mayor fuerza, con más brillante intensidad pueden expresarse los humanos sentimientos... ¡Divina Isadora Duncan, casi inmortal Napiewrkoska, que como sacerdotisas ungidas por los líricos dioses conservan en sus cuerpos, tal que en urnas votivas, el tesoro de los ritmos clásicos, las danzas sagradas que fueran decoración, lujo y gracia de la vida en los siglos en que el mundo sonreía como un recién nacido á las artes paganas!

Danza..., poesía: todos los ritmos de las mejores estrofas están en esa caliente palpitación de los bellos cuerpos venustos entregados al vértigo de sí mismos; todas las expresiones de la poesía están en los gestos y las actitudes danzantes, en las que los brazos, las piernas, los ojos y los labios son armoniosos y elocuentes como buenos versos...

Esta es la danza, bella arte que ennoblece y prestigia el cuerpo humano y le da capacidad de expresión. Esta es la danza como suprema síntesis de arte: medio de transmitir pasiones y emociones.

Y si es así, asusta pensar qué pasiones y qué emociones pretenden transmitir estos bailes de hoy; esas absurdas, dislocadas danzas, en las que al horrisono estruendo de una orquesta salvaje, las parejas, enlazadas, imitan los pasos y movimientos del zorro, del oso y del camello...

Que á esto, con la evolución de los tiempos, á este remedo de las especies inferiores, se ha llegado en la transformación de ese arte de origen sacro, la danza, poesía plástica, antaño ennoblecedora del cuerpo humano, y siempre, en su ritmo y en su emoción, regalo supremo del espíritu...

(Dibujos de Laura Albéniz)

No hay manera humana de substraerse á la mirada del convento. Ni las casitas bajas de la humilde calle del Hondillo se podrán librar de esto. Es inútil, inútil. Miremos, pues, ya que hemos de ser fatalmente penetrados por sus cien ojos entreabiertos, al viejo convento del viejo pueblo castellano. Y digámonos brevemente su larga historia, su significación precisa.

Feliz ocurrencia la de D.^a Leonor de Salazar, que dejó á sus sobrinos á pedir por puertas, luego de haber recibido de ellos halagos, esfuerzos, atenciones durante tantos años.

«... No lego ni una hoja de este mi caudal á los referidos sobrinos porque supongo, con muy seguro fundamento, que todo lo que de día y de noche hicieron en mi bien fué con miras interesadas.» Y á renglón seguido dice en su testamento que ofrece su fortuna á los Trinitarios de Daimiel para que funden un convento en el pueblo donde ella vive, bajo la advocación de San Miguel Arcángel, su patrón valedor.

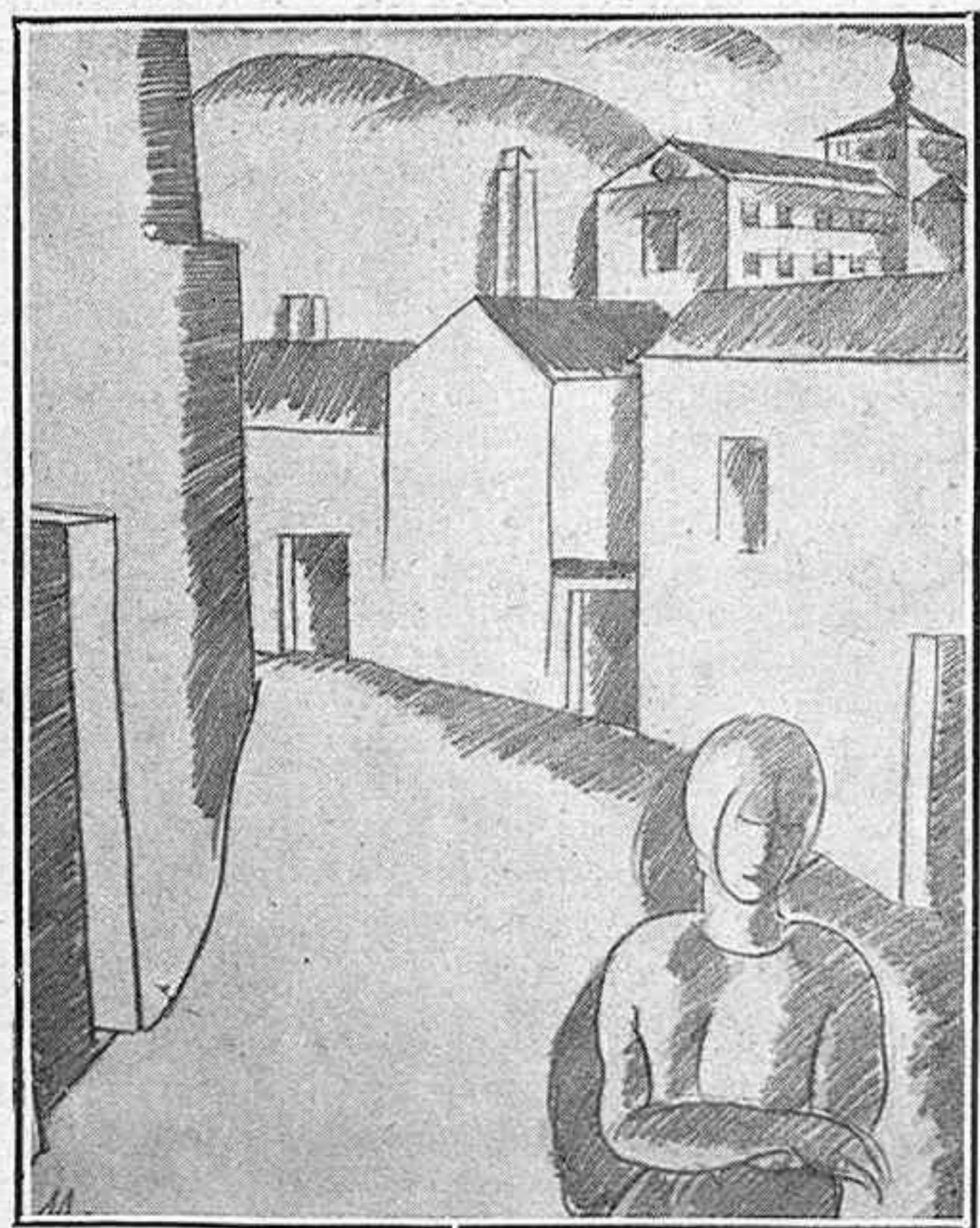
Y he aquí que una mañana llegaron cuatro padres graves, seguros de su alta misión, y entre rezos en beneficio del alma pía de la benemérita fenecida, se hicieron cargo de la abundante hacienda de ésta.

El pueblo presenció la tarea gustosa de los reverendos con manifiesta frialdad.

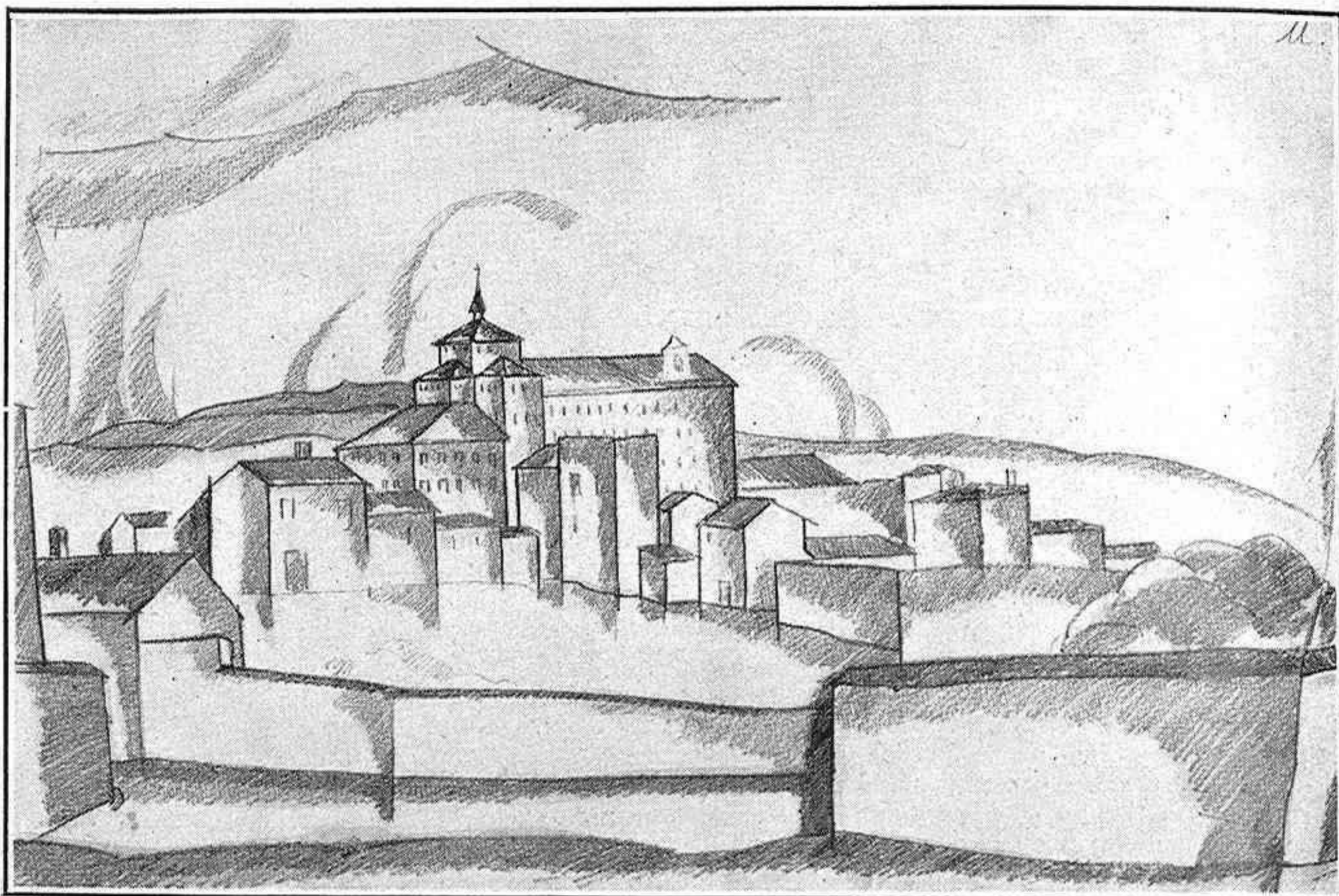
D.^a Leonor trató con dureza al pueblo entero durante su dilatada vida. Muchas fincas, de las que ella poseía al morir, pertenecieron á los Martínez de Velasco, á los Antolínez de Castro, á los Pérez Pastor, familias éstas de noble abolengo, traídas á menos por los años malos y los favores de D.^a Leonor. Y no solamente estas familias dejaron su fortuna en manos de la extinta; muchos pegujaleros tenían con ella, al morir ésta, cuentas que los buenos padres Trinitarios tuvieron cuidado de arreglar para bien del orden y la tranquilidad de todos.

Sobre terrenos de D.^a Leonor, cabe la huerta grata, se levantó el convento; fábrica pesada, de ladrillo oscuro, con celdas para cien religiosos de distinto estado, con dependencias amplias, que necesitó para llegar á término de más de una docena de años. Durante este tiempo, el pueblo recibió de los herederos de D.^a Leonor, contra labor rendida, algunos miles de ducados.

Se terminó la obra. En el convento se instalaron los buenos padres. Para allegar caudales con que hacer la edificación y atender



Desde las altas ventanas vigilaban día y noche...



Se levantó el convento, fábrica pesada de ladrillo oscuro..

á la mantención hubieron de sacar á la venta los terrenos de D.^a Leonor, casi todos los terrenos del pueblo. Como el pueblo era, naturalmente, pobre; como había sido empobrecido, además, por la buena donante, no pudo adquirir ni un palmo de su propia tierra. La compra la hicieron unos señores de la ciudad próxima. De que la compra fué realizada sin razón alguna, en verdad, se revolvió lleno de furia el pueblo. Y los reproches y las violencias cayeron sobre los buenos padres, teniendo que vivir éstos, desde aquella fecha, reclusos dentro de su propio recinto semanas y meses. Se cuenta que temerosos los frailes, desde las altas ventanas del convento vigilaban de día y de noche al pueblo, temiendo, sin duda, la agresión viva.

Las gentes comenzaron á saberse observadas, vigiladas por los tímidos, burdos, legos; por los audaces, inexpertos, hermanos; por los reflexivos, prudentes, padres.

No podía vivir el pueblo de este modo. En cada ventana del convento de los Trinitarios veían á todas horas los habitantes del lugar un par de ojos atentos, fijos en el movimiento menor del zapatero, del herrero, del labrantín, del señor que sacaba su galgo á la plazuela en la mañana tibia.

Un día, por fútiles motivos, hubo un encuentro entre los habitantes del convento y los del pueblo. Las reyertas se repitieron. Los frailes vivieron unos años cercados por la indiferencia, el desdén, el odio del pueblo. El pueblo se fué poco á poco mermando. Los mozos salían á trabajar á los pueblos y á las ciudades de los contornos; algunos se marchaban á las Américas. Los que quedaban atribuían todos sus males al convento y sus moradores. Se amargaron las relaciones de tal suerte, que era peligroso para los pobrecitos frailes el salir á su propia huerta, á la hermosa huerta de D.^a Leonor, la bendita.

Como la cuerda suele romperse siempre por lo más delgado, en una noche oscura, llevando consigo lo de máspreciado valor, salieron del convento y del pueblo los buenos, los sufridos monjes Trinitarios. En el convento sólo quedó, para esperar los carros que habían de llevarse á Daimiel todos los enseres, el padre guardián, un prudente, humilde y bien decidido varón.

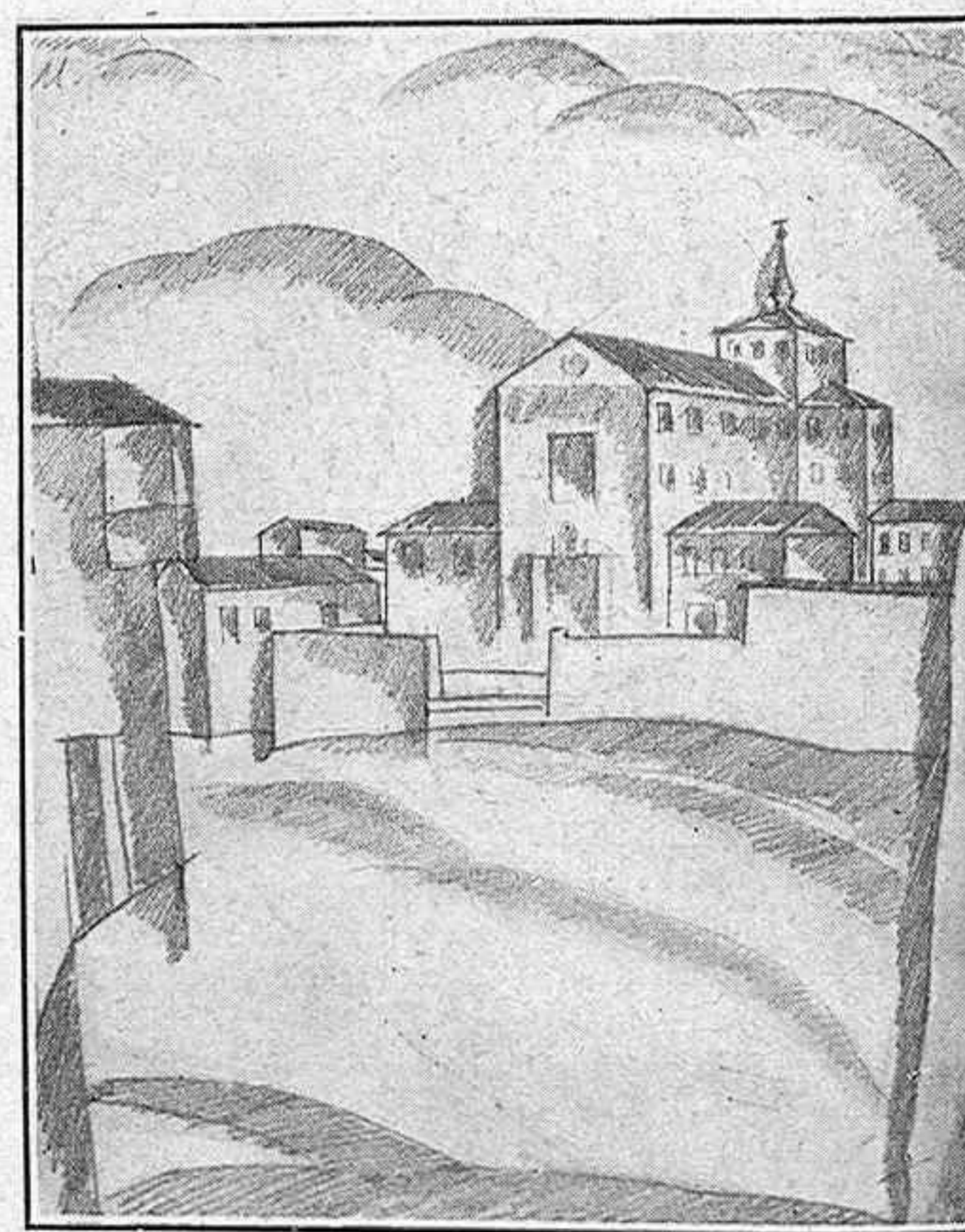
El convento quedó vacío. Así se encuentra en esta misma hora. Pero hoy mismo, cuando los herreros, los zapateros, los labrantines

salen con sus mujeres á sus anchos patios, hablan con sus mujeres en las amplias solanas, platican con sus novias por las grandes ventanas enrejadas, no dejan de mirar de tiempo en tiempo á las ventanitas del convento, en cada una de las cuales se imaginan ver un par de ojos de monje, siempre vigilantes, siguiendo siempre, con atención ceñida, el paso más corto, el movimiento más sencillo del más humilde de los habitantes del pueblo.

Y he aquí que hoy, lector, un pintor curioso se ha dedicado atentamente á mirar, á remirar con fino, delicado intento, este convento dominante, este convento lleno de ventanitas hondas, que miran siempre, desde hace cientos y cientos de años, de noche, de día, con insistencia agobiadora, á las gentes de bien de este pequeño, humilde, pueblo castellano.

GABRIEL GARCIA MAROTO

(Dibujos del autor)

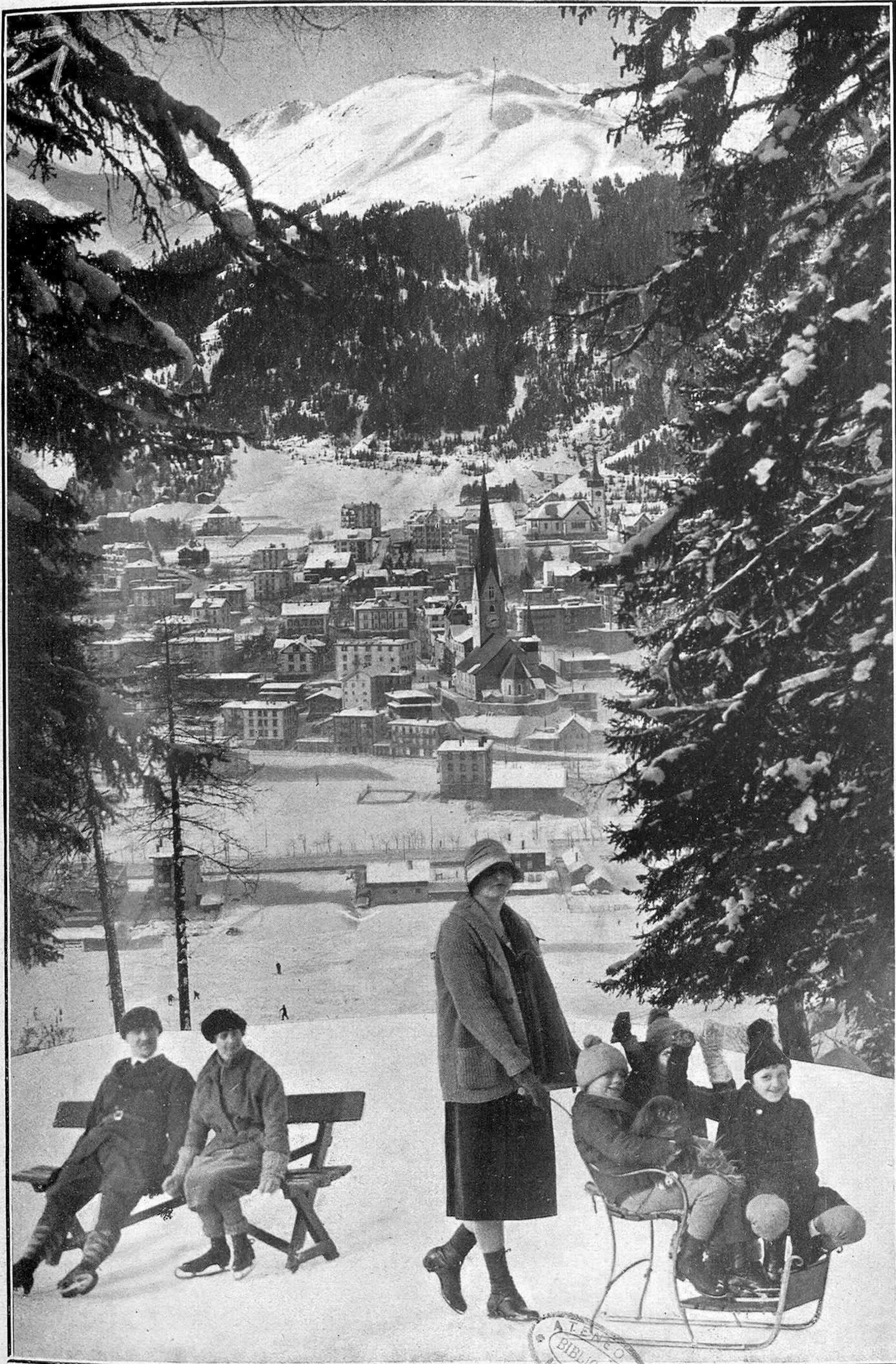


El convento quedó vacío ..

LOS
BELLOS
ASPEC-
TOS DEL
INVIER-
NO EN
SUIZA



EL
VALLE
DE
DAVOS,
UNO DE
LOS
GRAN-
DES
CEN-
TROS
MUN-
DIALES
DEL
DEPOR-
TE DE
NIEVE Y
DE LA
GRAN
VIDA
COSMO-
POLITA



(Fot.
Agencia
Gráfica)

LA APOTEOSIS DE UN GRAN MÚSICO

UN HOMENAJE EN HONOR DE MANUEL FALLA

LA Prensa de Cádiz lanzó la idea en tierra fértil y bien abonada, y la simiente no tardó en fructificar con lozanía, con vigor.

Y como todas las iniciativas nobles encuentran siempre ancho campo donde extender sus raíces, esta que surgió, puede decirse que espontáneamente, en seguida fué recogida con inmenso cariño por todos los elementos culturales de la población gaditana...

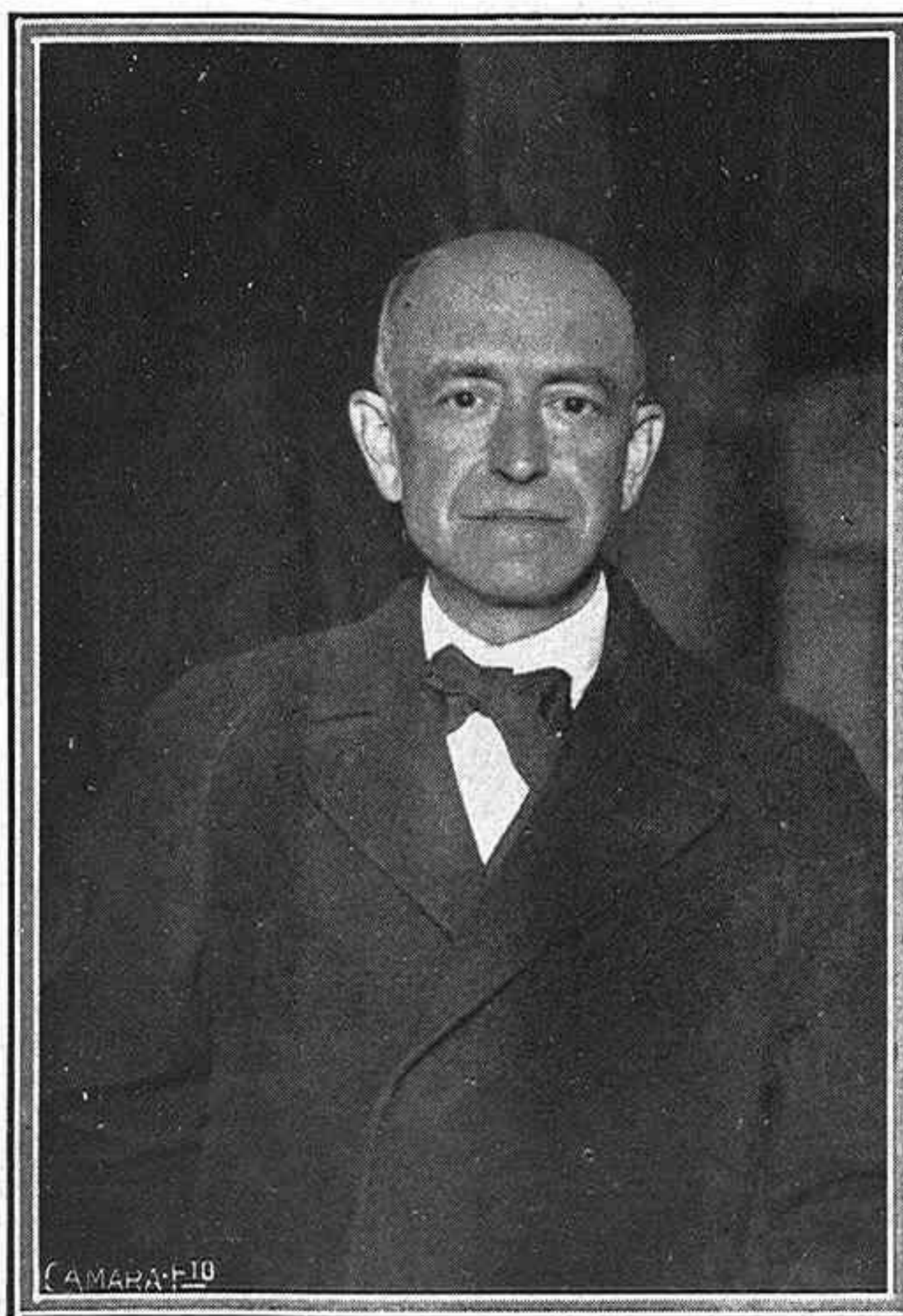
Los grados de cultura y de civilización de un pueblo sólo se miden por el número de sus hombres eminentes, por el reguero de notas geniales producto de cerebros privilegiados, por los destellos deslumbrantes que esparcen por doquier las creaciones sublimes de los señalados por el Todopoderoso con el *quid divinum*, y bajo aquel cielo gaditano, azul como los sueños de las vírgenes; en aquella encrucijada de dos inmensos mares, donde el sol luce sus resplandores andaluces con intensidades tropicales; en aquel pedazo de tierra tan pequeña y tan preciosa, florecen los artistas con fecundidad prodigiosa.

En la música, en la literatura, en la pintura, en todos los ramos que abarca el saber humano, se encuentran allí verdaderos artistas que con sus admirables obras colocan á gran altura el nombre legendario de aquella perla del Océano.

Desde el inmenso Castelar, asombro del Universo entero por su cálido verbo y su portentoso cerebro, hasta el inolvidable D. Cayetano del Toro, el eminente oftalmólogo, son muchos, numerosísimos, los hombres de excepcional talento que pasaron por el mundo, en marcha triunfal, el nombre respetado de Cádiz, y entre esos hombres escogidos Manuel Falla ha logrado escalar las cimas de la gloria.

Y Cádiz, recogiendo con fervoroso entusiasmo esa gloria tan legítimamente alcanzada por uno de sus hijos más queridos, ha organizado un homenaje en honor del autor de *El amor brujo*, el cual ha dirigido dos conciertos en su pueblo natal, en la casa donde nació ha sido colocada una lápida conmemorativa y también se le ha regalado un álbum con las firmas de todos los intelectuales gaditanos.

¡Llorá Cádiz!
Como una flor al sol y al aire propicio, el talento musical de Manuel Falla se abrió bajo la influencia de aquella legendaria ciudad, donde, por todas partes, en las calles como en las frondas de sus jardines, en los templos como en los viejos palacios, están las huellas de la más exuberante florecencia del espíritu de los siglos, y en la paz y en



MANUEL FALLA

Eminente compositor gaditano, á quien su tierra natal ha rendido un homenaje de cariño y de admiración

el retiro de una ciudad como Cádiz, donde todo impone silencio á las voces perturbadoras y el alma oye recogida el canto inmortal de los ideales artísticos, hizo sus primeros estudios el genial autor de *La vida breve*.

Manuel Falla está considerado universalmente como un gran artista de la música; y aun cuando se asegura que no ha llegado todavía á la plenitud de su potencia artística, nos parece indiscutible que ha entrado ya en el período de su vida en que producirá las obras más considerables de su bella carrera.

Una autoridad en la materia, un crítico de reconocido prestigio, dijo de Manuel Falla lo siguiente:

«Este notable compositor está considerado como uno de los más interesantes de la actual escuela nacionalista española. Su técnica, modernísima é impecable, se halla puesta al servicio de un gusto depurado y de una real inspiración, coloreada por el estudio asiduo del *folklore* nacional, cuyos ritmos, cadencias, modalidades, líneas melódicas y ornamentación forman la entraña de sus composiciones, sin sugetarse éstas por eso, severamente, al documento popular, sino desenvolviéndose con un marcado sello personal que las hace inconfundibles dentro de la presente producción musical española.»

Tal es, técnicamente considerado, el autor del capricho sinfónico titulado *Noches en los Jardines de España*, que terminó sus estudios en Madrid con el maestro Pedrell (composición) y José Tragó (piano).

Y desde el año 1905, en que obtuvo el codiciado premio de la Casa Ortiz y Cussó y el premio de ópera española en concurso abierto por la Real Academia de San Fernando, hasta este momento en que se le ha rendido tal homenaje, la labor de Manuel Falla ha sido copiosa, y sus obras, todas ellas inspiradas en el rico *folklore* español, se escuchan con fruición en las Cortes europeas y en las ricas ciudades americanas.

Por esto consideramos de estricta justicia el homenaje rendido al eminente músico gaditano, «reconocido universalmente como la primera figura musical de nuestros días, y de quien los gaditanos debemos enorgullecernos, como de nuevo retoño que de

muestra al mundo que esta noble y fecunda madre nuestra, este Cádiz de nuestros amores, aún tiene fuerzas para dar á luz seres preclaros que con su talento proclaman á los cuatro vientos que su fama de culta fué ganada en buena lid, y que en cada generación este honroso blasón con los destellos de la gloria de uno de sus hijos».

La apoteosis, en su tierra natal, del genio musical de Manuel Falla no podía demorarse, y Cádiz, que siempre fué el primero en premiar méritos ajenos, no podía dejar sin la debida recompensa los propios.

José RECIO DÍAZ

NUESTROS POETAS

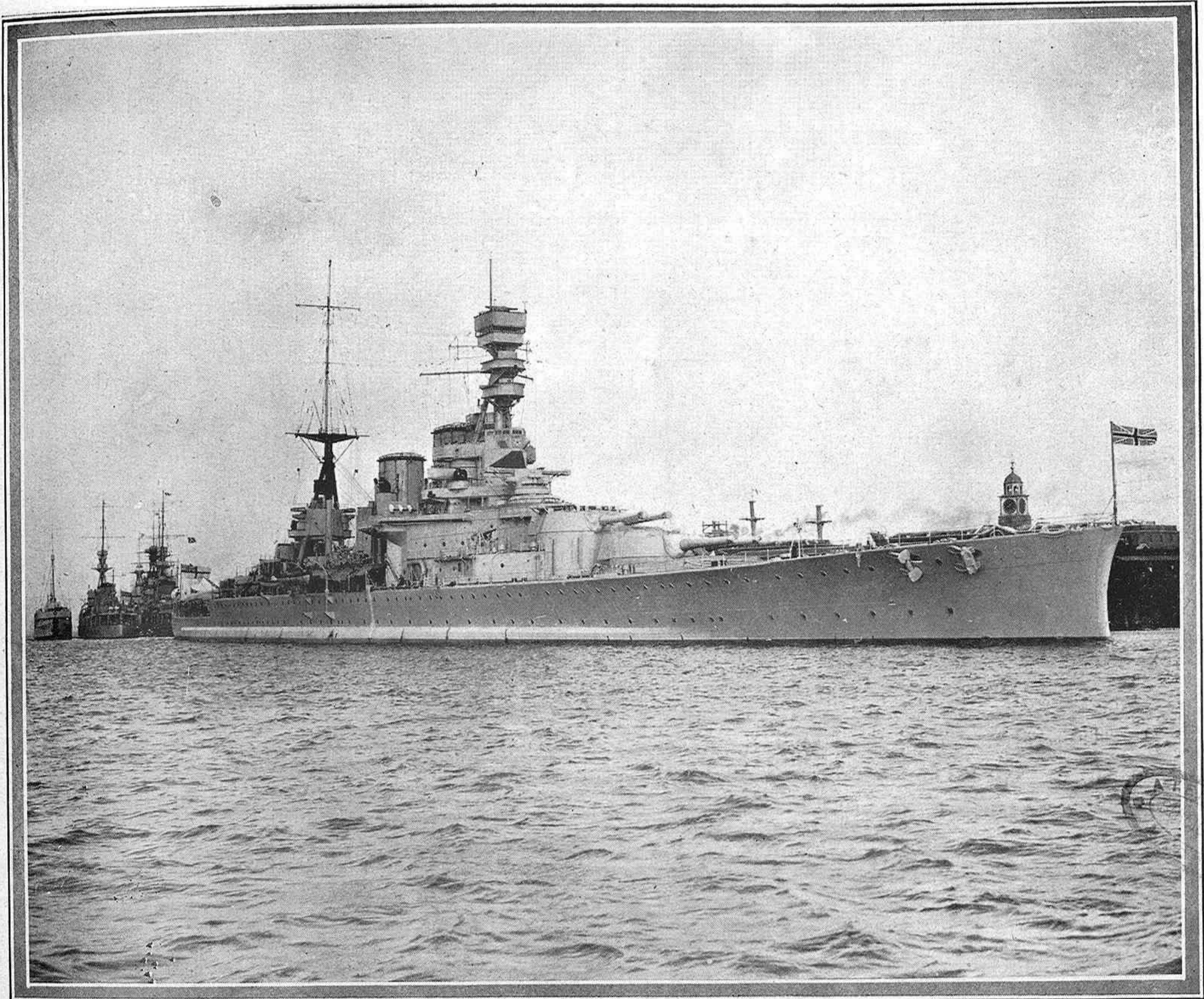
M A Ñ A N A

¡Qué bella la mañana!
Qué bella,
con esa última huella
de la noche, y al son de la campana
primera del convento,
con su oro sonrosado en el ambiente
y su aroma de rosas en el viento.

¡Qué bella la mañana!...
Se siente
vivir como una vida humana,
á cuyo corazón,
por los canales
de los sentidos, goces inmortales
penetraran en loca inundación.

No sé si estoy en mí
ó yo en tí,
mañana de pura alegría...
En esta hora de optimismo,
somos uno y lo mismo:
tan tuyo soy y tú tan mía.

Elodoro PUCHE



El magnífico acorazado británico «Renown», á bordo del que han emprendido los duques de York su viaje á Australia y Nueva Zelanda

*Los duques de York
van á inaugurar
la nueva capital
de Australia*

Este mismo buque fué el designado para conducir al Príncipe de Gales durante sus viajes en torno del mundo por los mares de Oriente y Occidente



Su Alteza Real la Duquesa de York



Su Alteza Real el Duque de York

Los duques de York visitarán Jamaica, las islas Fiji, Nueva Zelanda, y se hallarán en Australia para celebrar en Melbourne el Anzac Day (25 de Abril) y para asistir, el 9 de Mayo, á la ceremonia de traslado de la capital australiana á la nueva ciudad de Canberra. Al regreso, los duques se detendrán en Gibraltar y visitarán probablemente España

BO DE
TECA
D

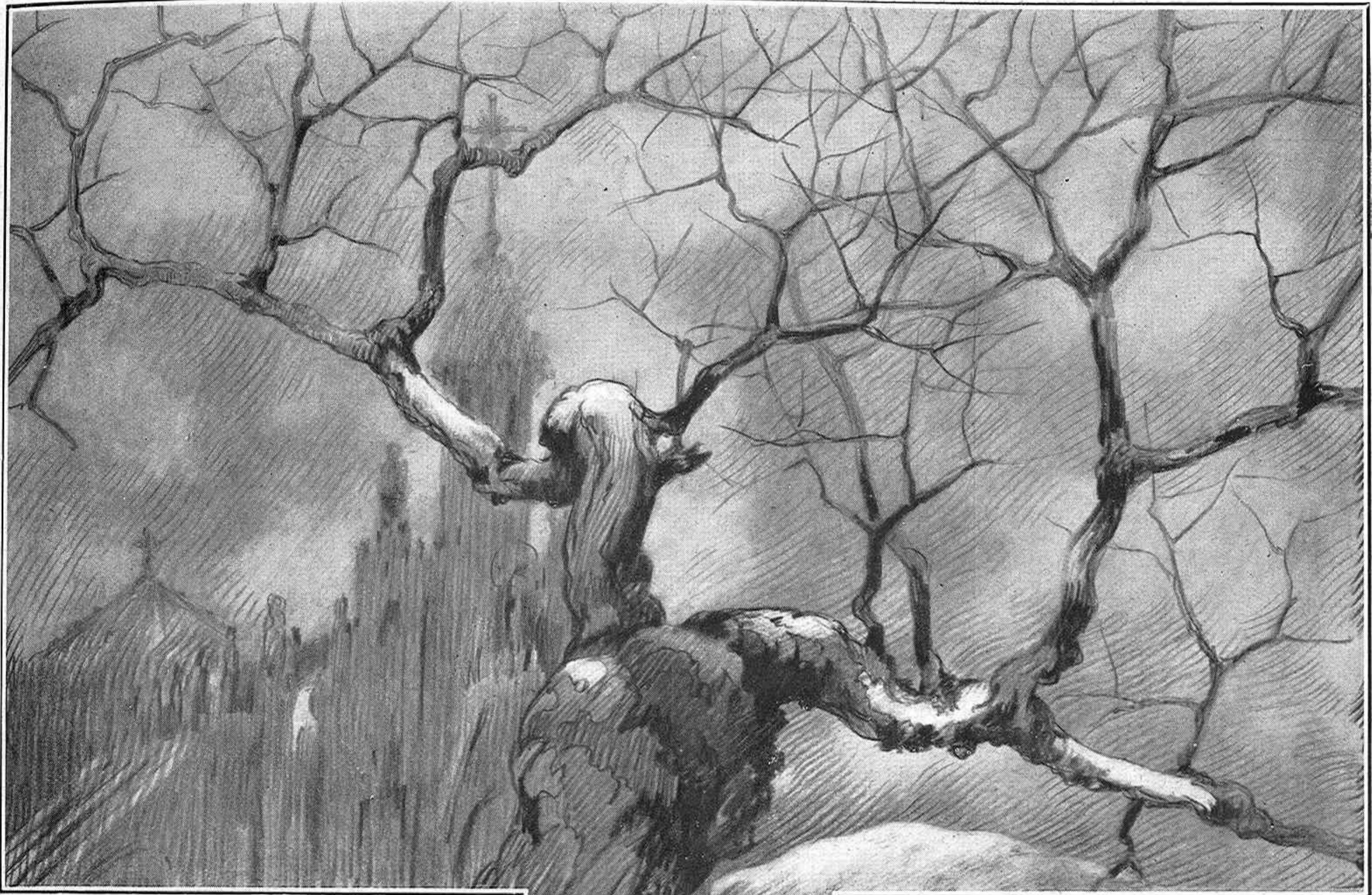


FIGURAS FEMENINAS DE LA LITERATURA

ELINOR GLYN

La popular novelista inglesa, á quien se deben también varias comedias de gran éxito, y cuyas obras han sido traducidas á casi todos los idiomas. Elinor Glyn prepara en este momento una obra titulada «It» (Ella), que despierta gran curiosidad entre los incontables lectores de la bella escritora

(Fot. Marín)



Ya asoma,

*Ya asoma, como un lobo, su hosco hocico
el fiero invierno duro.*

*Ya pronto estará el campo
todo blanco de nieve, triste y mudo...*

*Los árboles extienden
sus ramas retorcidas, mustias, secas,
y al recio empuje bronco
del vendaval furioso, cabecean...*

*Y son como unos trágicos mendigos
que imploraran al cielo con dolor
la caricia benéfica*

del beso hirviente y patriarcal del sol

*El viento ruge entre las fuertes rocas
y gime resbalando por el llano.*

*En el redil, medrosos,
balan los tiernos corderillos blancos.*

*El mastín busca alivio en la fogata
que encendieron con leños los pastores,
y á cuya sombra se calientan, graves,
envueltos en sus pardos zamarrones...*

*Ya vienen esos días esfumados
en nieblas, como en sombras de misterio,
y esas noches eternas en que todo
parece que está muerto...*

*Se ha escapado del campo el ritmo alegre,
florido y vigoroso. Las tristezas
del invierno le envuelven
como siniestros lutos de tragedia...*

*Los lobos aullarán por los breñales
rondando á los corderos del rebaño*



como un lobo...

*El dolor invernizo
caerá sobre los campos.*

*En la ciudad, los viejos,
acurrucados frente á los hogares,
dirán cuentos medrosos, y á los niños
contra su pecho apretarán las madres...*

*Las tétricas canciones
del viento y de la lluvia
llorarán en las noches invernales
su dramática angustia.*

*Las torres bermejizas y gloriosas
de las viejas iglesias
se verán en las grises alboradas
de nieve recubiertas.*

*Y habrá un hondo dolor en quien las mire
al evocar el florecido tiempo
en que se ergulan, áureas,
en el diáfano azul del ancho cielo...*

*Ya no se oirán cantares
ni alegres risas claras.
Sólo el gemir del viento
y el caer y el caer de la nevada...*

* * *

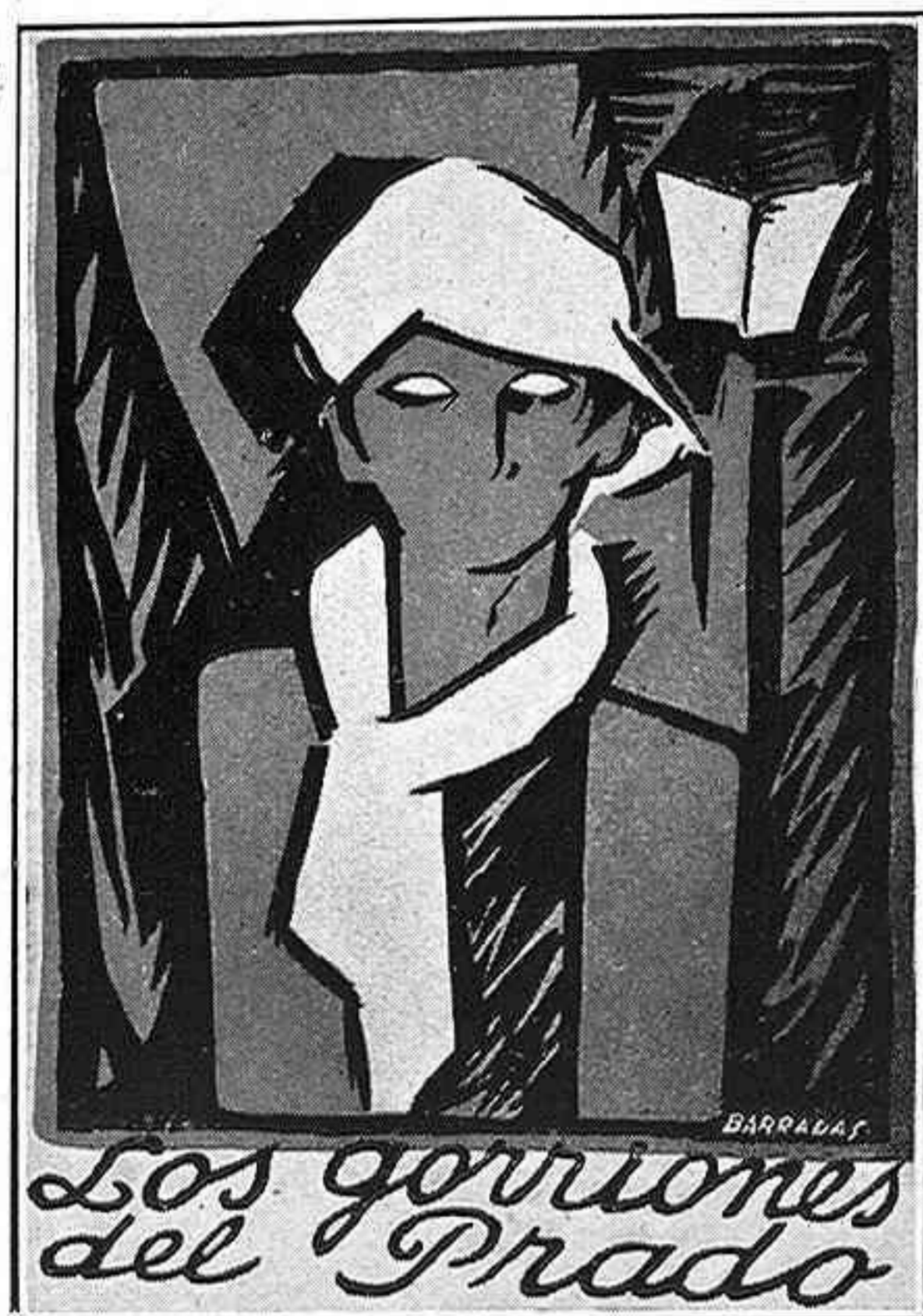
*Mujer: no temas que la blanca nieve
inverniza enfrie nuestro corazón.
El amor es vivo sol en nuestras almas
¡y es un rojo rosal abierto al sol!...*

Alberto VALERO MARTIN

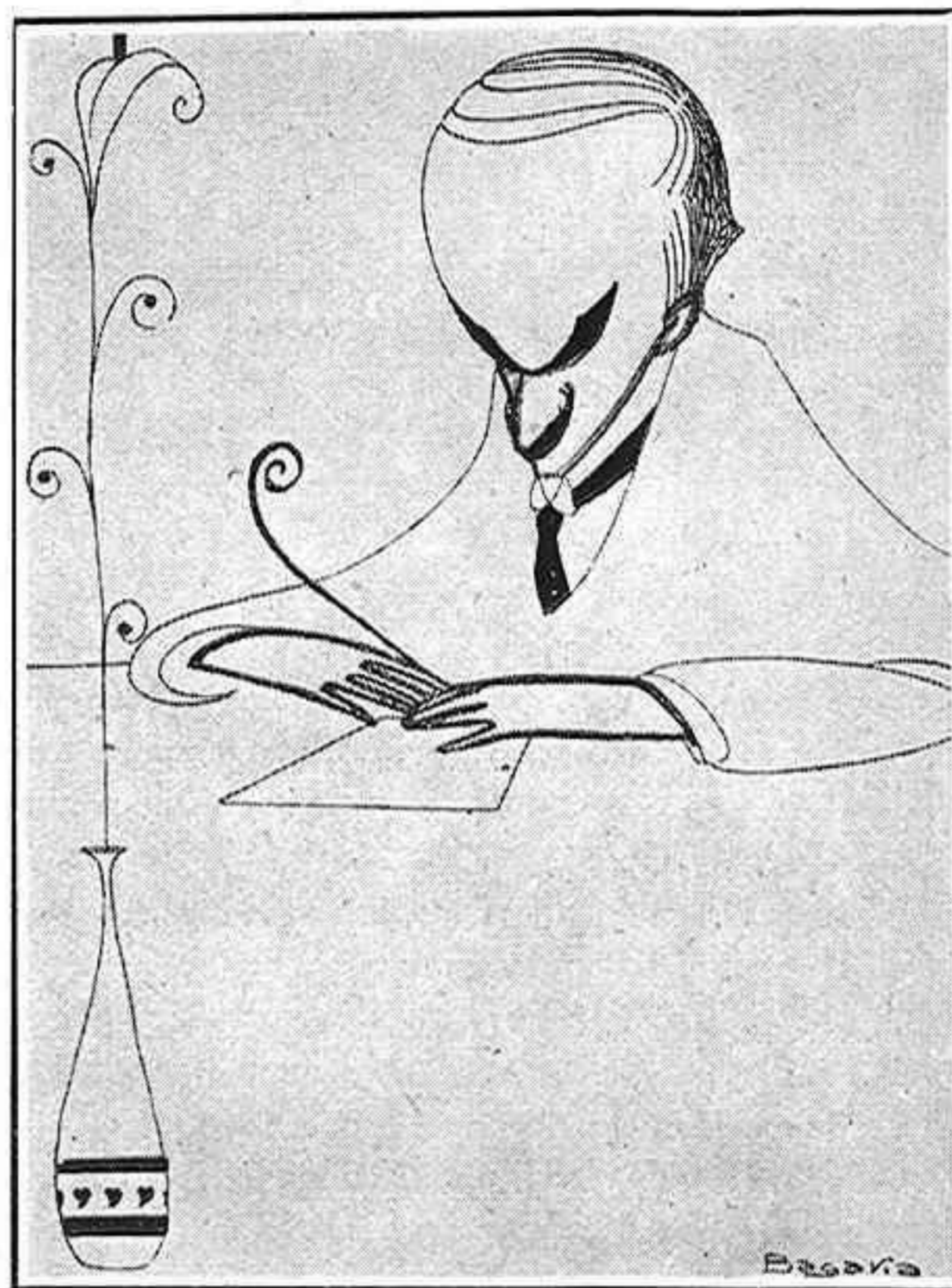
(Dibujo de Máximo Ramos)

LOS BELLOS LIBROS

UN TEATRO DE ARTE EN ESPAÑA



Cartel de Barradas



Martínez Sierra



Cartel de Barradas

SIEMPRE que se aluda á la dignificación estética del arte editorial y del arte teatral en España, habrá que ofrecer la referencia pulcra y el esfuerzo inteligente de Martínez Sierra. Se le encuentra como un vigía literario y escénico, siempre ávido de la belleza ajena para placearla. Como un activo creador, también, de belleza propia, expresada en palabras armoniosas que dicen ideas nobles.

No hay que olvidar, por ejemplo, los primeros años de la Biblioteca Renacimiento, cuando él todavía cosechaba las buenas siembras. La Biblioteca Estrella después, con sus diversas series, donde escritores extranjeros y españoles encontraban un decoro ó un fausto editoriales no frecuentes.

Ahora las ediciones *Esfinge*, que superan en riqueza á las mejores francesas, surgidas como un desquite de los malos negocios postbélicos.

Paralela á esta labor de ennoblecimiento del libro, la otra más amplia, más dotada de ecos y visualidad, donde el teatro se aparecía á espectadores españoles con ímpetu, color y magnificencias nuevos. Sin descuidar —ya se ha dicho— la otra personal, íntima, de ir añadiendo creaciones durables á los catálogos y á los repertorios. Porque Martínez Sierra tiene, ante todo, derecho á ser considerado poeta, novelista y dramaturgo.

En lo que se refiere á este último aspecto, en el que acaso gusta más de ser concretado por la tenacidad entusiasta con que simultánea creación propia é interpretación de la ajena, nada me parece de mejor exactitud como esta afirmación de Cansinos Asséns, que le define cumplidamente: «La labor teatral de Martínez Sierra, tan amplia y tan diversa ya, constituye por sí sola un teatro, un vasto panorama visual y psicológico, una representación estética del mundo y de la Humanidad, de tal suerte que puede decirse ya el teatro de Martínez Sierra como se dice el teatro de Galdós y el teatro de Benavente. Y este teatro de Martínez Sierra representa un concepto social al mismo tiempo que una fórmula estética; tiene la trascendencia práctica que ha de pedirse á esta tradicional escuela de costumbres; es algo más que una antología de farsas hilvanadas para distraer á la multitud; tiene una máscara firme y expresiva sobre el claro friso; una máscara, no

de gorgona, no trágica, una máscara humana sencilla y grave, llena de gracia soñadora; y esta máscara simpática y dulce, de una gravedad que no excluye la sonrisa, invita á que entremos con seriedad en este teatro diáfano y sencillo, que se asienta sobre firmes cimientos de realidad y tiene abiertos allá arriba grandes ventanales para el ensueño y para la fuga de la golondrina azul que en su interior cueлга los oscuros nidos.»

¿Testimonios? ¡Tantos y tan henchidos de vitalidad!

El Reino de Dios, Canción de cuna, La sombra del padre, Esperanza nuestra, Madrigal, Don Juan de España... Vienen después de las novelas *Tú eres la paz, La humilde ver-*

dad, y de aquella otra frondal y florida exuberancia de los breves relatos iniciados con *Aventura*, que destacó por primera vez hacia la muchedumbre el perfil menudo y la sonrisa irónica de Gregorio.

Contra la indolencia, el silencio y el olvido, no se conforma en lanzar libros al lector indiferente y en dar palabras á voces de comediantes. Procura además que se conozca y estime el esfuerzo de los otros. Estimula desde la pública y plural cátedra del escenario las audacias inéditas ó los clasicismos desconocidos. Alterna con tacto lo que debe saberse y lo que se aspira á recordar. Juega con las miradas y la sensibilidad de gentes acostumbradas á reunirse para asistir á más torpes ó necios artilugios escénicos. Busca, no en una selecta minoría intelectual, sino en la crasa burguesía deglutidora de tópicos y zafiamente asimiladora del retruécano, el melodrama sensiblero y la astracanada, el público capaz de costear un ensayo feliz de Teatro de arte. Y lo extraordinario es que lo encuentra. Hasta tal punto que cuando precisamente el propio Martínez Sierra parece olvidarse del milagro y de cuanto le hizo posible; cuando parece claudicar y hacer concesiones á gustos desacostumbrados por él mismo, el público se fatiga, se aclara y se desvía. ¡Oportuna lección que debe tener presente Martínez Sierra!

Su nombre y su historia de animador espiritual del teatro contemporáneo están vinculados precisamente en cuanto evoca ese período de ocho años (1917-1925) durante los cuales ejerce Martínez Sierra su admirable dictadura estética y muestra un ejemplario singular desde el Teatro Eslava.

«Martínez Sierra ha hecho de Eslava el único teatro artístico de España—dice Tomás Borrás—. Está en un estrecho pasadizo, y su arquitectura es de las más sencillas, entre las de otros coliseos de la Corte. La Compañía no es exhibicionista, sino activa, alegre, apta para todos los géneros, fácil á las sugerencias más opuestas, metida en su hogar. Allí tampoco hay elementos truquistas que deslumbren por su rareza; el escenario tiene cuatro metros de fondo; el ámbito de trabajar es estrecho y ahogado; los telones son de papel; la maquinaria apenas existe. Todo es normal...»

Y sin embargo. ¡Qué infinita diversidad



Dibujo de Sanchis Yago

de bellas escenificaciones, de insospechadas sorpresas, de atrevidos empeños se han realizado en tan breve espacio de lugar y de tiempo!

En aquel escenario, aplebeyado por el género chico y destinado luego á caer en la platitude vulgar de lo mediocre, fulgura durante ocho años el más limpio resplandor de arte que conoce hasta ahora el teatro moderno en España. Desde Shakespeare, Ibsen, Shaw, Molière, Goldoni, Moreto, Dumas, hasta los caprichos breves y burlescos donde el espíritu de Barradas hacía brincar seres y fondos; desde las estampas místicas de Navidad á las viñetas picarescas de *El corregidor y la molinera*; desde la pompa policroma de *Don Juan de España*, *El Pavo Real* ó *Una noche en Venecia*, al viejo intimismo del buen ayer, significado por *La felicidad de Antonieta*, de Augier, ó el *Grillo del hogar*, de Dickens; desde la eterna ejemplaridad de *La fierecilla domada* ó del *Médico á palos*, al realismo violento de *Los gorrones del Prado*, de Vidal y Planas; desde la elevación bíblica de *El hijo pródigo* á la gracia desenfadada y chulesca de los saineteros madrileños...

Y aun la intervención de la danza y de la música: las pantomimas, las canciones clásicas, los conciertos.

Y todo ello exaltado con el policromo y poliforme esplendor de los decorados audaces y sensibles, con las indumentarias rutilantes y de artística extravagancia, sorteando el tránsito difícil para otros escenógrafos y otros comediantes menos aptos á la emoción disfraterna y á las opuestas sugerencias espirituales que estos colaboradores tan inteligentes de Martínez Sierra.

Bien hace, pues, Martínez Sierra en unirla ahora que resume la tarea realizada durante esos años de teatro de arte, en un libro donde los retratos de Catalina Bárcena y los carteles, decorados, figurines y dibujos de Fontanals, Barradas y Bürmann son, también aquí, el alma y el ornato que fueron en Eslava.

Por cierto que no hallo entre esta serie de retratos memorativos de Catalina Bárcena uno que aludiera á *Pigmalión*, de Bernard Shaw, ya que fué, para mí, *Pigmalión* la obra en que la sensación de plenitud de la artista se me apareció más elocuente. Fué entonces la reveladora exactitud de ese algo



«El Médico á la fuerza»

plenario que desquita de los esfuerzos internos, de las tentativas estériles donde se consumen las actrices en agraz ó en decadencia forzadas á la ineficacia de las comedias anodinas.

Una plenitud bien lograda, y que el espectador siente limpia y honda.

El espectador español había olvidado un poco aquella pureza emocional del Arte. Sentía como ensombrecida su sensibilidad por los contactos de la escena que envilecen las cabriolas de lo inverosímil, la epilepsia del léxico ó los folletinismos cretinizantes. Así, aquella plenitud de un autor apenas presentado—á Shaw aún hoy se le ignora en España—y de una actriz cuyo talento le escamoteaban hasta entonces diversos géneros escénicos, causó al espectador el plenario deleite contemplativo.

Catalina Bárcena ha ido formándose en perfecto método de aprovechamiento de sus propias facultades. A veces, cuando una obra podía serle perjudicial á su temperamento por demasiado aduladora á los aspectos externos de él ó por tener modalidades ajenas que no merecieran la pena de atacarlas, Catalina Bárcena se distancia de las heroínas ocasionales y efímeras.

Es siempre su voz extraña de un suave ritmo de canción que á veces se quiebra

brusca por el dolor ó la coquetería, sus ojos, tan dotados de feminidad, y esa maliciosa ingenuidad colegiala de sus ademanes. Pero su espíritu está ausente muchas veces.

En cambio, otras circunstancias eran favorables á esa formación vigorosa de sí misma. Consentían el total aprovechamiento de la evolución progresiva de sus facultades, la suave disciplina literaria en un sentido de elevación mental; el sosiego de las temporadas segu-

ras; la convivencia inalterada con los mismos replicadores y en iguales sitios y ante el público de homogénea persistencia. Y de cuando en cuando, las obras enteramente adaptadas, creadas sin adulación, unidas por natural consecuencia de quien la observa directa y cotidianamente, acechando en ella el trayecto de las pasiones, realizando acaso el milagro de *Pigmalión*, para obtener un resultado no sarcástico, sino humano; no amargo, sino de dulce y profunda revelación, incluso á la propia actriz, de su feminidad polifacética.

En cambio, sí hallamos los carteles, los dibujos de los tres maestros que mejor supieron interpretar la estética de Martínez Sierra, y que siendo, como Catalina Bárcena, excelentes por sí mismos, originales y personales en su arte, deben no poco á la asimilación espiritual del Animador.

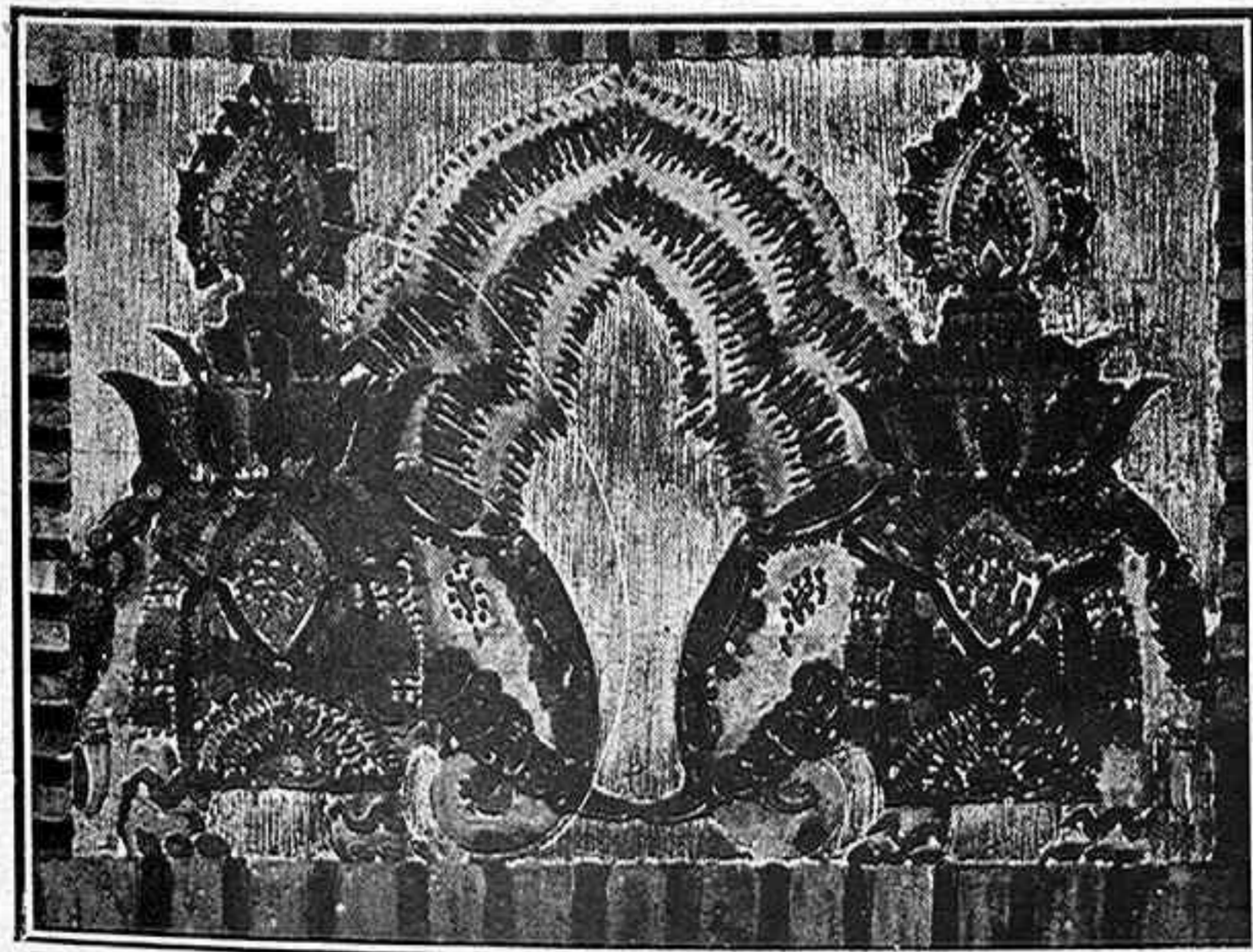
He aquí, en la bella edición de *Un teatro de arte en España*, ciento diez y siete grabados á todo color y cuarenta y nueve helioti-

pias, que recuerdan al espontáneo tributario de aquella temporada inolvidable las sugerencias plásticas de Barradas, de Fontanals, de Bürmann, como los treinta y seis grabados en negro evocan rostros y actitudes de actores y actrices de la «generosamente dispuesta Compañía que ha pasado del poema escénico en verso al sainete, del sainete á la pantomima, del Tenorio á Pinocho; que ha cantado, mimado, bailado, recitado en verso y en prosa; que ha hecho de clown ó de cancionista ó de autómatas á los cinco minutos de encarnar héroes de Ibsen.»

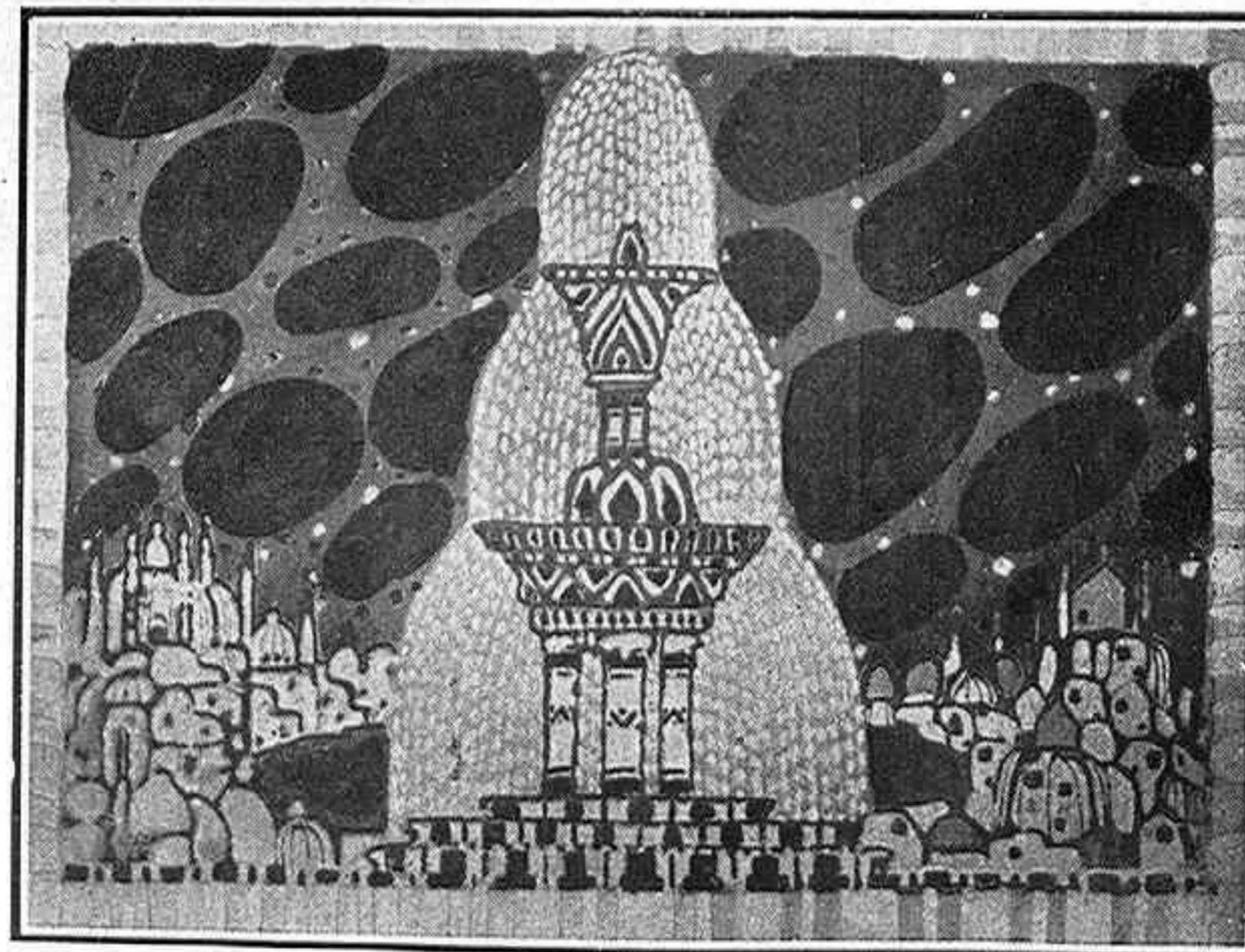
Y, finalmente, las ilustraciones literarias de escritores tan responsables, tan conscientes, tan enterados como Tomás Borrás, Manuel Abril, Rafael Cansinos Asséns y Eduardo Marquina añaden á este libro un valor apologético é indispensable.

Porque ellas han sido, al par de las artísticas, la promesa que luego cumplió el teatro escrito y el teatro escenificado por Martínez Sierra ante los públicos exigentes de París y de Buenos Aires, y son amable añoranza de cuanto ese teatro significó para el público, no menos exigente, de Madrid. (En la doble exigencia de lo que no quiere dejar de ver, por desgracia, y de lo que todavía no se sacia de querer ver, por fortuna.)

(Decoraciones de Fontanals) JOSÉ FRANCES



«El Pavo Real»



«El Pavo Real»

JACINTO BENAVENTE

Si Benavente no fuese, como él dice, más que un experimentador curioso del teatro, aviada estaría la literatura dramática española. El maestro cree que le entretienen, simplemente, los dramas y las comedias; pero nosotros estamos obligados á creer firmemente que se concentran en Benavente las actuales posibilidades del teatro. Algunos de sus entretenimientos, sin desagradarnos, nos parecen puerilidades, quizás exageradas, del insigne dramaturgo; como las de hacer juegos malabares en los banquetes y mayar graciosamente en los escenarios, para recreo de sus buenos amigos los artistas. Pero cuando Benavente se posesiona intensamente de su misión única, que es la de escribir lindezas y dar sublimidad á la emoción teatral, no engaña ni defrauda; al contrario: nos hace vivir los mejores tiempos del teatro, aunque sus obras aparezcan en medio de un páramo desolador.

Apenas hacía unos días que alguien, reproduciendo palabras de Benavente, justificaba, en la vulgaridad de públicos y autores, la escasa actividad de nuestros grandes escritores, cuando el autor más universal entre aquéllos se presentó en Fontalba con *La mariposa que voló sobre el mar*, consiguiendo el triunfo escénico de mayor resonancia que recordamos desde el estreno de *La Malquerida*, y dejando caer en el público la buena semilla del arrepentimiento.

La última obra de Benavente tiene la grandeza de *La noche del sábado*, la sabrosa madurez del Benavente de ahora y los arranques juveniles del cincelador de tantas valentías espirituales. Pero hoy, tanto como ese drama ovacionado, es la figura de Benavente lo que resalta, lo que está pidiendo una nueva consagración, lo que se impone sobre todas las novedades del teatro, lo que salva á nuestra escena del descrédito y de la deshonra. Que era ya espantoso el ambiente de ofuscación y de nadería que comenzaba á envolvernos definitivamente con la vergüenza de nuestro implícito consentimiento. Los pesimistas, divulgadores de noticias acerca de la supuesta decadencia de los españoles ilustres, están en estos momentos obligados á reconocer que Benavente puede todavía ser el autor más emocionante, más liberal, más artista y más joven de España.



AUTORES DE ESTA TEMPORADA



El insigne actor Enrique Borrás, que al frente de su Compañía de Teatro Catalán ha estrenado en el Novedades de Barcelona la nueva comedia de Ignacio Iglesias «La llar apagada», obra en la que el autor y sus intérpretes han obtenido mercedísimo triunfo

IGNACIO IGLESIAS

Hace dos años escribió Ignacio Iglesias, el recio dramaturgo catalán, la última de las obras que podríamos llamar de reconquista del teatro regional. Desde entonces, su pluma se obscureció, y con una gallardía admirable, no hacía Iglesias más que observar la desbandada y lamentarse, bien fundadamente, por cierto, del abandono, falta de inspiración ó poco entusiasmo de sus compañeros. Pero Enrique Borrás, convirtiéndose de nuevo en el intérprete máximo del teatro catalán, reunió esta temporada las fuerzas dispersas y empeñóse en dar formas jóvenes á la gloriosa dramaturgia de Cataluña. Y en el pleno logro de este ideal, digno de quien lo había enarbolado, ofreció Iglesias su nueva comedia dramática *La llar apagada* al público del teatro Novedades, de Barcelona.

Por azar asistí yo al estreno de ella, y tan perfecta de forma me pareció y tanto llegó á sorprenderme su final esfumado, sin llamadas á la galería ni espasmos melodramáticos, aun estando indicados por la costumbre, que no vacilo en acentuar el favorabilísimo éxito de la obra de Iglesias como el de un simpático

renacimiento personal. Porque ese Iglesias, autor ahora de una comedia de apariencia burguesa, no ha perdido ninguna de las cualidades que le dieron estrepitosamente la notoriedad en producciones del fuste de *Los viejos*, habiendo ganado, en cambio, calorías en el aspecto literario y, sobre todo, en el indispensable complemento de la lírica. Es el autor de este año en Barcelona. Nadie, hasta ahora, puede disputarle el puesto de tal modo reconquistado. Hasta en no ofrecer un papel de gran realce á Borrás estuvo acertado Ignacio Iglesias, porque, después del ostracismo, había de darse todo, absolutamente todo, tales como son el autor y el hombre de corazón; y el mismo Borrás, cuya limpia y bendita historia de artista no necesita revulsivos ni ponderaciones, vió con agrado que los aplausos fuesen directamente para el escritor, y que éste los recogiese emocionado, en nombre de los autores catalanes, honra de la escena española; de los que vibran al conjuero de esta nueva diana del regionalismo y de los que esperan, en su crisálida, la formación del futuro teatro catalán.

MUÑOZ SECA

Muñoz Seca es un autor bufo, y debe vencerse, al fin, de que lo es. En varias ocasiones ha creído el gracioso dislocador de situaciones y personajes que tenía también una disposición especial para el sentimentalismo y hasta para el drama. Pero los hechos han probado lo contrario. Muñoz Seca, autor serio, no hubiera pasado de medianía; autor dramático, le hubieran rechazado todas sus producciones. *La venganza de don Mendo* inauguró una nueva época del teatro, que había de presidir aquel autor cómico, extremando los resortes jocosos y desorientando divertidamente al público.

Desde esta obra hasta *Los extremeños se tocan*, ha intentado el Sr. Muñoz Seca distintos géneros teatrales, y salvo algunos triunfos casuales, disipados en seguida, ninguno de esos géneros le ha sido fiel, ni ha añadido á su notoriedad nada digno de recordarse. Sólo *La venganza de don Mendo* ha quedado. Como quedará esa última comedia, ridiculizadora del género lírico, en el que real-

mente hay mucho que ridiculizar. El público pone música en donde Muñoz Seca no ha puesto más que la letra, y suenan divinamente todos los números y serepiten con fruición.

He aquí el tono de la bufonada moderna española. Lo que llamamos humorismo es una de tantas expresiones de la literatura que no tiene nada que ver con ese teatro, un poco ecuestre; filón hallado, en buena hora, por el simpático comediógrafo andaluz. Nuestro público quiere reír con toda la cara y, si se tercia, con los músculos de todo el cuerpo. Por eso hacía falta la bufonada estridente, el arte de endilgarla á los espectadores sin ofender á ninguno. Una fortuna tres veces mayor que la que tiene hubiera ganado el Sr. Muñoz Seca si hubiese seguido únicamente el camino de la bufonada. *Los extremeños se tocan*, sí, es un éxito positivo de nuestro autor, y puede optar á un puesto preferente en los archivos del teatro cómico.

Todo es cuestión de saber situarse. Ahí está bien Muñoz Seca. A ver ahora si tiene la habilidad de no hacer nuevas incursiones por tierras para él inseguras y resbaladizas.

JUAN IGNACIO LUCA DE TENA

La nueva comedia de Juan Ignacio Luca de Tena *La opinión de los demás*, que admiré estas Pascuas en provincias, coloca al joven autor en un nuevo plano literario. No es sólo el hábil constructor de escenas, el correcto bosquejador de situaciones. Hay en él, además, un afán, más que plausible, de pasar por encima de ciertos prejuicios morales del teatro sin que se resientan por eso, poco ni mucho, la moral y el arte. Hoy es Luca de Tena una esperanza del teatro, y llegará á serlo del todo cuando, en vez de acometer varios géneros distintos, como el verso y la zarzuela, se concrete á lo que puede dominar sin esfuerzo. Ahora están su estilo teatral casi sazonado, y su voluntad en el principio de un gran desenvolvimiento. No han de dolernos prendas á los que hablamos de asuntos teatrales en los periódicos cuando nos cruzamos con un autor como Ignacio Luca de Tena, en quien puede reflejarse un aspecto del teatro del porvenir.

ARTURO MORI

Isabel Ruiz,
la incomparable bailarina española, toda belleza y gracia, que de



nuevo ha
brindado al
público de
Madrid el
encanto de
su arte sin
par



CAMARA-FOTO



Grupo de damas y de niños de la aristocracia japonesa, ataviados con las galas nacionales, paseando por los jardines de Yokoama. Esta fotografía reciente, y, sin embargo, tan parecida á una estampa antigua, nos muestra el influjo que sobre la mujer japonesa tiene aún la tradición

F E M I N I S M O O R I E N T A L

LA MUJER MODERNA EN EL JAPÓN

A UN siendo muy sorprendente el desarrollo de la causa femenina en todas partes del globo, tal vez en ningún lado haya sido más rápida ni más decisiva su evolución como en el Extremo Oriente.

Claro es que la exagerada sumisión en que se mantenía á la mujer de tan lejanos pueblos hace más fuerte el contraste al pensar en su emancipación reciente; pero, de todos modos, dudo que haya ejemplo alguno que pueda superar en estas materias al que hoy nos ofrece la mujer japonesa.

Hará próximamente seis años desde que por primera vez, y bajo la acertada dirección de la famosa madame Akiko Hiratsuka, empezóse á hablar de las ideas sustentadas por un grupo de mujeres, á las que en seguida se denominó *Shin Fujin*, ó «Mujeres modernas del Japón».

Se comentaban con asombro las nuevas teorías defendidas por ellas, y no obstante hallarse aquéllas en abierta oposición con los conceptos más arraigados acerca de la situación de la mujer, la conducta ejemplar y entusiasta abnegación de las iniciadoras fué causa de que lograran general aplauso y admiración.

Muy pronto agrupáronse en torno á la precursora del movimiento doscientas compatriotas, constituyéndose el *Shin Fujin Kyo-*

kai, ó Asociación de Nuevas Mujeres de Tokio, la que empezó su labor presentando á la Dieta Imperial una petición, firmada por mil quinientas mujeres, en solicitud de que fuera enmendada la cláusula 2 del artículo V de las Ordenanzas para Conservación de la Paz, por la que se prohibía á todas las mujeres del país el mezclarse en cuanto se refería á organización de mítines políticos y hasta asistencia á los mismos.

Madame Akiko Hiratsuka, ayudada por Fusae Ichikawa y Umeo Okamura, y las asociadas, que sin cesar engrosaban las filas de las demandantes, trabajaron con tal ahinco, que siete meses después de haber presentado la solicitud quedaba derogada la cláusula y se celebraba en Kobe el primer mitin político organizado por mujeres.

Desde aquel momento no han cesado las feministas de luchar por la emancipación de la mujer japonesa, y es maravilloso el ver cómo hasta las costumbres más arcaicas se transforman en beneficio del elemento femenino de nuestros tiempos.

De poco tiempo á esta parte se han constituido tres nuevas agrupaciones feministas, denominadas: La Liga de Mujeres Estudiantes de Nipón, La Asociación Japonesa para el Sufragio Femenino y La Asociación Nacional de Maestras; esta última compuesta

por más de veinte mil profesoras. Al lado de estas asociaciones trabajan por la causa de la mujer y del niño innumerables agrupaciones y clubs femeninos.

Entre los proyectos de reforma, solicitados por las feministas, el más curioso es el que se refiere á la celebración del matrimonio y situación de la mujer dentro de éste.

Hasta aquí, el amor no ocupaba lugar alguno en los preliminares de una boda. Los jóvenes desposados se veían una ó, á lo sumo, dos veces antes de la ceremonia en una reunión llamada *mi-ai*, y en presencia de las personas que habían arreglado la boda.

Los desposados eran las figuras de menos interés en la ceremonia, la que, por otra parte, se reducía á un enorme alarde de las familias de los contrayentes para ver quién superaba á quién en echar la casa por la ventana, quedándose en muchos casos arruinados los de uno y otro lado.

Piden las mujeres japonesas de nuestro tiempo que la boda se considere como un acto religioso, y que se conceda á los novios el derecho de libre elección.

Lo extraño del caso es que todas estas innovaciones han sido aceptadas con beneplácito general. Ni siquiera se han opuesto á ellas las suegras; las que podrían haberlo hecho siendo, como son, las únicas perjudi-



He aquí, en cambio, el modernísimo aspecto de la japonesa emancipada, que ha emprendido, como sus hermanas de Occidente, la batalla feminista para la igualdad de los derechos

cadadas por la novedad, ya que pierden las ventajas que disfrutaban con un régimen de excepción á su favor.

Piensen en ello quienes sostienen que la mujer carece de espíritu de solidaridad.

Otra extraordinaria mudanza en las costumbres es la que se refiere á la independencia económica de la mujer. Son ya varios los casos en que ésta ha dado pruebas de enorme competencia financiera; entre otros, el de madame Suzuki, directora de la gran Compañía Suzuki, de Kobe, y una de las

mujeres más ricas del Japón, estimándose que maneja un capital de 50 millones de dólares; madame Nakamura, muy conocida en los círculos financieros del acero, y cuya renta asciende á más de 200.000 dólares al año, y madame Makino, fabricante de metales distintos. En las Empresas editoriales distingue madame Moto Hani, dueña de tres revistas de gran importancia, y cuyo marido trabaja á sus órdenes.

En el terreno cultural no han logrado las japonesas reivindicar aún sus derechos. Sin

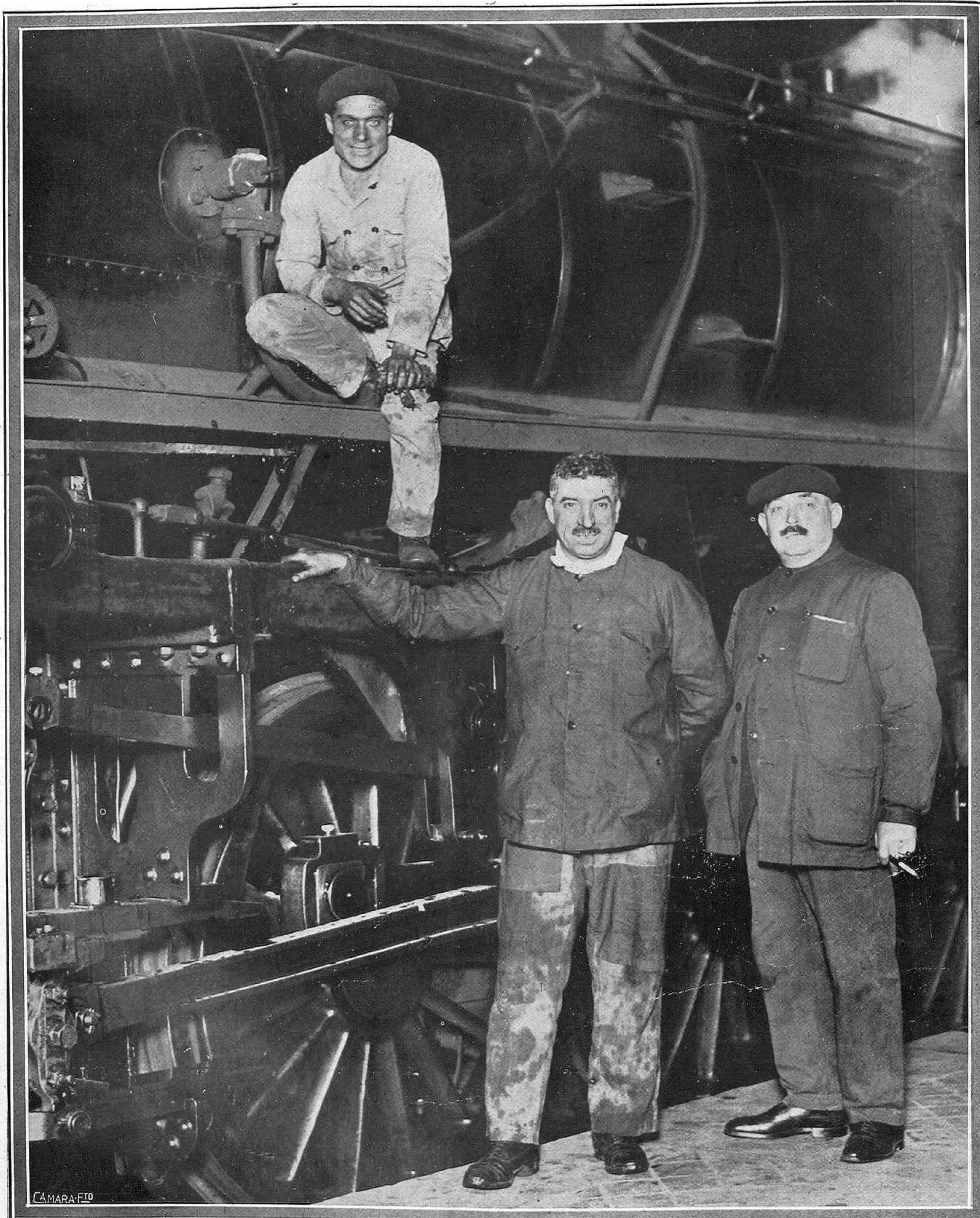
embargo, se tiende á que sean admitidas en las aulas universitarias, en calidad de oyentes, y muchas marchan al Extranjero para obtener los deseados títulos.

La escritora de más fama de hoy es quizá madame Akiko Yosano, y en el campo del deporte destácase la señorita Seiko Hyodo, licenciada de la escuela de aviación de Ito.

¡Y pensar que todas estas transformaciones de las antiguas normas y conceptos nos vienen de Oriente!

ISABEL DE PALENCIA





CÁMARA-F10

EL HEROISMO BIEN HECHOR

En primer término, el maquinista D. Luis Fernández-Luna junto a la máquina que, lanzada por él a 120 kilómetros sobre la vía obstruida por verdaderas murallas de nieve, logró acudir desde Villena hasta Caudete en socorro de los viajeros de dos trenes bloqueados en esta última estación por el temporal. Sentado en el estribo de la máquina aparece el fogonero Tomás Benavente Morán, que compartió los heroicos esfuerzos del Sr. Fernández-Luna. Ambos hombres realizaron, con grave riesgo de su vida, una de las proezas más admirables y humanitarias que haya sido dado elogiar en estos últimos tiempos (Fot. Alfonso)



«Ameluchi», cuadro de Enrique Ginesta

BIENAVENTURADOS LOS POBRES



ENTRÓ como un golpe de viento, empujando la enorme puerta del viejo caserón de los Marsalas, sonando estrepitosamente al cerrarse con chirriar áspero de los goznes enmohecidos, martilleo del recio llamador sacudido y crujir de los maderos en algunos sitios mal clavados.

Ya en el patio, gritó:

—¿Está Carlos?

En lo alto del comedor, abierto, apareció la flaca figura de un hombre.

—¡Ah! ¿Eres tú? No te había conocido...

En efecto, la voz de doña Clara parecía distinta, trémula, ronca.

Sin esperar á subir, desde abajo, exclamó:

—¡Al fin!...

Y su rostro se iluminó con una expresión de júbilo, como si un inesperado alivio hubiese venido á quitar de su espíritu un peso muy grande.

—¿Qué pasa, mujer, qué pasa?

—¡Ya ha muerto!

Devotamente se hizo el signo de la cruz.

—¿Ha muerto?...

Ante esa palabra, otros rostros más juveniles aparecieron precipitadamente en el comedor.

—¿Es cierto?

—¿Cuándo?

Como si lanzara una grave sentencia, cayeron desde lo alto estas palabras:

—Acabó la afrenta de la familia.

Y como respuesta de un responso, abajo contestó la voz de doña Clara:

—También su vergüenza y su desgracia.

Los dos hermanos luego dialogaron á solas. Aquel don Carlos era el primogénito de los Marsalas. Era alto, seco, silencioso y dominador, vástago legítimo de la casta. Avaricioso, con la avaricia de su abuelo y de su padre, que habían amasado una buena fortuna pueblerina, la más saneada de Cascales, el villorrio en que vivieron y murieron. Doña Clara era erguida, cuarentona, en extremo vanidosa de su fortuna y de su rango. Quería ser, y lo era, la más principal en el villorrio. También estaba casada con un rico y educaba á sus hijos en el celoso orgullo de princesas lugareñas.

—Muerto ya, es nuestro. Le haremos magníficos funerales. Sus extravíos se han borrado. Es un Marsala.

Ella pensaba en la admiración de las gentes ante la ostentación que se desplegaría en aquellos funerales.

Don Carlos, tacaño siempre, salió al paso de las exaltaciones de la vanidad en su hermana.

—Calma; no olvidemos tan pronto. El ha sido en vida nuestra afrenta. ¿Y ahora vamos á glorificarlo? ¡Que Dios le perdone, y ya es bastante!

No, no podía ser. El buen nombre de los Marsalas exigía que se dejase á su suerte,

muerto, á aquel desdichado que había roto con la familia y, cayendo en la pobreza, viviendo en la miseria, la había deshonrado.

—¡El lo quiso!...

Y se convino que fuese á la fosa común. Tierra y olvido.

•••••

Al repartirse la herencia paterna, don Carlos y doña Clara se disputaron de lo lindo. El egoísta del hermano mayor quería llevarse lo más productivo de la hacienda, como por juro de mayorazgo. Pero la hembra defendiase con entereza. ¡A cada uno lo suyo! Todos eran hijos del mismo padre. Sólo don Jacinto mostróse indiferente. Lo que le dieran estaba bien. Sólo hizo hincapié, á modo de súplica á sus hermanos, de que se diese algo á la vieja Sebastiana, que durante tantos años había servido como criada leal y trabajadora al difunto padre.

—¿Por qué?... ¿No ha cobrado sus salarios?

—Pensadlo bien... Ha sido la suya una vida de sacrificios. En casa dejó su salud... Ya está demasiado vieja... No es justo que se la deje en la calle... ¿Qué va á ser de ella, á sus años?

—¡Que pida limosna!

—No es agradecer sus servicios.

—Ya los tiene cobrados.

—No os apuréis. Dios no desampara. Jacinto, días después, llamó á Sebastiana. Ella lo quería como un hijo—el cielo se los había negado á ella, muerto el marido á los pocos meses de casada—, y desde niño lo había tratado con un cariño intenso, no desprovisto de un instintivo respeto. Entre los hermanos, Jacinto era para ella el predilecto. No sabría explicarse la razón; tal vez por más humilde, quizá por ser el menos querido en el caserón de los Marsalas.

—Has trabajado mucho... Ya no estás para belenes. Es justo que descanses. La casa de la Cruz es tuya. Yo te la doy en premio á tus servicios y como recuerdo de mi padre.

—Pero don...

—Y también las tierras de Gorri. Poco es, pero con ellas puedes ir tirando.

Faltó tiempo para que Sebastiana, con lagrimones en los ojos, saliese pregonando el estupendo regalo.

—¿Don Jacinto?... ¡Es un santo!

Las gentes no salían de su asombro. ¿Estaría loco? Pocos meses después se le presentaba Pablo, el cortijero de las Marañuelas...

—Yo venía... Como es ahora el amo.

—¿Cómo va aquello?

—Mal... Poca cosecha; el ganado, ruín... Luego, tantos chicos.

—Es verdad. ¿Cuántos tienes? Yo he perdido la cuenta.

—Diez... Todos los años uno. Y todos caben dentro de un saco. Esmirriados, flojuchos, sin poderlos hartar.

—¿Qué pena!

—Y madre ahogándose en la cama. Tres años sin levantarse y ¡con un quejido!...

—Miserias..., miserias...

—La renta este año...

Jacinto vió de pronto en la memoria el drama prolongado de aquella familia. Generación tras generación, de padres á hijos, habían venido penando sobre el terruño ingrato del cortijo de las Marañuelas. Y no sabían para saciar el hambre. ¡Y habían aún de rebañar en la miseria vivida resignadamente para pagar la renta!

—Cúdate de los chicos... De mí no te acuerdes.

—¿Cuándo pago?

—¡Nunca!

La noticia corrió por el pueblo como reguero de pólvora. Era ya el colmo. ¿Adónde iba á parar aquel pródigo?

Don Carlos creyó indispensable intervenir.

—¿Qué haces? ¿Estás loco?

—Atiendo necesidades.

—¿Y las tuyas?

—Todos tienen derecho á vivir.

—Acabarás en la miseria.

—Desnudo y llorando nací. También desnudo, pero sin llorar, se puede morir.

Era incorregible. Poco á poco se fué desprendiendo de todo. Hoy una dádiva, mañana otra. No quedó necesidad que no atendiera ni miseria que no remediara. Sus tra-

zarse con él, volvían la cara, fingiendo no verlo. Terminaron por desvergonzadamente no saludarlo. Doña Clara, para ir á la iglesia, vanidosa, avizoraba á lo largo de las calles, escudriñando bien las gentes á lo lejos, para no pasar por la ignominia de encontrarlo. ¡Ah, si lo encontrase al paso!... Estaba segura de morir de vergüenza.

Y él, repudiado, se acercaba á los pobres, conversaba con ellos, oyendo siempre tristes relaciones de desventuras, de miserias. ¡Asco

de vida! ¿Dónde tendrían el corazón los que se mostraban insensibles, hostilmente indiferentes? Ahí estaban aquellos despojos humanos, aquellos seres como tristes gusanos, nutriéndose del dolor y de la podredumbre de la existencia.

Si eso es vivir, él también quería así vivir.

•••••

La voz corrió por todo el villorrio. Enfermo, agotado, por aquel mal que destrozaba sus pulmones, don Jacinto había sido recogido y llevado á su casa por Sebastiana. Allí estaba ella para cuidarlo. Dios le concedía ese privilegio. Como á un hijo ó como á un padre lo atendería, y si faltaba algo, ella iría á pedir limosna para que nada le faltase.

Estaba mal, muy mal.

—¿Oyes? ¿Por qué repican las campanas?

—Es Sábado de Gloria.

—¡Ah, sí! Cristo resucita.

La mirada de sus ojos se extraviaba en lo alto, y su oído de moribundo se agudizaba.

—Fuera hay gente. Hablan... Parece que rezan, parece que lloran.

—Vienen á verle.

—¿Quiénes son?

—Los pobres.

—Déjalos que entren.

Uno á uno, las mujeres enjugándose las lágrimas, los hombres con

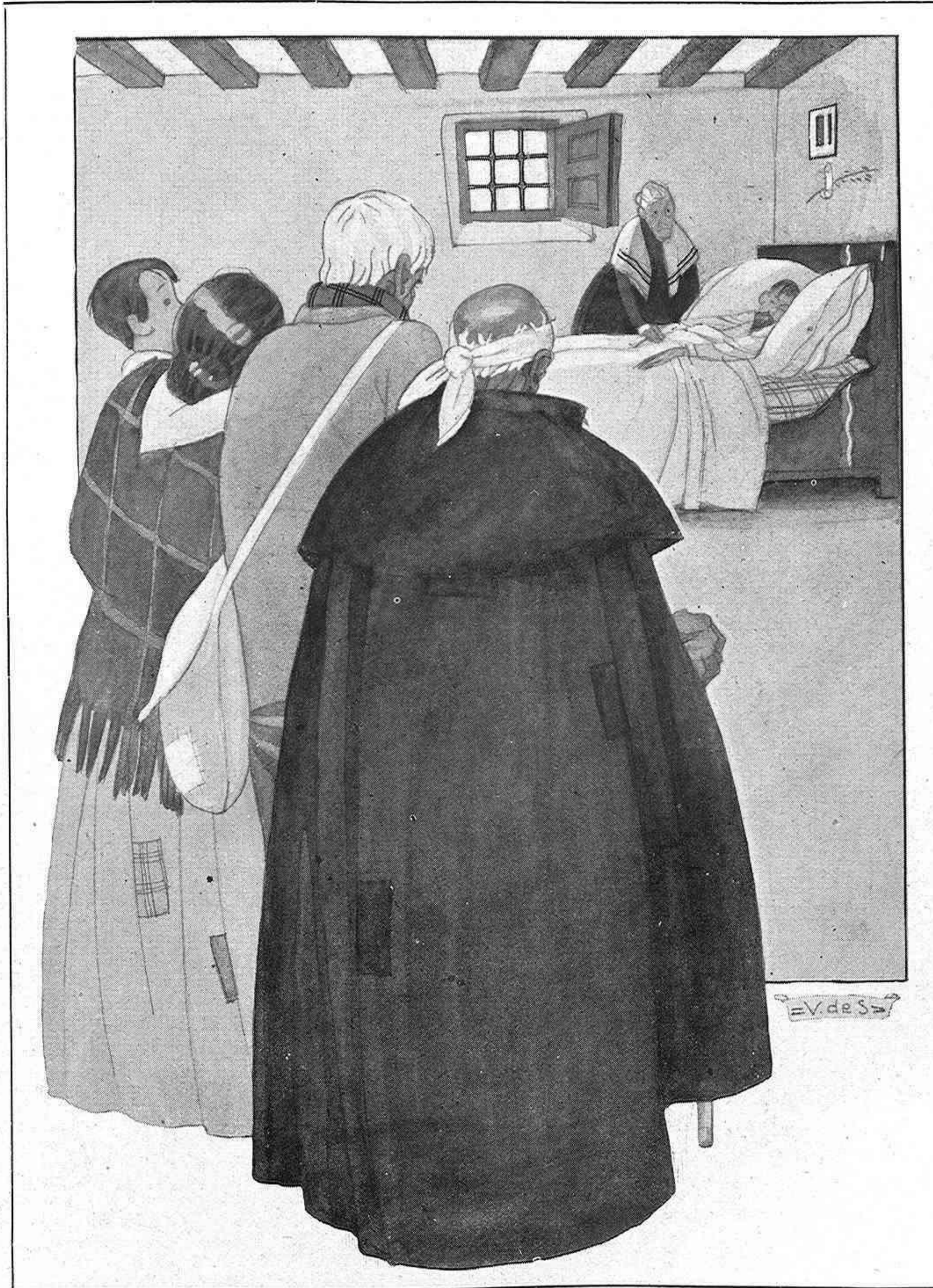
rostros compungidos, fueron entrando, sin acercarse mucho, respetuosamente, al lecho. Una piedad infinita bañaba aquellas almas toscas, envueltas en andrajos de indigente.

El los miró, reconociéndolos. Y al ir á hablar, de sus labios trémulos brotaron estas palabras, que en su boca fueron las últimas:

—¡Hermanos míos!...

ANGEL GUERRA

(Dibujos de Varela de Seijas)



jes, uno tras otro, fueron á reemplazar los harapos de los mendigos callejeros. Y él mismo, descuidado y casi andrajoso, fué tomando un aspecto de mendigo. Sin embargo, en aquel desplome de la riqueza, ¡qué rostro de dulce serenidad el suyo!

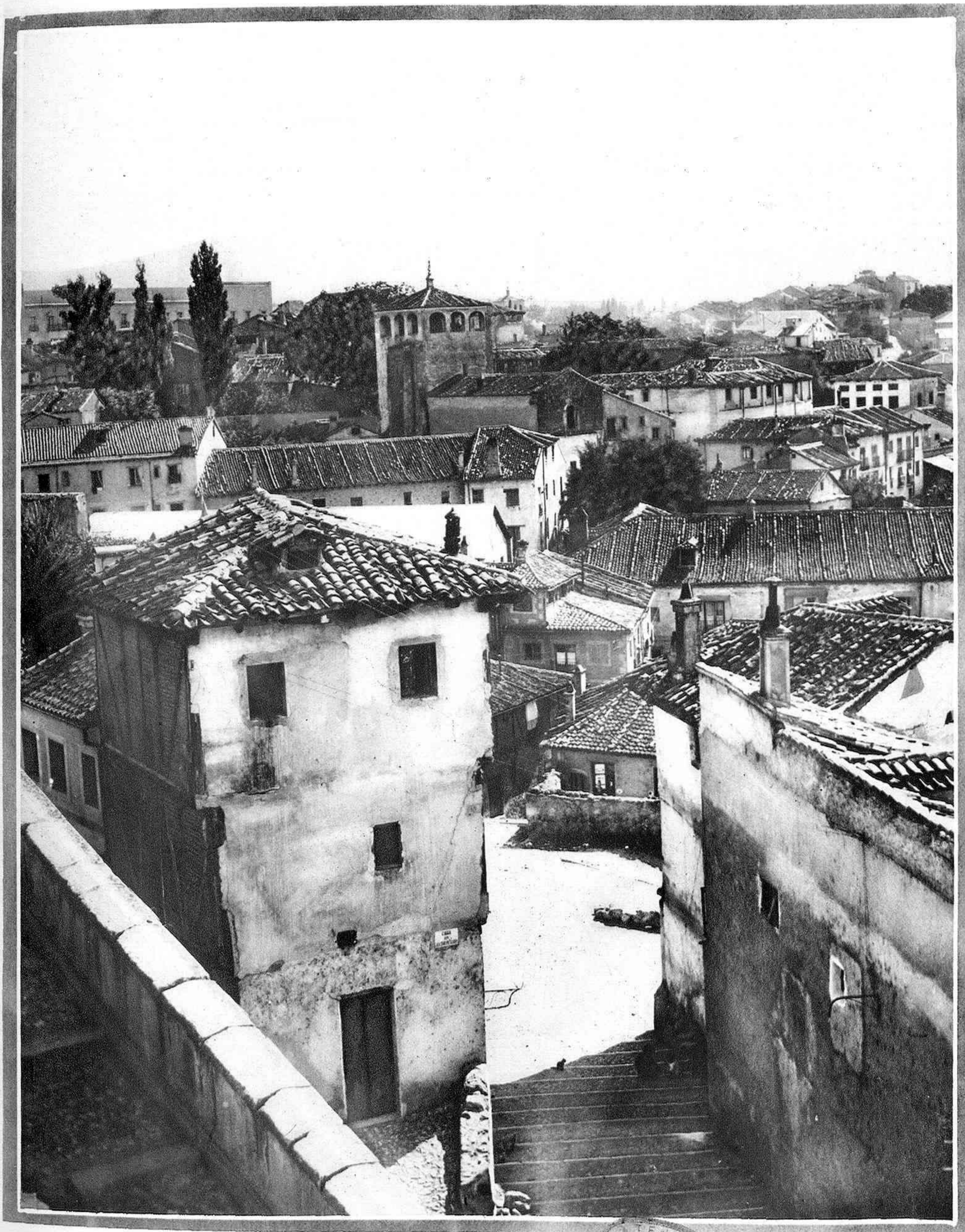
Su familia le había negado ya todo trato. ¡Qué afrenta! Tenía todas las trazas de un pordiosero. No le faltaba ya más que ponerse en las filas de mendigos el día de reparto de limosnas á las puertas de los ricos.

Los amigos también le abandonaron. ¿Era ya, acaso, de su rango? Los sobrinos, al cru-



ATENEÓ DE
BIBLIOTECA
MADRID

« Arqueros », dibujo de Ximénez Herráiz



LAS CIUDADES ESPAÑOLAS DE LA TRADICIÓN



Un rincón pintoresco de Segovia

(Fotografía artística de Cortés)



¿DEPORTE Ó BRUTALIDAD?

Estas dos fotografías han sido tomadas desde lo alto del muro al pie del cual disputaban recientemente su clásico «match» anual de «Wall Game» los colegiales ingleses de Eton y de Oxford. Pocas imágenes dan tan claramente como éstas idea de la brutalidad de ciertos deportes cuya práctica influye lamentablemente en el espíritu de la juventud actual (Fots. María)



LAS ESTÚPIDAS
"ESPAÑOLADAS"
CINEMATOGRAFICAS

He aquí al actor cinematográfico Julius Fanner en la interpretación que él estima exacta de un tipo de «caballero español». Hay de todo en la grotesca composición: sombrero ancho de bailarina española afrancesada; chaquetilla con hombreras y madroños, muy indicada para la indumentaria de un coro de señoritas toreras de zarzuela; faja de charro; pantalón de alpaca, de camarero francés; lentes de oficinista, etc., etc. Lo ridículo de estas «españoladas», repetidas con lamentable frecuencia en los estudios norteamericanos, no necesita comentario, y revela en los directores de esos estudios una ignorancia sólo comparable con su falta absoluta de sentido común (Fot. Mirjan)

STENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID



Figuras
femeni-
nas del
momento



Hilda Zimmermann, elegida reina de la belleza de Berlín para 1927 (Fot. Marín)

Miss Jane Kendall, la cantante más bella y más joven del National Capitol, de Washington (Fot. Ortiz)



La célebre actriz parisiense Cécilia Sorel, que ha comenzado su actuación en los Estados Unidos, al frente de las huésped oficiales del Teatro Francés, y á quien los norteamericanos califican de artista afectada y muy mediana (Fot. Marín)

En la fotografía superior central, las señoras Ofelia Sarrá, Raquel Lerrea, Ernestina Sarrá, Heimitia Argüelles, Hilda Sárra y Alicia Pérez, de la alta sociedad cubana, regresando á su país á bordo del «Berengaria», después de pasar una temporada en Europa (Fot. Marín)



Susana Lenglen, la ex-reina francesa del tennis, á quien el profesionalismo ha convertido en autómatas, según la opinión de la olímpica Helena Willa (Fot. Agencia Gráfica)

Giulietta de Riso, la famosa actriz italiana, que acaba de obtener triunfos resonantes en Milán (Fot. Ortiz)

BIENEO DE MADRID

SOBRE EL NARANJO Y SU FRUTO



Cogida del fruto. En un huerto de Alcira

COINCIDIENDO con el Congreso Naranjero que últimamente se celebró en Madrid, ha visto la luz un libro trascendental, que descubre al agricultor naranjero importantes secretos, arrancados á la Naturaleza por el químico y biólogo español Conrado Granell, con los cuales se mejoran notablemente las condiciones de exquisitez y resistencia á la putrefacción del dorado fruto, y se libra además á los naranjos de sus plagas, con una gran reducción de gastos.

Este libro, eminentemente práctico, original y sugestivo, se titula: *Mejoras en el cultivo y desinfección del naranjo y expansión comercial de su fruto*. El doctor Granell, huyendo de funestos extranjerismos, para evitar que la naranja española, la mejor en sus distintas variedades á todas las de Europa, Asia y América, no pierda sus características, ha formado con su libro una obra eminentemente patriótica, que será leída con interés, y seguramente sus enseñanzas han

de elevar enormemente el consumo de naranjas, cuando sean bien conocidas las virtudes de este fruto y los agricultores pongan en práctica los procedimientos que le mejoran de un modo grande.

El doctor Granell llama á las naranjas *el fruto de la salud*, y sostiene que el hombre civilizado, por vivir fuera de su medio normal, que es en plena Naturaleza, y por nutrirse con alimentos preparados al fuego; pan blanco *desnaturalizado* y pésimamente cocido;



Operarias en diversas faenas de la naranja



Confeción de cajas para envase de la naranja



Triadoras en un almacén
(Fots. Servet)

Quitando la negrilla á la naranja

consumir bebidas fermentadas, leches hervidas, conservas, y habitar casas sin sol y mal ventiladas; trabajar en talleres, fábricas, oficinas y comercios fuera del astro rey; solazarse en establecimientos de aires confinados y saturados de microorganismos productores de enfermedades, etcétera, etc., es preciso que consuma, para no degenerar y enfermar, muchas y buenas naranjas.

No hay fruto que en *vitaminas* (elementos imprescindibles para la vida del hombre) alcance la riqueza que las naranjas de España contienen, haciendo por ello imprescindible á todos el comerlas; é incluso necesitan de su zumo los niños de pecho, si se crían con leches distintas de la humana.

La cura por el zumo natural, ó diluído con agua, de las naranjas en sazón es sencillamente maravillosa para combatir crisis de depuración fisiológica, estados gripales, infecciones gastrointestinales, diarreas infec-

ciosas y las diarreas y enteritis de los tiernos infantes. El zumo de naranjas, además de ser un formidable microbicida, actúa como agente oxidante y antitóxico; proporciona calorías y elementos energéticos que, al activar el *efluvio vital*, permiten que los enfermos de infecciones accidentales y los intoxicados elaboren defensas y recobren la salud en breve plazo.

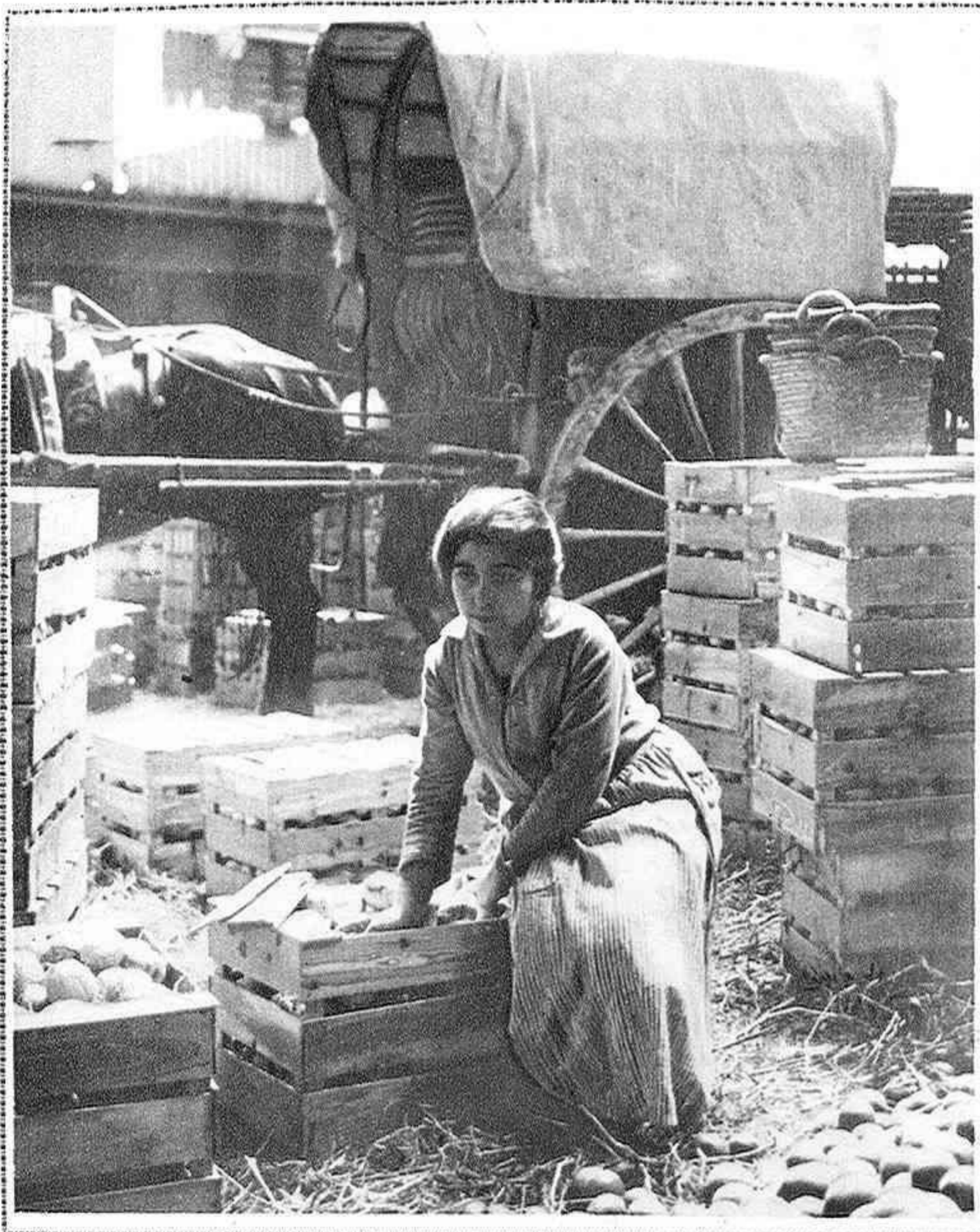
En resumen: dice el doctor Granell que la naranja es el *fruto de la salud*, imprescindible al hombre civilizado; pero la naranja buena, en su perfecto estado de sazón. No la naranja actual de la inmensa mayoría de los huertos, que no es ni sombra de lo que fué, por el cultivo inadecuado que se viene practicando.

Con el cultivo y fertilización que aconseja la obra que reseñamos, resultan las naranjas exquisitas y de una gran resistencia á pudrirse. Con las prácticas que se indican, todas ellas sencillísimas y económicas de llevar á cabo, el agricultor consigue transformar la vulgar mandarina actual, basta, fofa, estro-



Grupo de empapeladoras en un almacén de Alcira





Encajadora en su trabajo



Llevando la naranja á los carros

pajosa é insípida, en un fruto bello, firme, jugoso y de un paladar exquisito por demás. En las naranjas corrientes se alcanza una tan grande fragancia y exquisitez, que en Enero ya son tan sabrosas como las buenas naranjas en Abril; y en los frutos royal, berna y sanguíneo, se consigue saturarlas de zumos por demás riquísimos, sin quitarlas condiciones para exportarlas á los más lejanos mercados.

En fin, cuando la hermosa naranja royal dé gloria el comerla desde últimos de Noviembre, y la mandarina recobre la exquisitez que el bárbaro cultivo actual le quitó; cuando las naranjas corrientes sean riquísimas á contar desde Enero, y los naranjos sanguíneos y bernas proporcionen frutos deliciosos para la primavera y verano, España habrá dado un formidable paso en progre-

so del cultivo del naranjo, en sus variedades genuinamente españolas.

Desde luego, para que todo vaya al unísono y no se malogren los trabajos del agricultor, precisa también evitar agios y abusos inconcebibles que en el comercio de frutas se vienen cometiendo, sin que nadie se decida á poner la mano en ello. En Madrid, por ejemplo, manifiesta el doctor Granell que si hubiera compañías fruterías de importancia que pudieran prescindir de la plaza de la Cebada y del comercio frutero de la Corte, se podrían dar al público las naranjas *escogidas, selectas, á sesenta céntimos docena, en vez de dos pesetas ó más*, como generalmente sucede. Con ello el consumo sería formidable en España, y se haría un gran bien sanitario, pues la naranja es la fruta que la Providencia, sin duda, ha creado para defender la vida y salud del

hombre civilizado. Y vamos á terminar esta nota bibliográfica con el último párrafo que nuestro querido colega *El Imparcial* dedica á esta notable obra al reseñarla:

«Conrado Granell es, ante todo, un agricultor especializado en esa materia. Pero coinciden en él, al mismo tiempo, altos valores de escritor cuidadoso é inteligente. Por no abundar esta clase de publicaciones, las más de ellas consagradas al tema concreto del cultivo en forma árida, fría y desagradable á los no interesados en el mismo, el libro de Conrado Granell nos ha parecido de una sugestiva novedad. Deben leerlo los agricultores; pero pueden leerlo también, y después agradecerán la lectura, cuantos se preocupen de los grandes problemas españoles y de la expansión y conocimiento de nuestra Patria en el Extranjero.»

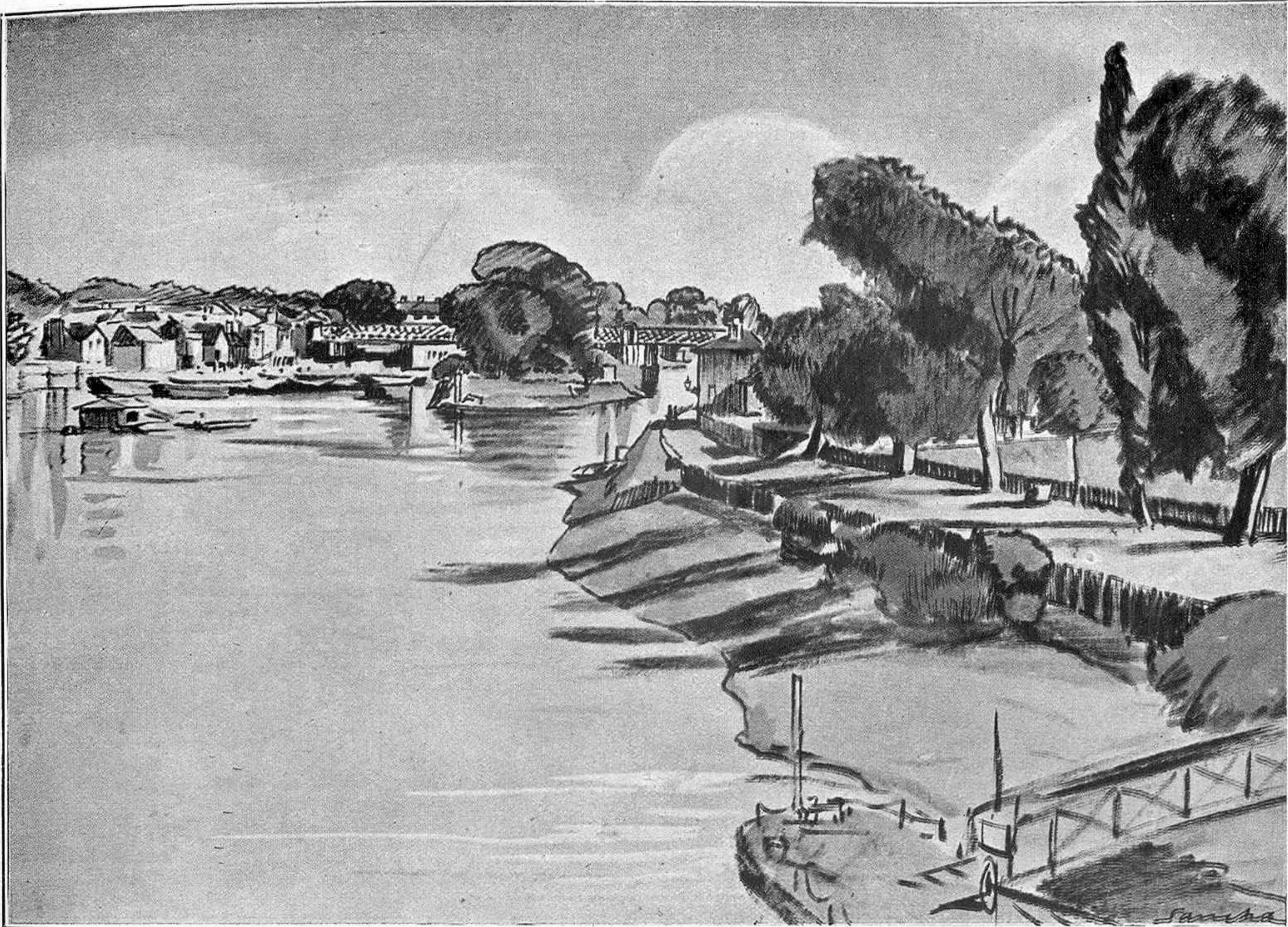


La faena de la naranja en el puerto de Valencia



Cargando las cajas en una barcaza

(Fots. Servert)



RINCONES LONDINENSES

«El puente de Kew»,
dibujo de Sancha

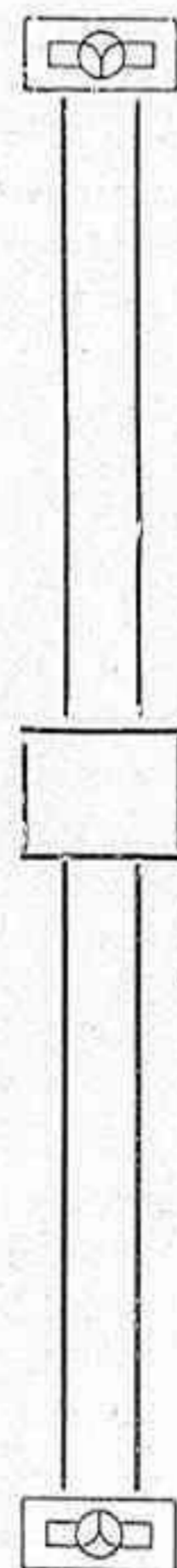
TUS DIEZ Y OCHO AÑOS

*¡ Tus diez y ocho años!
¡ Oh, ramo de jazmines
para aromar de ensueño
mi tristeza otoñal!
Plenilunio romántico
de mis viejos jardines,
y Julieta que vuelve
dulce y sentimental.*

□□□

*¡ Tus diez y ocho años!
Cual lluvia de luceros
caen en esta cisterna
de densa obscuridad;
las radiantes palabras
de mis versos primeros
ante ti resucitan
albas de ingenuidad*

*¡ Tus diez y ocho años!
Un ramo de azucenas
con ritmo femenino
y un hechizo ideal
en tus áureas pupilas -*



*de magnetismo llenas,
de donde fluye una
luz espiritual.*

□□□

*¡ Tus diez y ocho años!
Diamelas olorosas,
gemelas de tu seno,
de cándido marfil,
hermanas de tus manos
castas y primorosas,
y de tu blanco cuello
hierático y gentil.*

□□□

*¡ Tus diez y ocho años
Princesa de quimera,
constelada de dones,
de un mágico país.
Vierte un poco del oro
que hay en tu cabellera
sobre mis versos tristes
y mi cabello gris.*

Emilio CARRERE

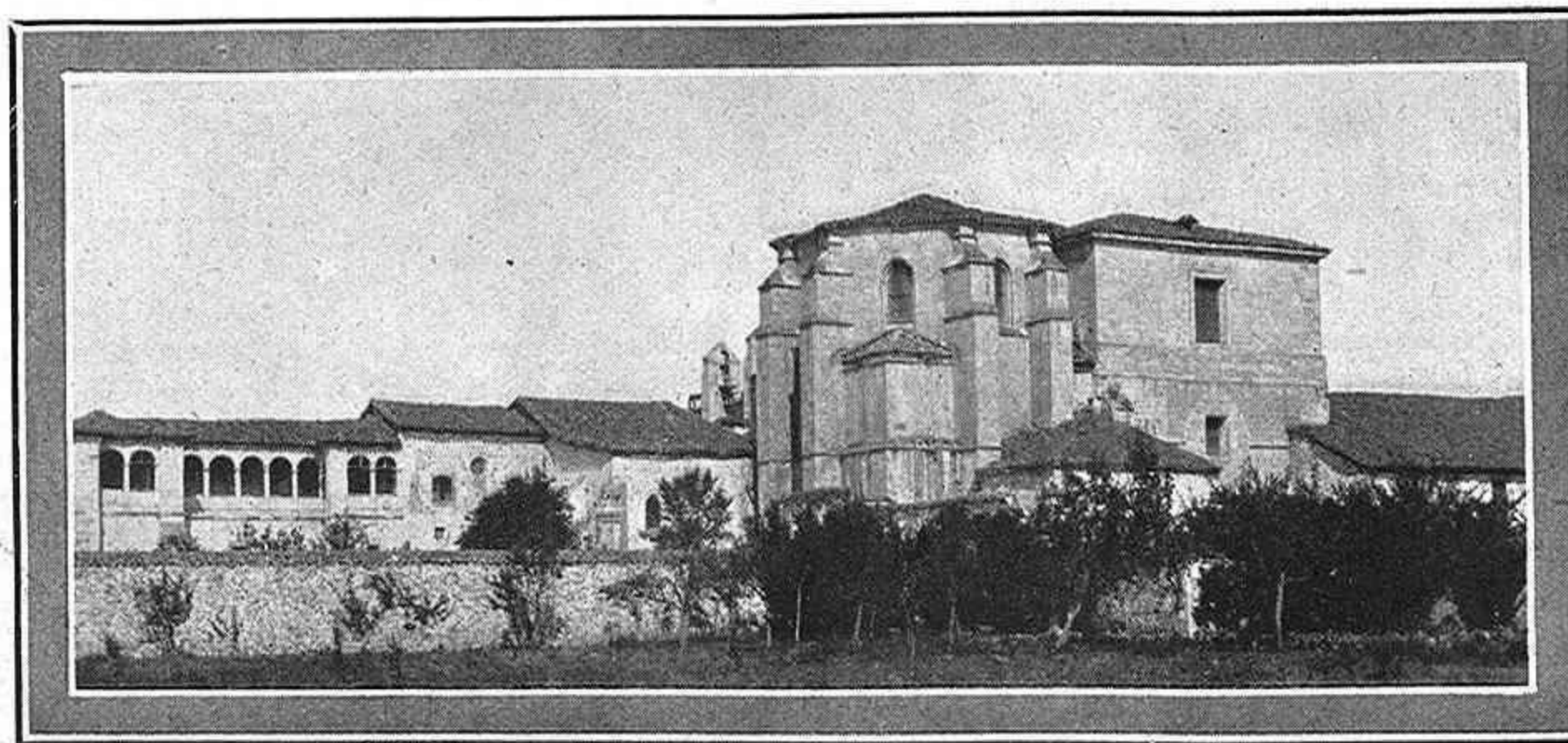
CASTILLA ARTÍSTICA

El convento de Santa Clara de Medina de Pomar. Panteón de los condestables de Castilla

FUE la Edad Media la explosión sublime del sentimiento religioso, efecto, sin duda, de la lucha abnegada y tenaz contra la morisma por la reconquista del territorio patrio ocupado por los hijos del Islam. Los lauros ganados por los magnates los ofrendaban ante los altares, y los bienes conquistados por ellos servían para construir magníficos monasterios donde se cantaran alabanzas al Creador, y soberbios hospitales, donde la caridad recogiera en sus brazos al menesteroso.

Una de las familias que adquirió gran prestigio en la nación á partir de la época de Fernando IV fué la de los Fernández de Velasco, que siendo primero justicia mayor del Rey en Castilla la Vieja con Sancho Sánchez de Velasco, ascendieron á camarero mayor del Rey en Pedro Fernández de Velasco, á conde de Haro en su hijo del mismo nombre y apellido, á condestable de Castilla en el otro D. Pedro III de este nombre y á duque de Frías en D. Bernardino Fernández de Velasco, y reunieron tal cantidad de honores y propiedades de todo género, que sus mayorazgos y estados llegaron á ser los más poderosos de la nación.

Producto de la munificencia de esta familia fué la fundación del convento de Santa Clara, la cual iniciaron Sancho Sánchez de Velasco y su esposa, D.^a Sancha Carrillo, por su testamento hecho en Burgos en 30 de Abril del año de la Era de 1359 (1321), y amplió D.^a Sancha por otra escritura otorgada en Santa Clara de Medina en 18 de Octubre del año de la Era de 1374 (1336), siendo considerablemente aumentada por el buen conde de Haro, que por la escritura de fundación de sus mayorazgos hecha en el Hospital de la Veracruz de Medina de Pomar en



Vista del Monasterio de Santa Clara, fundado por el adelantado don Sancho Sánchez de Velasco, al que está adosado la morada que fué de los duques de Frías

14 de Abril de 1458, lo convirtió en panteón familiar, y no terminó la planta definitiva del convento hasta 1532 y la de la iglesia y capilla hasta los tiempos de D.^a Juliana Angela de Aragón y Velasco, esposa de D. Pedro Fernández de Velasco, noveno condestable de Castilla.

•••••

La portada del templo es ojival, recorrida de cardinas en su parte exterior y compuesta de tres arcos abocinados, de los que el primero y mayor descansa sobre labrada pechina y el segundo, recorrido de grueso baquetón, tiene por adorno banda de follaje, y el tímpano, que antiguamente ostentaba en el centro del lunete la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, ha sido substituído por moderna puerta con los escudos de los Velascos y sus alianzas.

El interior del templo encierra objetos de gran valor arqueológico: sus *hierros* gozan de universal renombre; las *rejas del coro* de la capilla mayor y la de la Concepción son románicas, de finas y enroscadas volutas, superiores tal vez á las de la Catedral de Bobbio y mejores que las ponderadas de la capilla del Cristo en la Catedral de Pamplona y otras de varias iglesias del Norte de Cataluña; la *verja* que separa dichas capillas es del famoso rejero Cristóbal de Andino, fabricada en el año de 1545, según reza la cartela que cuelga de la boca del dragón en que remata el casco del escudo central, parte principal de la imaginería con que el artista coronó los dos cuerpos del Renacimiento de que está formada, y muy parecida en mérito á la de la capilla del condestable de la Catedral de Burgos.

Su iglesia, convertida en panteón de los Condestables de Castilla, guarda los restos de los principales miembros de ella en vulgares arquetas, empotradas en los muros frontal y laterales de la capilla mayor, cuyas cartelas del siglo XVII denotan su restauración en dicha fecha al revocar la iglesia. Mas no todos los sepulcros que encierran las cenizas de los Velascos son de esta sencillez arquitectónica; en el frente del coro de las religiosas, formado de tres soberbios cuerpos de estilo Renacimiento, el del centro contiene el *hermoso mausoleo* en que reposan los cuerpos de Don Íñigo Fernández de Velasco y su esposa, D.^a María de Tovar. Su materia es el jaspe, menos las estatuas y el altorrelieve, que son de alabastro, y de tan fina y delicada ejecución, que en todos sus detalles se ve las manos de los Siloe ó de Felipe de Vigarny, únicos artistas que en la época que se construyeron pudieron hacer tal maravilla. Están en actitud orante, vestido D. Íñi-

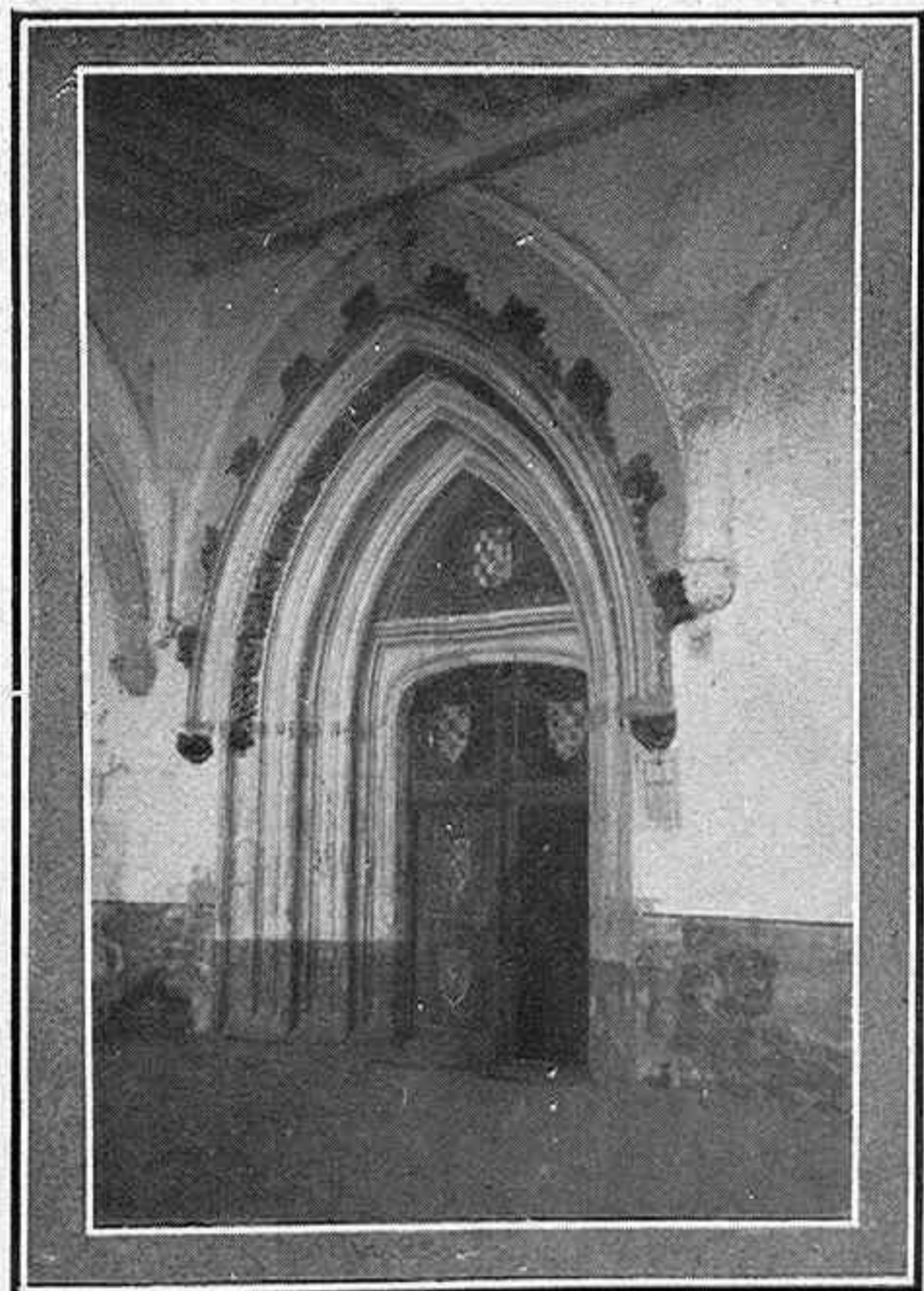
go de amplio ropón sin mangas, cuyas vueltas, delicadamente cinceladas, imitan perfectamente la tela de que el artista figuróse estaban hechas; su cuerpo se cubre con loriga de muy bien representadas mallas, y encima el correspondiente peto, que deja paso á los brazos ceñidos por las mangas del jubón; la cabeza se toca de corta melena y se cubre con bonete. La actitud de la estatua de la esposa se representa con el pelo partido, aplastado y recogido por detrás, abultándose junto á las orejas, y el vestido de estudiados

pliegues se sujeta á la cintura por tallado cíngulo, que después de anudado cuelga rematando en borlas; su cuerpo se ciñe de ajustado corpiño de mangas abullonadas, y está recorrido de una orla de muy fina labor; ambos esposos descansan sus rodillas en almohadones de labra primorosa. El altorrelieve adosado al fondo representa á San Andrés con la cruz de su nombre, y es de una expresión y sobriedad que embelesa.

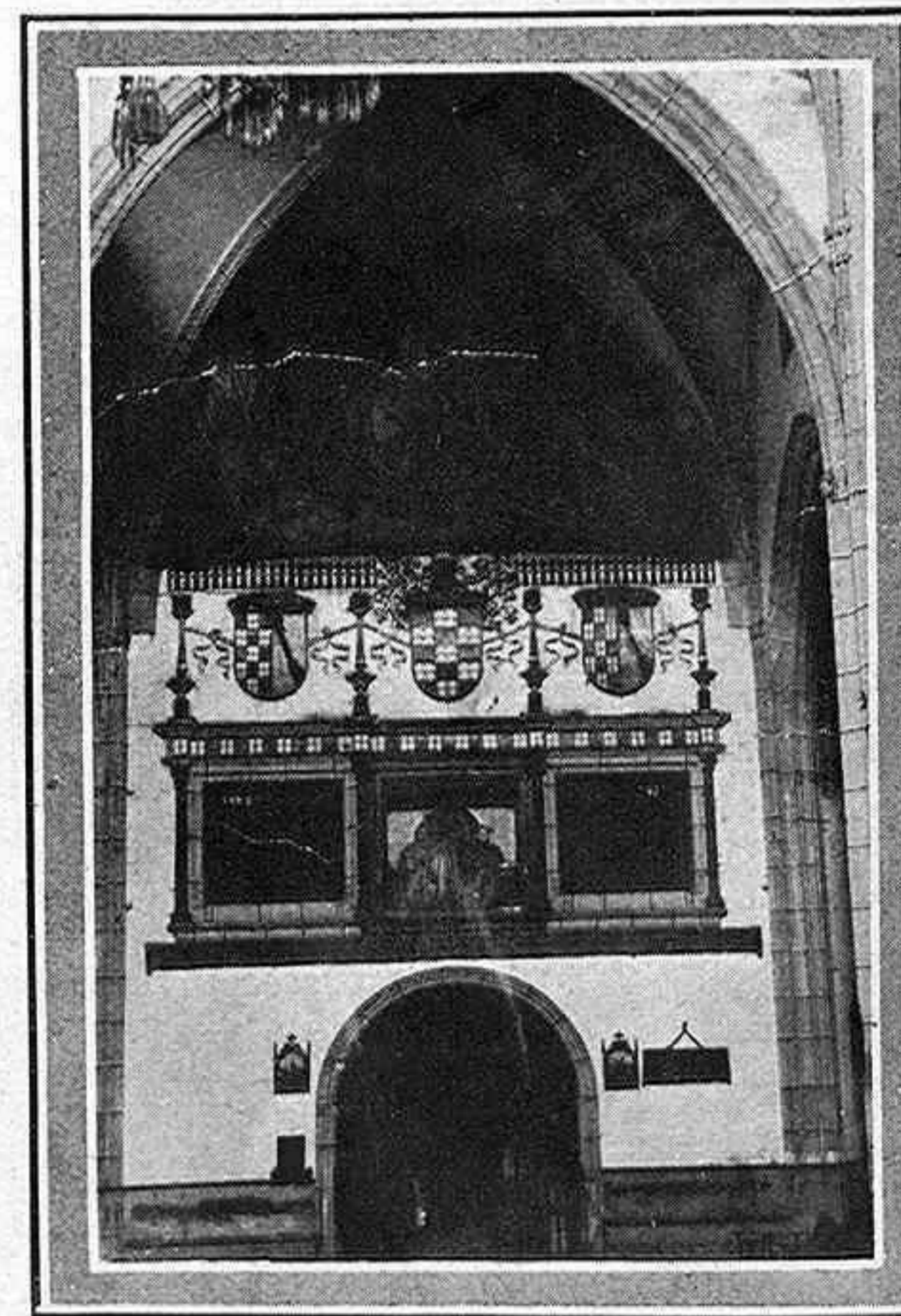
Otro sepulcro encierra la iglesia digno de mención, y es un hermoso *arco sepulcral* situado en la primera capilla lateral, bajando del lado del Evangelio, que guarda las cenizas de D.^a Sancha, D. Juan y D. Diego de Velasco, hermana é hijos de Juan de Velasco, según reza la cartela colocada en el fondo del lunete. El arco es ojival, recorrido de trifolios y sextifolios, y como formando un segundo arco rebajado un festoneado de lóbulos del más gracioso efecto.

•••••

Si de la capilla principal pasamos á la de la Concepción, el curioso visitante podrá ad-



Admirable portada del convento, de estilo ojival, compuesta de tres preciosos arcos. La puerta está soberbiamente decorada con los escudos de los Velascos y sus alianzas

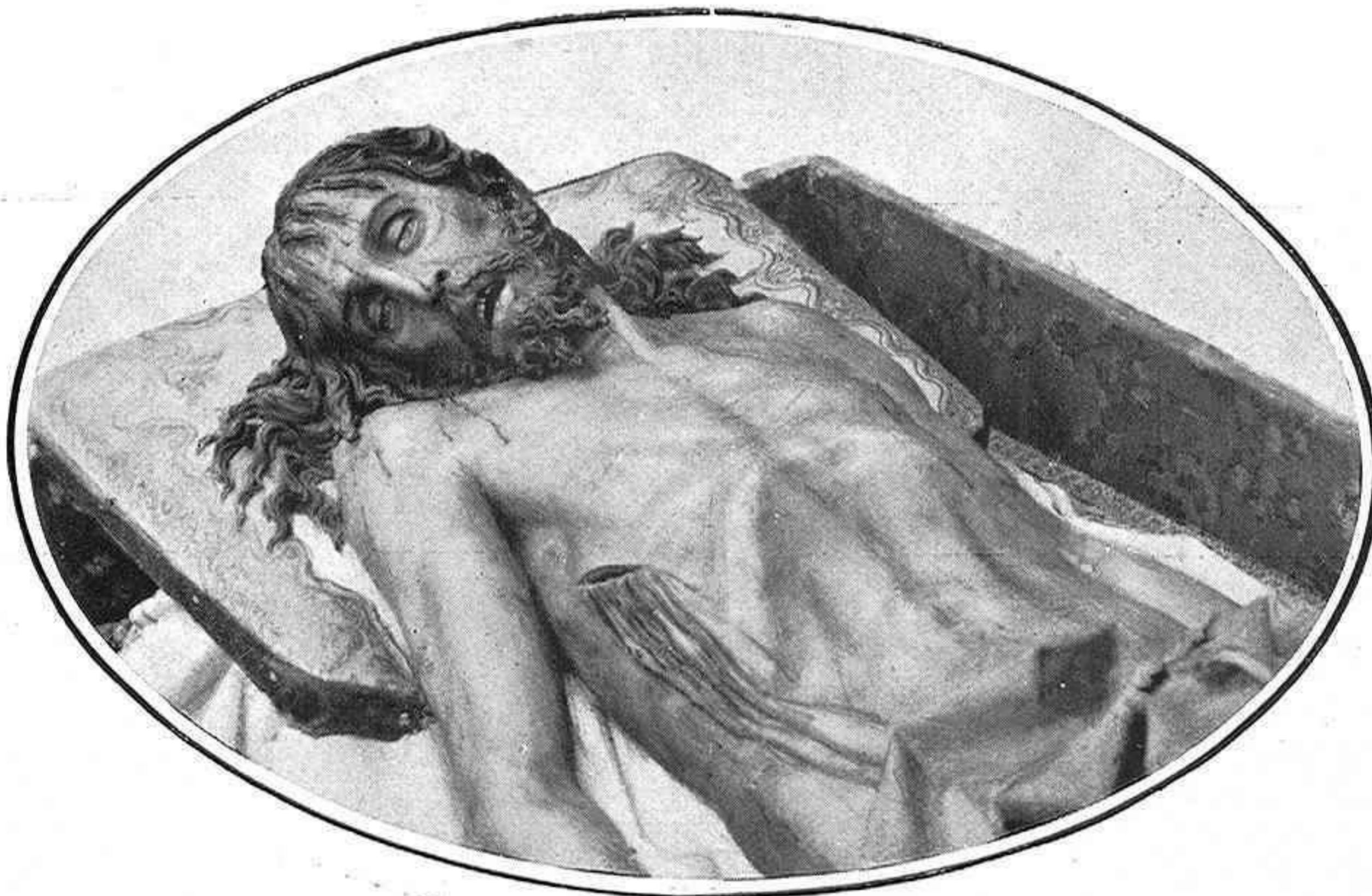


Frontispicio del coro de la iglesia de Santa Clara con dos estatuas orantes representando á los fundadores, debajo de las cuales, y ya en el interior del coro, existen las momias de los mismos en admirable estado de conservación

mirar no sólo la magnífica reja ya descrita de Cristóbal de Andino, sino también un *hermoso retablo* con efigies de la escuela de Juan de Juni; una *soberbia puerta* parecida á la de la Pellejería de la Catedral burgalesa, y un *púlpito* que debió de ser bueno, pero que restaurado perdió su valor primitivo. Es digna de admirar la valentía y esbeltez del arco de ingreso á la capilla, como la traza de ésta, ochavada, de hermosa bóveda ojival, de crucería compuesta, con trifolios y hermoso artesonado que se apoya en labradas pechinas, que exornan los blasones de los Velascos sostenidos por tenantes.

•••••

Mas lo verdaderamente magnífico, lo que

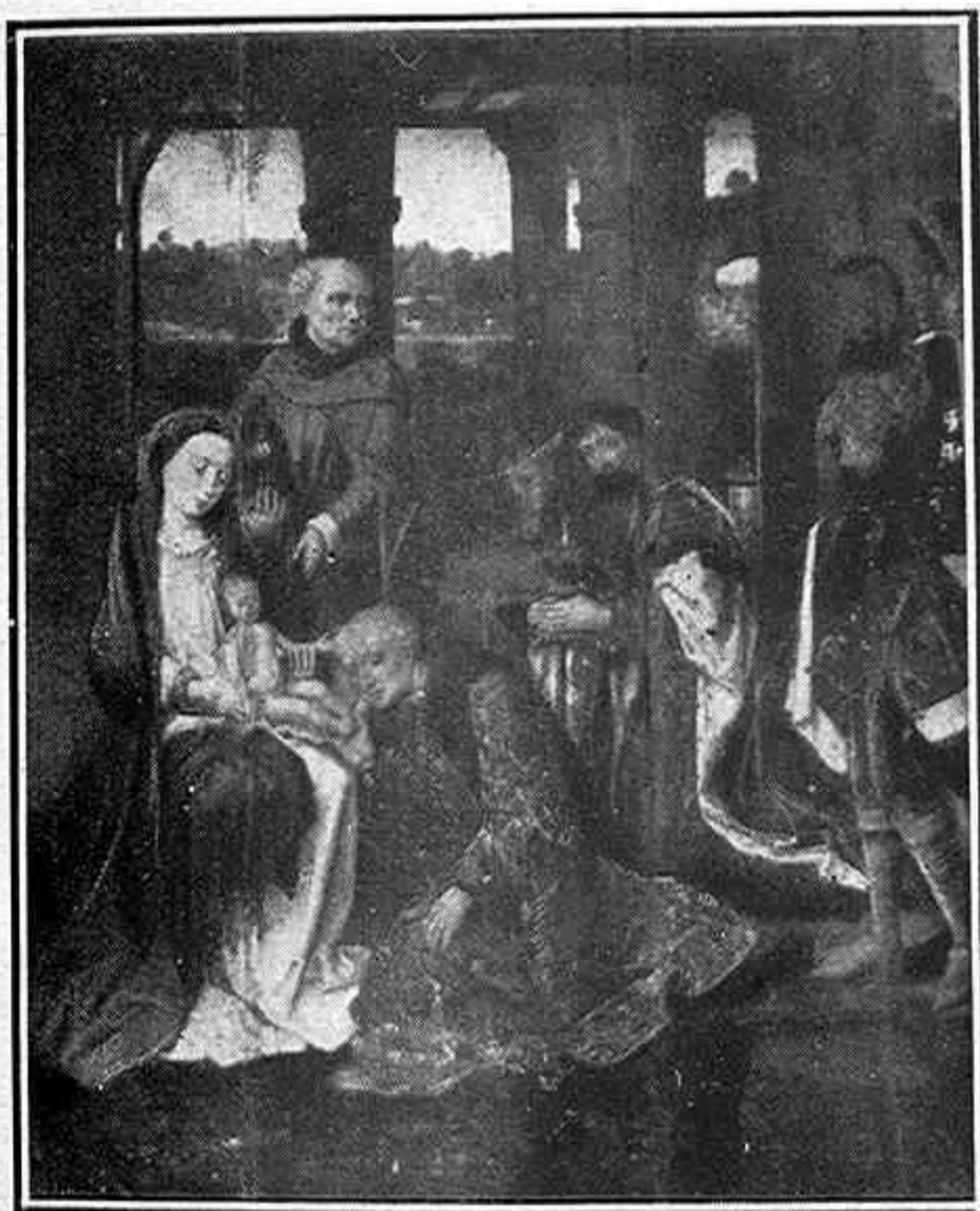


«Cristo yacente», obra admirable de la imaginería española. Portentosa creación de Cristo muerto, obra de Gregorio Hernández

la tapa, herrajes del Renacimiento y cerradura reproduciendo una lagartija, de fines del siglo XVI, y, por último, una *portentosa tabla flamenca* atribuida á Van der Goes, del siglo XV, que representa la Adoración de los Reyes.

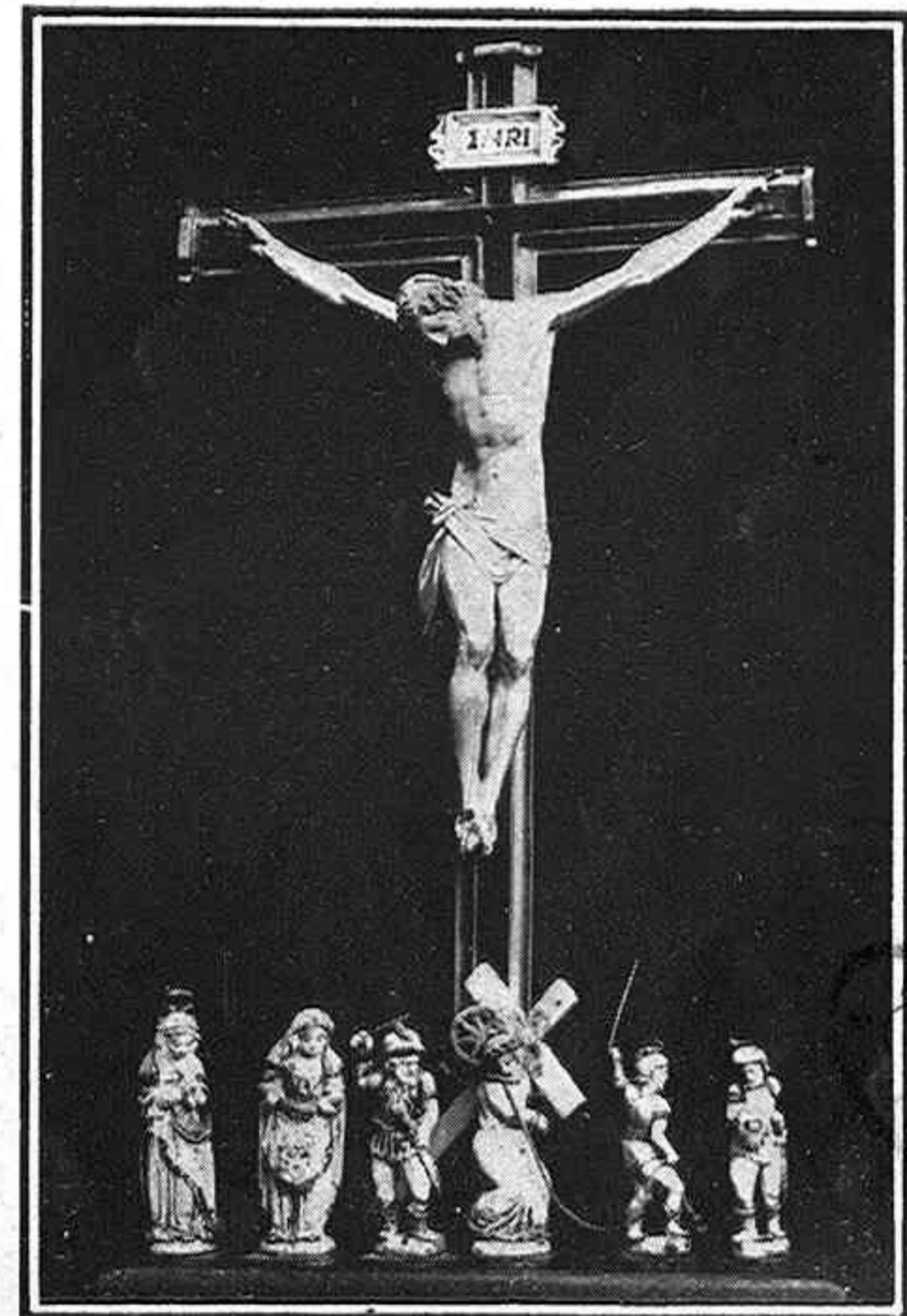
•••••

No tiene nada de extrañar esta riqueza si se hace cuenta que fué este convento de la especial predilección de la casa de Frías, donde tomaron el velo muchas hijas de esta noble casa, sobre la que vertieron sus donaciones los señores de ella, y si la osadía de un clérigo que hizo perder para siempre la joya de la Copa de Santa Inés, honra del British Museum, y el tiempo, no hubieran es-



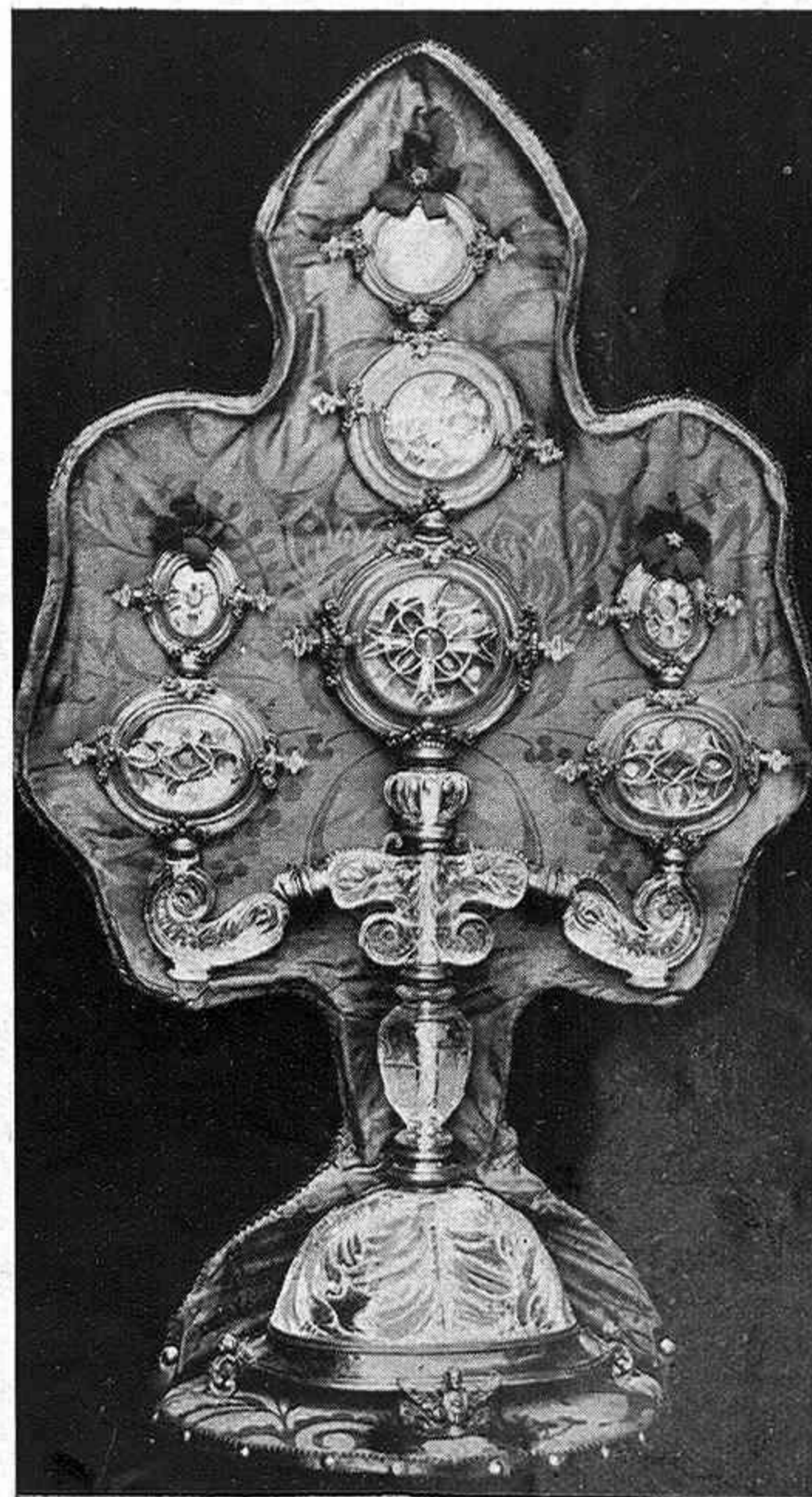
«La Adoración de los Reyes», cuadro de la Escuela flamenca del siglo XV, atribuido á Van der Goes

de los objetos que reseño; unas *preciosas figuritas de marfil* representando la subida de Cristo al Calvario, también de la escuela italiana, en las que los principales personajes son la Virgen, la Magdalena, un sayón, Cristo con la Cruz á cuestas y dos soldados romanos, uno conduciendo á Cristo y el otro armado de escudo y espada al cinto, al parecer del siglo XVI; una *primorosa arqueta de concha* de 22 por 10 centímetros, con aplicaciones de plata y adornos de enroscados en



Crucifijo de marfil, testigo presencial de la batalla de Lepanto. Interesante escultura de autor desconocido que perteneció á San Pío V y que pasó después á poder del condestable do Juan, que lo depositó en el convento. Es de una belleza insuperable, aparte de su innegable valor histórico

(Fots. Riera)



Relicario de gran valor y mérito por su precioso tallado en cristal, que se conserva en el convento de Santa Clara

constituye un verdadero museo, son las joyas que guarda en su interior; en él existe un *maravilloso Cristo yacente* de Gregorio Hernández, muy parecido en línea y factura al que guarda un convento de Valladolid; una *afiligranada custodia de plata sobredorada*, ojival, que lleva en su pie la marca del artífice Juan de Orna; un *soberbio cáliz de plata sobredorada*, plateresco, del comienzo del siglo XVI, con piedras y esmaltes, de planta formada por segmentos ojivales, que lleva la firma de Adam, y con inscripción en la parte superior de la taza del cáliz; dos espléndidos y únicos *relicarios de cristal de roca* con sostenes y adornos de plata sobredorada, el uno de forma de custodia y el otro formado por siete círculos de dicho cristal con guarniciones de plata sobredorada, articulados en forma de árbol, que causan pasmo y admiración á los entendidos; un *crucifijo de marfil* sobre cruz de metal dorado, con el centro de madera de ébano, de la escuela italiana, y notable no sólo por su valor artístico, sino también por el histórico, por ser uno de los que bendijo San Pío V, y fué llevado por Jerónimo Istoricense, y con el cual se dió la bendición á las tropas y naves antes de la batalla de Lepanto, donado al convento por el ondestable D. Juan, como la mayor parte

tropeado y pulverizado alfombras, tapices bordados y cueros, no sería de extrañar que el convento de Santa Clara de Medina de Pomar fuera considerado como un museo de arte de la castellana tierra, donde las joyas artísticas y religiosas esplenden sus fulgores con maravillosos efectos sobre las creencias religiosas.

Mas ya que el artículo, por los agobios de espacio, tiene que ser breve, perdonen los aficionados al arte y estudio de las joyas que encierra nuestra España la somera descripción de las que encierra el convento estudiado, en aras á querer abarcar el conjunto de las más importantes que guarda, que méritos muy sobrados tiene también en el arqueológico y en el histórico.

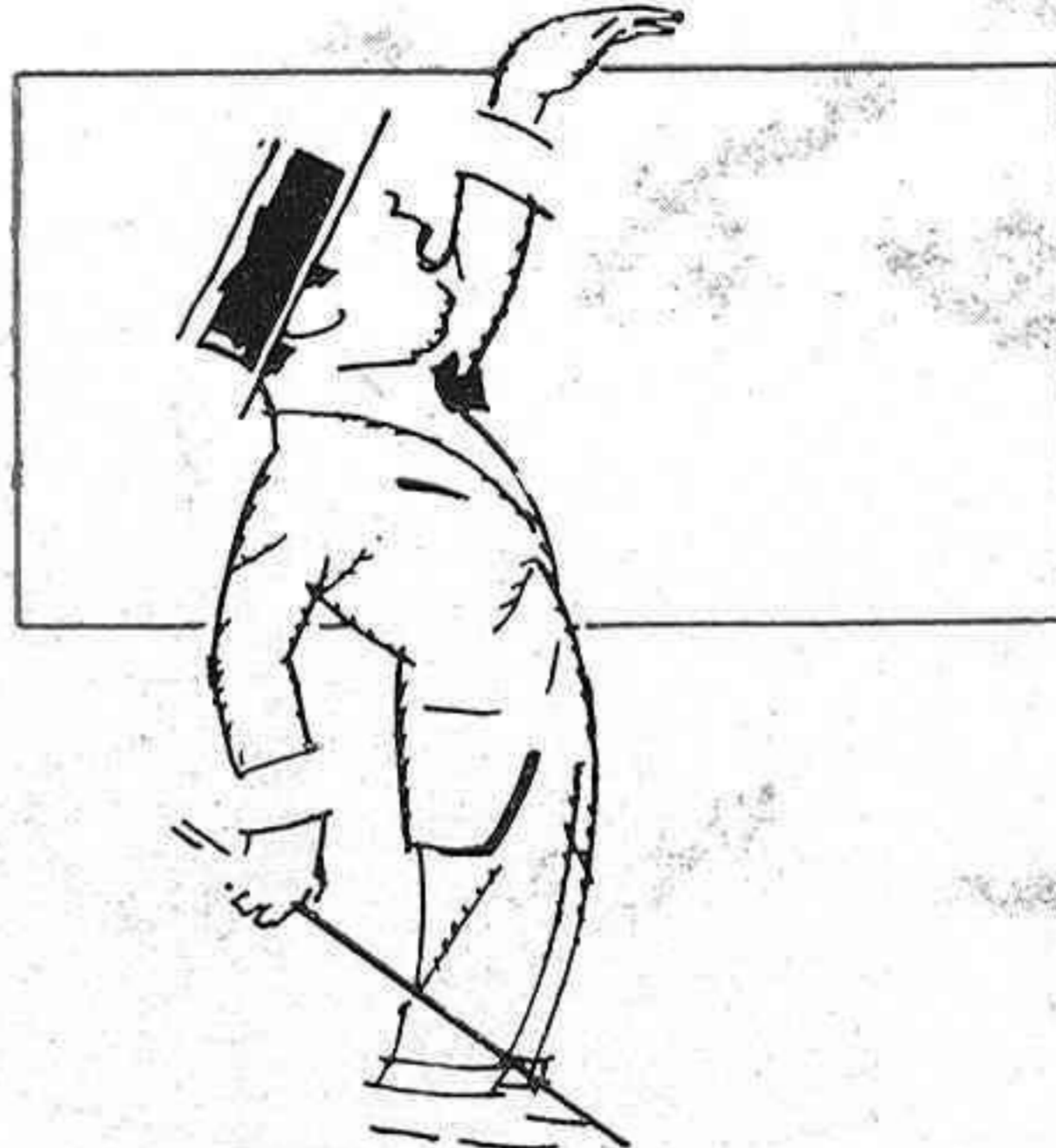
JULIÁN GARCIA SAINZ DE BARANDA



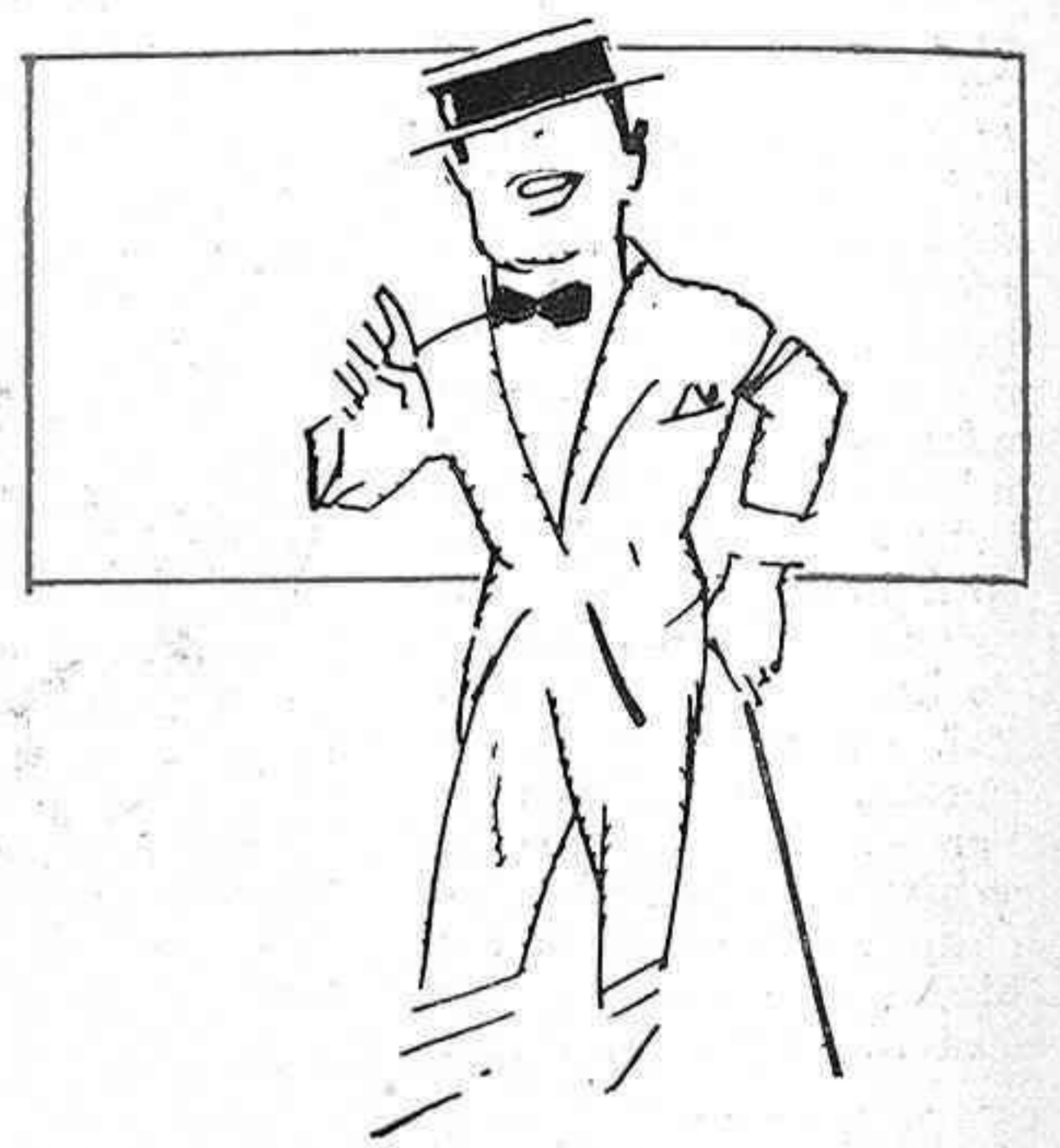
E X A C T I T U D



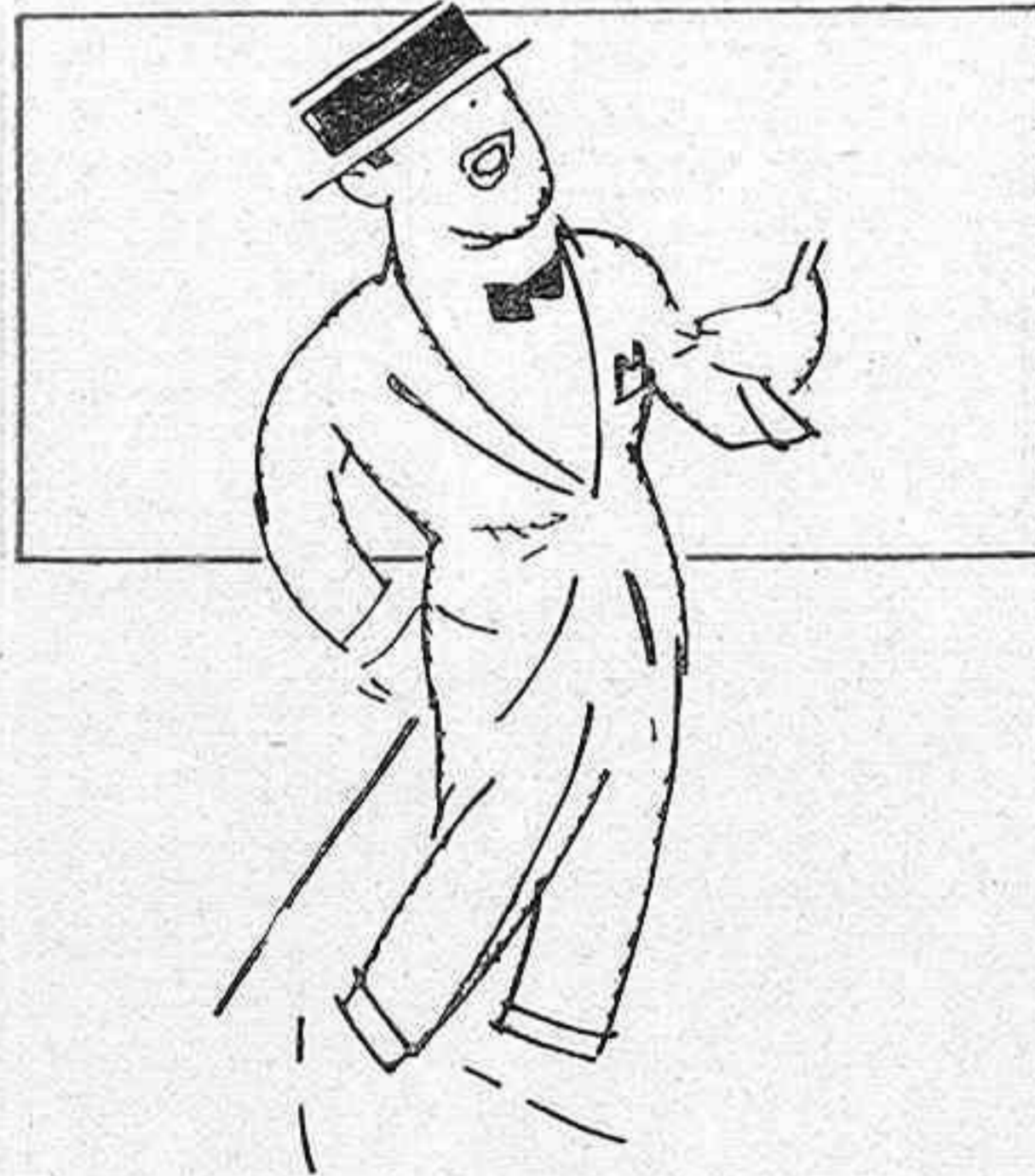
—Tú que conoces tanta gente: ¿conoces a Rodríguez?



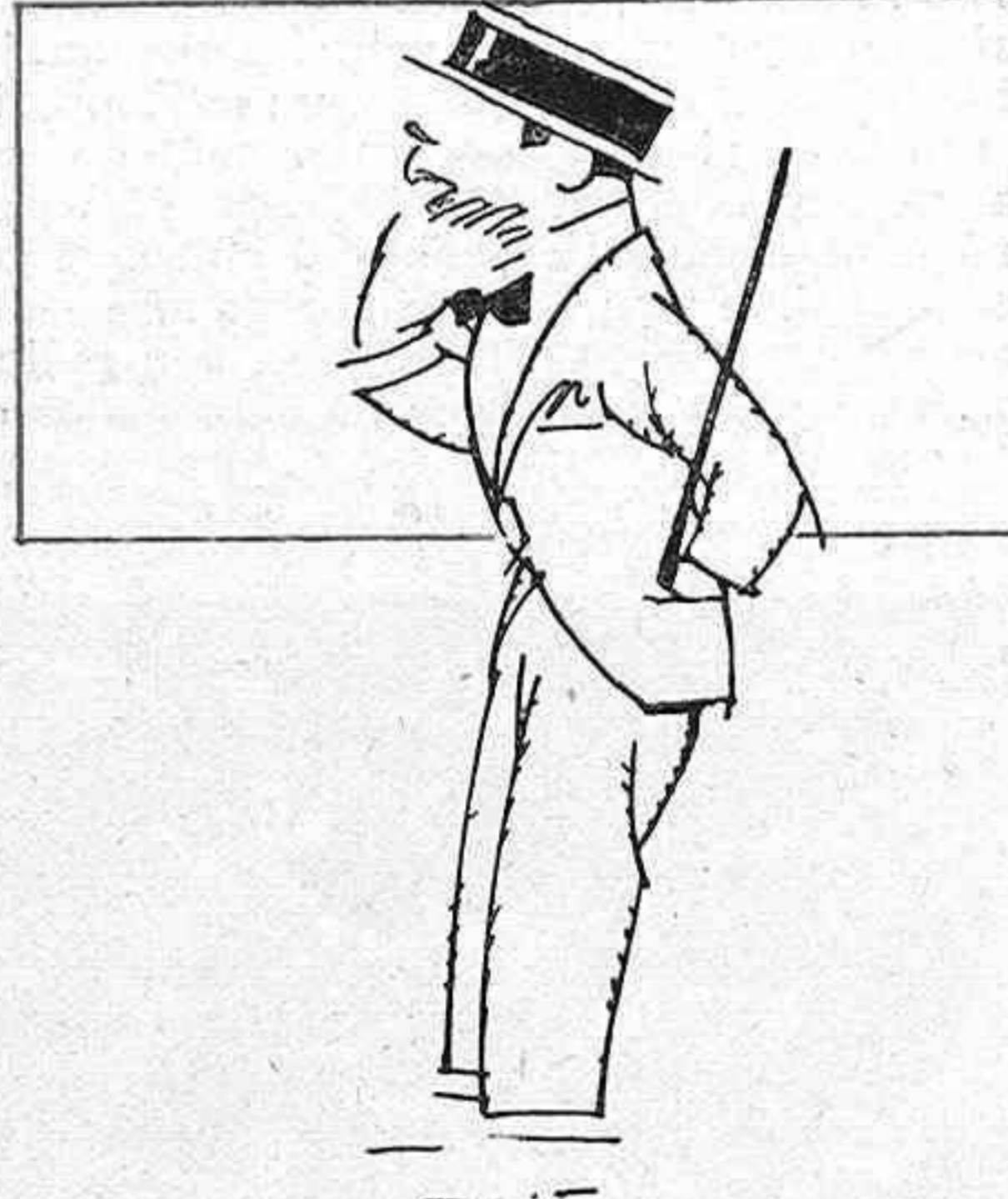
—Rodríguez... Rodríguez... ¡Ah! Uno alto...
—Sí.



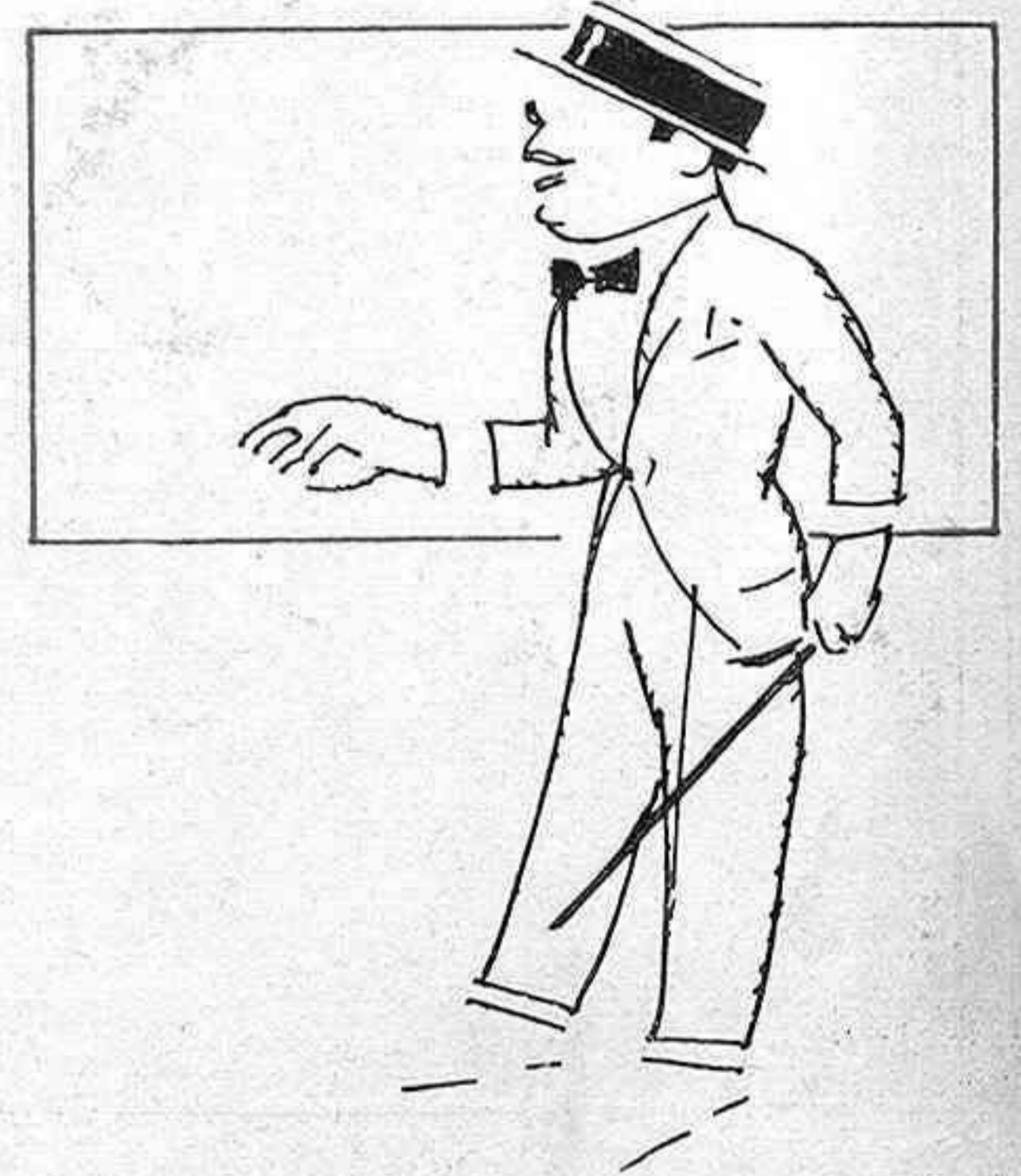
—... que viste mucho de gris...;
—Sí.



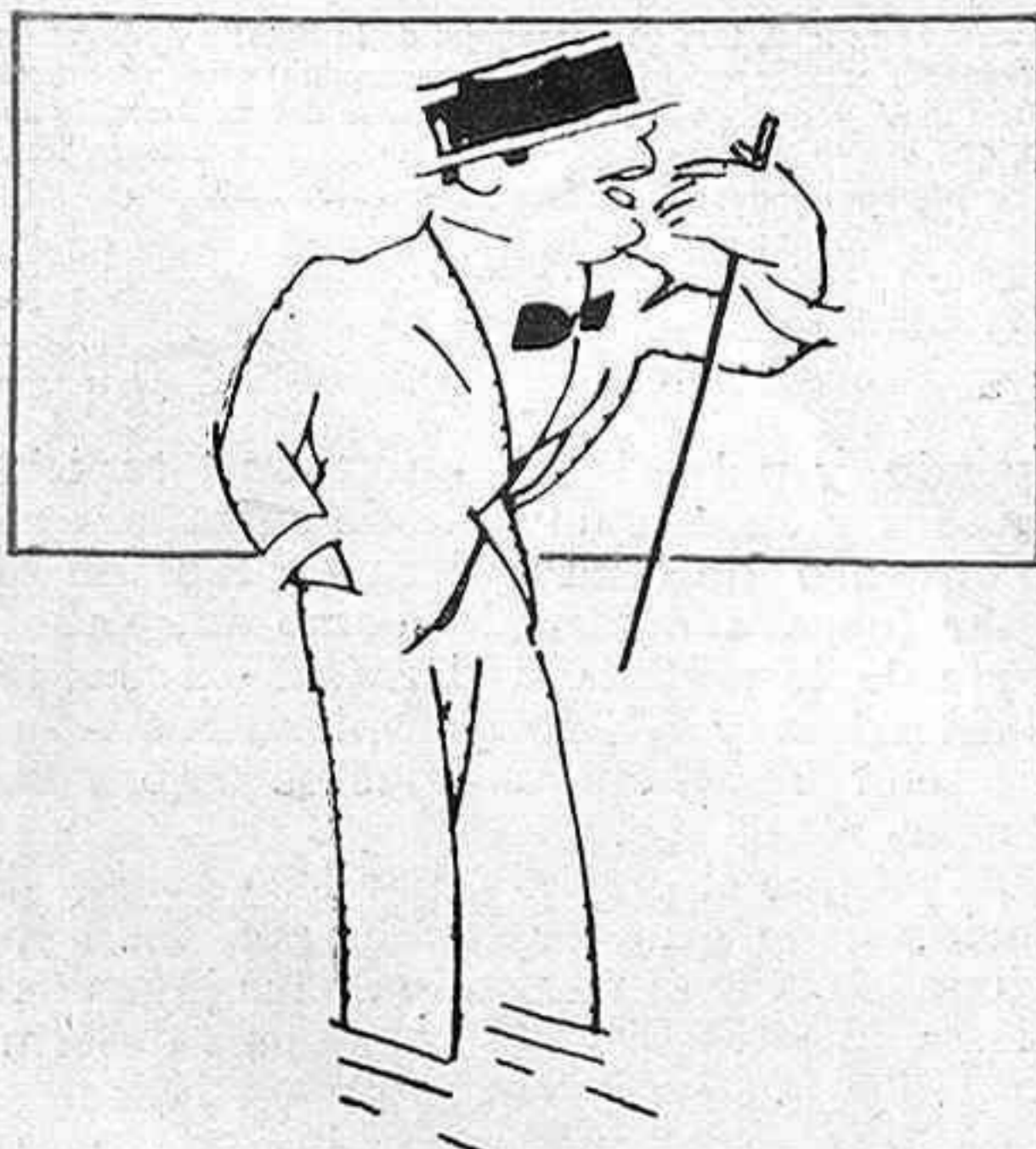
—... rubio; buen mozo él...;
—Sí.



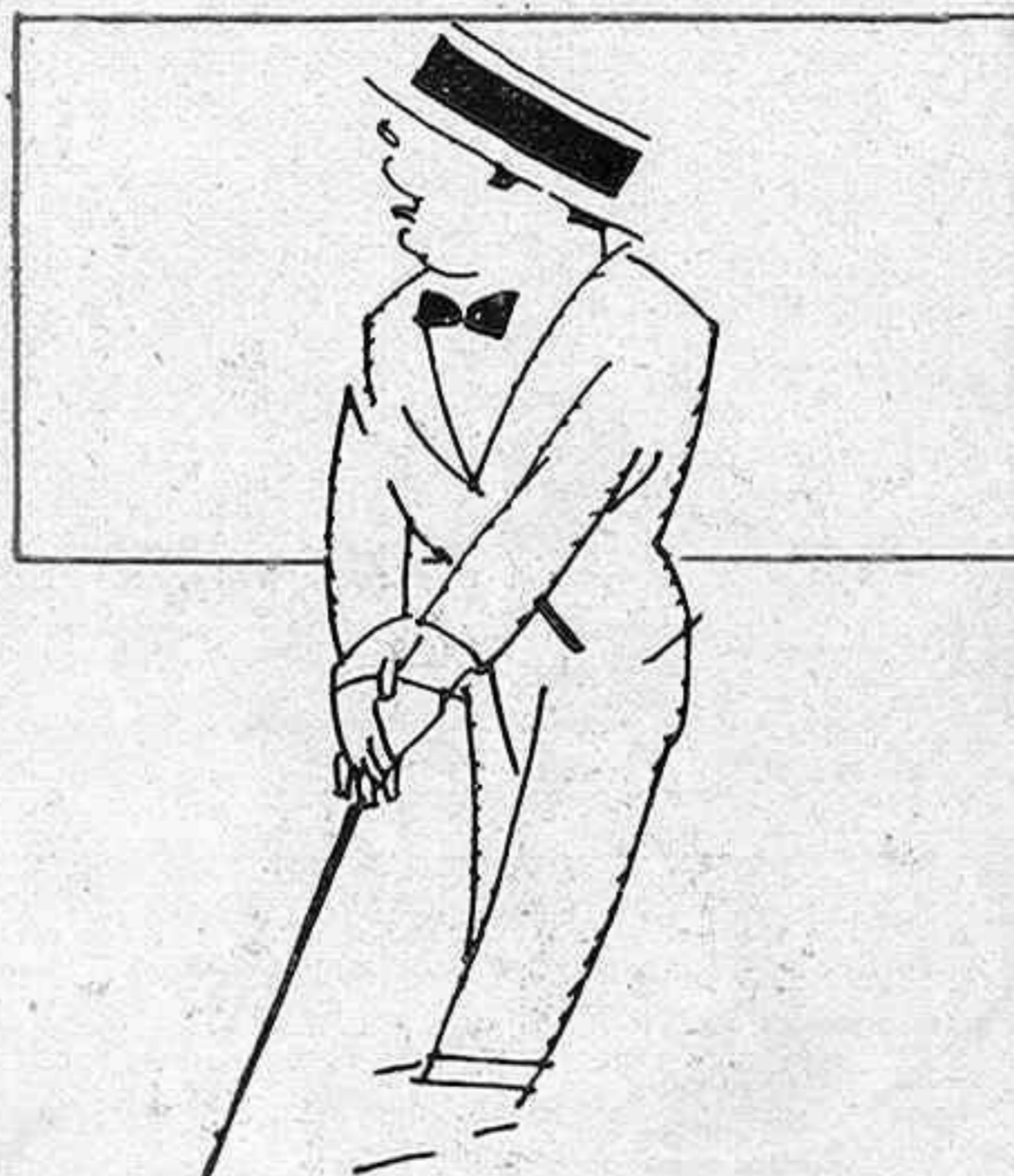
—... con barba...;
—Sí.



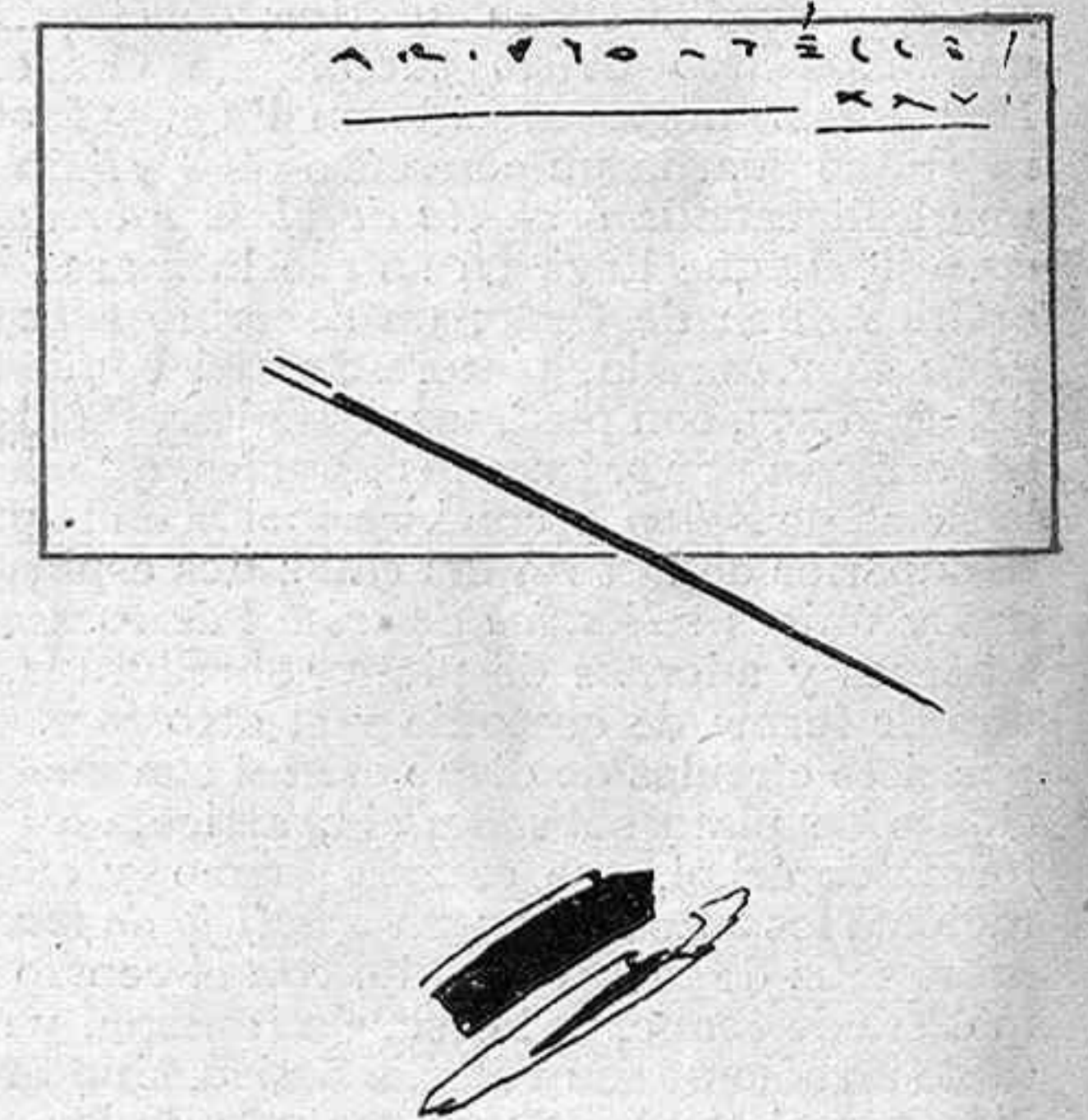
—... que tiene una mujer muy guapa...;
—Sí.



—... morena ella...
—Exactamente.



—Pues no; no lo conozco.



..... !

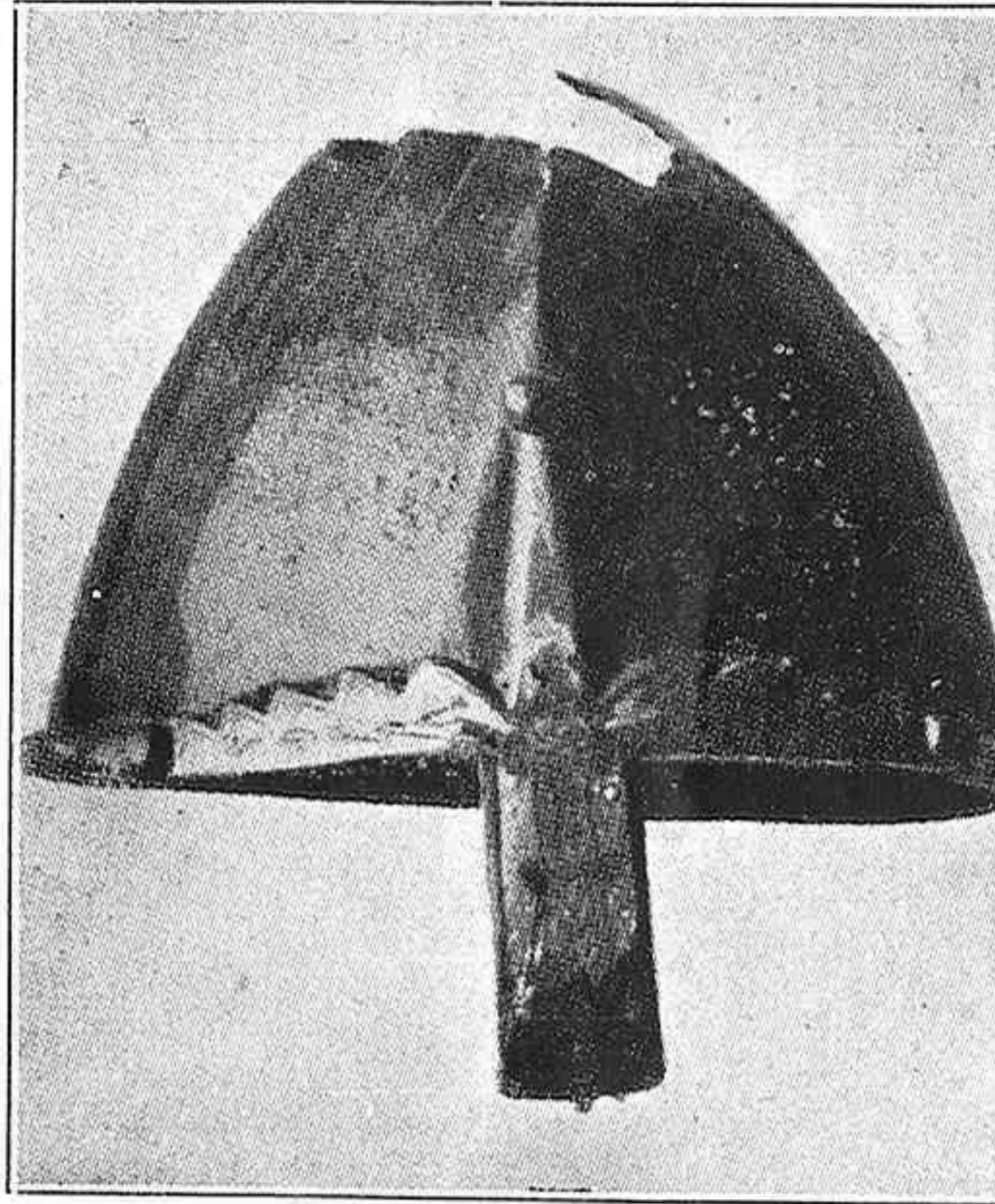
(Dibujos de Aristo Téllez)

DEL "CHRISTMAS" BRITÁNICO

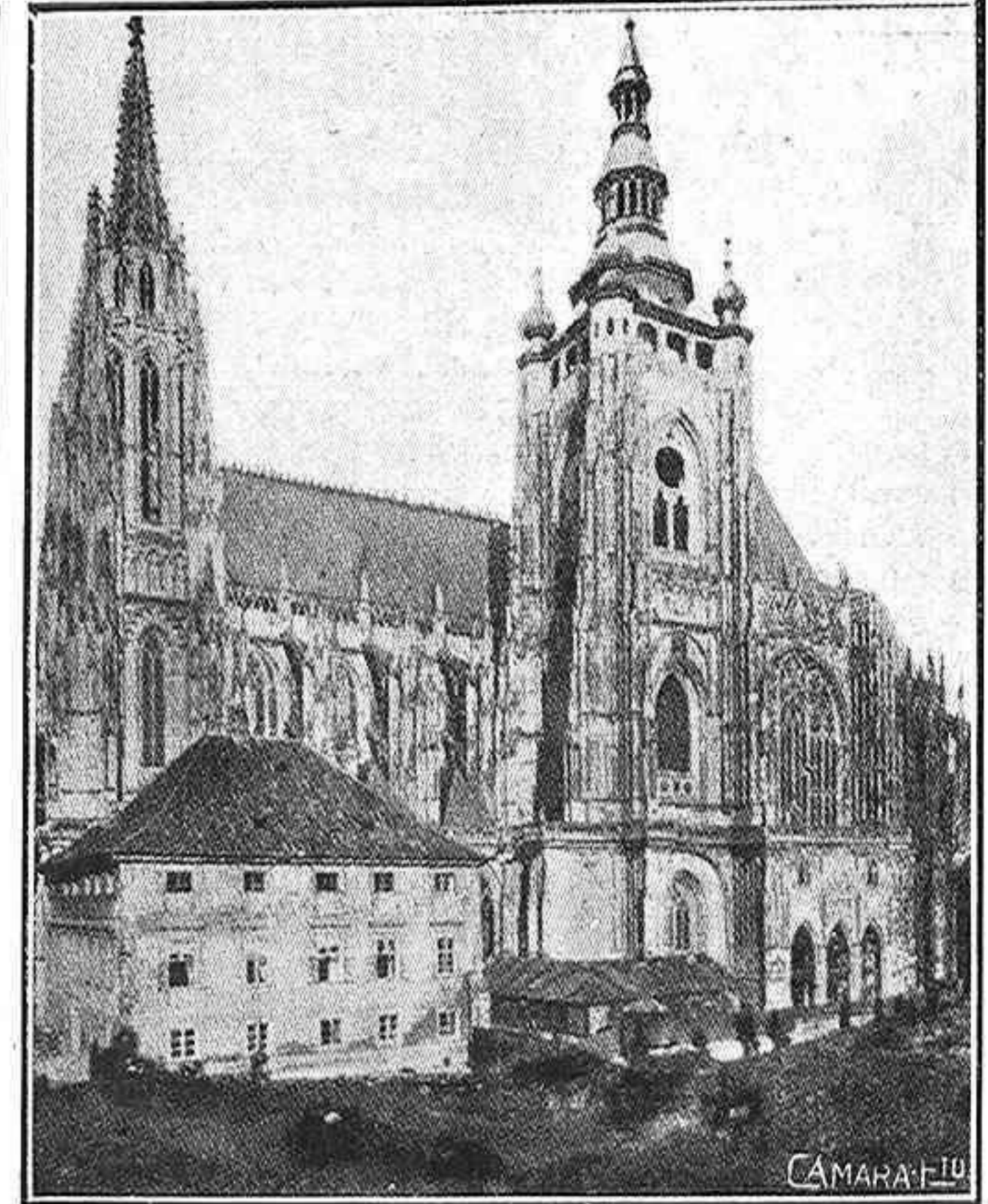
EL BUEN REY WENCESLAO



La cota de malla del Rey Wenceslao, que se conserva en la Catedral de Praga



El capacete que llevaba puesto el Rey Wenceslao cuando fué asesinado



La Catedral de Praga, donde se halla sepultado el Rey Wenceslao

HE ahí una bella figura legendaria que, con las del generoso *Padre Navidad* y *Santa Claus*, corre de labio en labio en los días ingenuos y encantadoramente familiares del *Christmas* británico, mucho más íntimos, mucho más cordiales que nuestras callejeras, ruidosas y un tanto plebeyas, Nochebuena y Pascua de Natividad.

Como compensación de lo que ocurre con tal cual personaje diputado por histórico y que, sin embargo, es pura leyenda, este buen Rey Wenceslao, que se tiene por un mito más de los perpetuados á través de las tradiciones nórdicas, tuvo realidad histórica. Y además fué una gran figura, de esas que honran al humano linaje. Sus virtudes, su amor á los desvalidos, su fervorosa piedad y su culto á la justicia le granjearon el afecto y la veneración de las gentes humildes. Cuando murió, la Iglesia católica le admitió en el número de sus santos. Digamos ya, que este Soberano ejemplar ocupó el trono de Bohemia en tiempos muy lejanos, apenas trans-

currido el primer cuarto de la décima centuria. Su reinado, muy corto, puesto que no llegó á ocho años, transcurrió entre constantes agitaciones y revueltas políticas. Lo que no impidió á Wenceslao hacer mucho bien á sus súbditos, dotando á Bohemia de numerosas escuelas y fundaciones religiosas y hospitalarias. Pero aún faltaba al buen Rey Wenceslao, lo que ha venido á nimir con luz dorada y eterna, su personalidad. Y ello fué el martirio. Wenceslao tenía una madre pagana y ambiciosa, Drahomira, que, envidiando la popularidad y las virtudes de su santo hijo primogénito, intrigaba perpetuamente con los nobles bohemios afiliados á su secta, para despojarle de la corona en beneficio del otro príncipe real, Boleslav, también pagano y codicioso del poder.

La conspiración de Drahomira dió sus tristes frutos. Y una mañana, mientras el buen Rey Wenceslao hacía sus oraciones en la basílica de Praga, penetraron en el templo los sicarios de Drahomira, acaudillados

por Boleslav, y, despiadadamente, acabaron á mazazos y puñaladas con aquella vida preciosa. Los restos del real mártir fueron sepultados en la catedral de Praga (una de las iglesias por él erigidas), siendo canonizado el buen Rey Wenceslao algunos años más tarde. La capilla que contiene sus mortales despojos es una de las más hermosas obras de arte en el famoso edificio gótico. Adornan sus muros no sólo admirables frescos representando diversos episodios de la vida del santo, sino mármoles riquísimos llevados de diversas regiones del país. En costosa y artística urna, colocada sobre el altar mayor, se conservan las interesantes reliquias del Rey mártir; entre ellas, las dos espadas, el yelmo, donde pueden apreciarse las trágicas huellas del asesinato, y la cota de malla que vestía el Soberano cuando cayó fulminado por el golpe de maza que le asestaba el fratricida Boleslav.

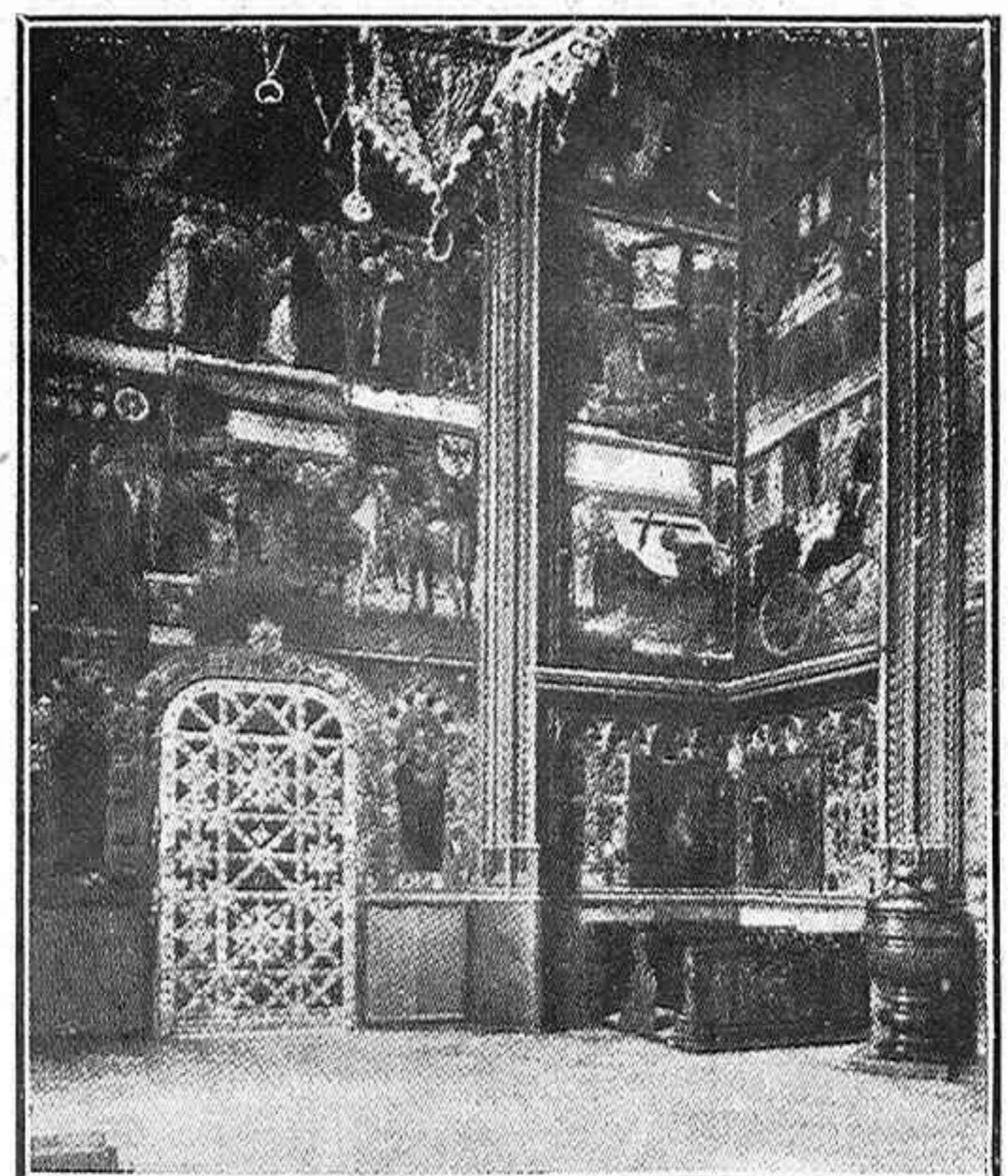
D. R.



Una de las más antiguas representaciones del Rey Wenceslao en la Catedral de Praga



Estatua de San Wenceslao en el puente de Carlos, en Praga



Capilla de San Wenceslao en la Catedral de Praga, y que adornan magníficas pinturas

COSMOPOLITISMO

Kury Takebayaski ó las tribulaciones de una "geisha" en Europa

UN encuentro original en una *boite de nuit* de la avenida de los Campos Elíseos, ya muy corrida la madrugada.

Del brazo de Francis de Miomandre (que saluda con un ademán amplio y fatigado de *snob*) avanza, pasito á paso, la *musmé*. Que es una *musmé* no cabe duda, por más que vista como un figurín de la plaza Vendôme. Es el tipo representativo de la belleza extremo-oriental. Menuda, felina, con unos grandes ojos de párpados estirados, mucho pómulos, un circulito rojo que es la boca, y la espesa cabellera negra, brillante como laca. Es la belleza nipona, tan pulcramente descrita por Lafcadio Hearn, la esencia femenina que perfuma tantos poemas y leyendas del Imperio del Sol Naciente.

Mi duda estriba en saber si es, en efecto, la misma *geisha* que conocí hace dos años en Folies Bergère; la autora, popularísima en su tierra, del *Viaje de un bebé japonés por Europa*.

Y mientras un licor sucede á un *chárleston*, y viceversa, evoco entre las nieblas del *chárleston*, del licor y del humo de los cigarrillos varias escenas de esta truculentísima película viva que es Madame Takebayaski.

La solemnidad de ese *madame* no armoniza muy bien con la ligereza de la *musmé*; pero hay que llamarla así, pues que casó, divorció, volvió á casarse, y hasta parece que tuvo un hijo.

Ya antes había sido periodista en Tokio; doncella en un palacete de papel del Yoshiwara; mozo de hotel en Yokohama, y cargadora de puerto en Corea, el Reino de la Mañana Tranquila.

Escribía reportajes sensacionales de carácter social, y para documentarse debidamente ejercía las profesiones más inesperadas.

La biografía de su adolescencia es rica en emociones. Escapó como por milagro al terrible temblor de tierra de hace unos años; fué agente político de su país en el Sur de la China, donde estuvo cautiva de los nacionalistas de Cantón, y, para reposarse de estas leves fatigas, madame Takebayaski, la antigua *geisha*, aparece de pronto en Petrogrado y en Moscú, en tiempos de la gran virulencia bolchevique, redactando para la Prensa norteamericana entrevistas con Lenin, Trotzki, Zinovief, Krilenko y otros caudillos de la revolución.

La última noticia que se tuvo en París de madame Takebayaski data de un año, ó poco menos.

El 9 de Enero de 1926, al interpolar entre la colación mañanera las cotidianas ojeadas á *Le Journal*, leí estupefacto:

«Niza, 8.—Ayer tarde, una danzarina japonesa, madame Takebayaski, salía del hotel de Oxford cuando un sujeto de igual nacionalidad le disparó un tiro, hiriéndola en la boca.»

Y ahora está allí, en los taburetes del *bar*, apoyada indolentemente sobre un hombro del simpático Miomandre.

Pero, ¡vamos á ver! ¿Es ella? ¿No es ella? Sin más vacilaciones me dirijo hacia la *geisha* con la mano tendida:

—¿Qué de nuevo desde hace dos años, amiga Kury?

Sí, es ella.

•••••

Las once de la mañana en la *garçonnière* del bulevar Montparnasse.

Un saetazo de sol se filtra á través de unas cortinillas de encajes y traza en el suelo arabescos de oro. Todo el interior es europeo, menos varias estampas de Utamaro, sujetas á la pared con alfileres, y algún que otro abalorio exótico desperdigado sobre la chimenea.



KURY TAKEBAYASKI

Danzarina, escritora y aventurera cosmopolita

Encuentro á Kury Takebayaski envuelta en un kimono de seda roja y escribiendo correspondencias pintorescas de París para los diarios de su tierra.

A un lado de la mesa escritorio, un mazo de capillas, que aguardan seguramente la corrección.

—¿Un nuevo libro?—pregunto.

CÁMARA-FILM

—Sí. Es un ramillete de narraciones japonesas que aparecerán en breve ornamentadas por el pintor Fujita, mi gran compatriota de París.

—¿Piensa usted, por fin, dedicarse de lleno á la literatura?

—Por ahora, ese es mi propósito. Pero me es muy difícil adaptarme á la profesión de literato. La tiranía burocrática que hay que sufrir forzosamente resulta intolerable. Mi temperamento es para trazar *hai-kais*, poemas breves, crónicas fugaces... Un poema ó un artículo lo siento y lo escribo en cualquier parte: en el *dancing*, en un vagón de ferrocarril, en un camarote de buque, entre dos números de danza, en la terraza de un café mientras tomo el aperitivo. En tanto que volúmenes originales y otros trabajos de largo aliento se me resisten á causa de la sujeción que debo dedicar no tanto al libro mismo como á la silla donde he de sentarme para escribirlo. Comprendo que es gran virtud poder hacerlo, y lo admiro doblemente en el caso de algunos literatos profesionales cuyo temperamento no es nada sedentario. En Niza, por ejemplo, conocí á su compatriota *monsieur Ibáñez*, el cual, á pesar de su carácter inquieto y vagabundo, es hombre capaz de trabajar, sentado á su mesa, doce horas diarias durante un mes.

—¡Ah, sí! ¡Don Vicente! Tipo extraordinario. ¡Gran laborioso! ¿Conoce usted sus novelas?

—Sí. De antiguo. En mi patria es el único novelista español que circula traducido á nuestra lengua.

—¿No conoce otros escritores de España?

—Conozco, á través del francés, á Enrique Carrillo (Gómez Carrillo deberá entenderse), gran viajero, maestro de cronistas. Aquí tengo varias de sus obras. Ultimamente he leído *La Femme de personne*, de José Francés, traducido por Max Daireaux. También conozco fragmentos muy originales de Ramón de la Serna... España está de gran moda en París, y un poco en todo el mundo. Tengo deseos de ir allá y de que sea mi último viaje por Europa. Ya conoce usted algunas de mis trapisondas. Y después, á mi tierra, para fundirme con los míos y sacudir este exotismo molesto que llevo por aquí.

¿Quizá allá cuaje lo de tomar con tiempo la literatura. Sentiría que mi obra quedase definitivamente limitada á unos cuantos volúmenes de versos, leyendas y crónicas de viaje. Allí quizá me resulte menos penoso el sacrificio burocrático necesario para producir obra sólida, enriquecida por las experiencias de mi vida. Voy á mostrarle mi casita de campo, en épocas de opulencia, cuando solicitaban mis gracias de *geisha* los altos mandarines en días de banquete y cuando comenzaba á publicar mis versos y artículos en todos los diarios del Imperio.

Y Kury me enseña un cuadrito encantador, donde figura un palacete de la campiña de Tokio, desbordado de cerezos en flor y bañado por una luna que asoma tras del sagrado monte Fuji.

—La autora de ese cuadro—me dice—es una artista muy joven y de mucho mérito, la señorita Gyokuyo Kurihara; y es tan lindo, que, si usted me lo pide, le daré una reproducción fotográfica.

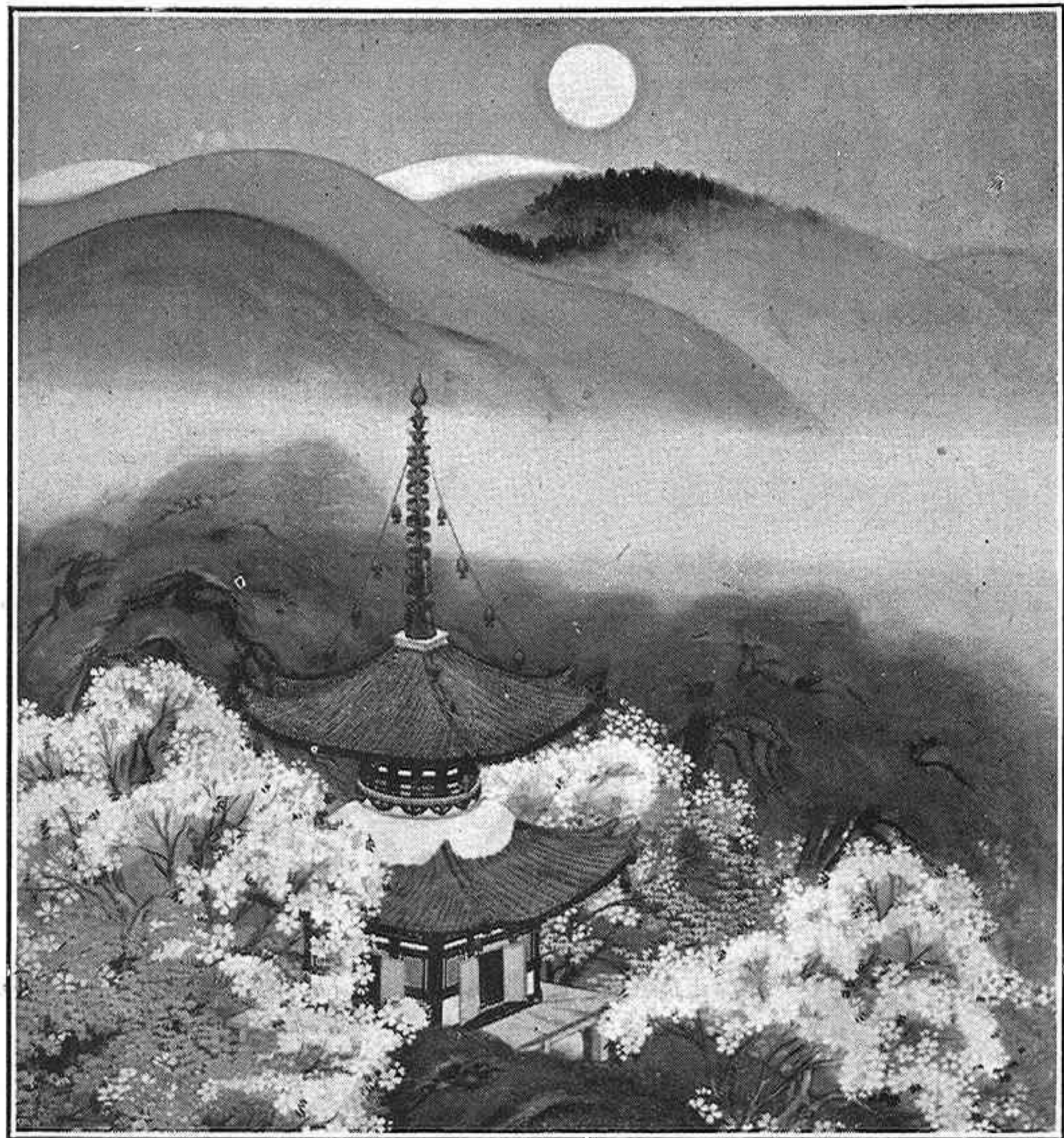
La evocación de su adolescencia de *geisha* me lleva á pedirle que me hable de esa institución, tradicional en el Imperio.

—¡Ah! ¿Quiere usted saber algo de las *geishas*? Tendré que resumirle una escena.

«Imagínese invitado al banquete de un noble japonés. Precede á la comida un gran silencio. La cortesía quiere que casi todo se exprese por medio de sonrisas y reverencias. Los invitados van llegando. Nada de efusiones y saludos á estilo occidental, con abundancia de frases y exclamaciones. Allí sólo reverencias profundas y muy suaves sonrisas.

Kimonos de seda negra, traje de etiqueta. Han ocupado ustedes su puesto en el salón frente á los taburetes donde van á comer, acomodándose en el suelo, á la oriental, sobre cojines.

Ha llegado la hora. No falta nadie. El anfitrión rompe el silencio con la fórmula consagrada: *O-somatsu degozari-masu ga jodo o-hashi!* Cada cual toma sus *hashi*, esto es, los bastoncillos que sirven de tenedor, y la comida empieza.



«Palacete de la campiña japonesa», cuadro por Mlle. Gyokuyo Kurihara

De pronto, ¡oh belleza!, ¡oh, deliciosa batatola!, irrumpe en la sala un tropel de muchachas, hermosas entre las hermosas, riendo, prosternándose, saludando. Avanzan entre las filas de los invitados, les acarician y les sirven el *saké* caliente, nuestro vino nacional. Muy lindas, vestidas con suntuosos trajes de seda multicolor, ceñidos los talles en amplias cintas rematadas por grandes lazos en forma de mariposa, que les cubre casi todo el dorso, las negras cabelleras adornadas con flores naturales y alfileres de oro, acuden á usted, desconocido, como á un amigo, charlando, bromeando y riendo: ésas son las *geishas*, símbolo de la alegría y de la belleza, regalo del espíritu.

Y las *geishas* hacen música con los *samisen* vibrantes, y danzan y juegan, llenando la sala de felicidad.

Ya ve usted que la idea que le doy acerca de las *geishas*, mis hermanas, difiere un poco de la que habrá adquirido á través de ciertos escritores occidentales en cuyos libros sobre el Japón sólo hay una cosa evidente: su ignorancia de nuestras costumbres y tradiciones.»

También me habla madame Takebayaski, á instancias mías, del refloreamiento artístico japonés.

Habla con entusiasmo de sus actuales músicos, arquitectos, escultores, pintores...

Y resume:

—Vea usted, para no ir muy lejos á buscar el ejemplo del interés que despierta nuestro arte contemporáneo, el de ese admirable Ysuguharu Fujita, á quien me he dirigido para la ornamentación de mi libro de Leyendas. Usted sabe qué boga es la suya en esta Cosmópolis tan difícil de conquistar, y donde los artistas de todos los países se dan cita para la lucha. Mañana he de ver á Fujita. Si usted quiere iremos juntos á su estudio.

Y tras otros minutos de charla nos despedimos á la oriental:

Cruzando las manos sobre el pecho, y haciéndonos profundas reverencias hasta que desemboco en el cósmico bulevar Montparnasse, ombligo artístico del mundo.

—Hasta mañana, Kury.

EMILIO GASCO CONTELL



Autorretrato, de Fujita

VIDA ARTÍSTICA

JUAN DE ECHEVARRÍA Ó EL INTIMISMO ESTÉTICO



«Flores»

SUELE suponerse necesario—en vicio de la comezón partidista que nunca deja de inquietar al temperamento español—hacer viva y polémica la antítesis espiritual que ofrece un artista bien definido respecto de otro no menos concreto en su trayectoria característica. Se prolonga al juicio que debe ser á «luz plana», el viejo concepto del claroscuro para hundir en sombra y negrura lo que por bien personal es ajeno á cuanto quiere elogiarse y destacarse.

Ese criterio exegético, basado en la diatriba; esa loanza de lo presente á costa de lo ausente, nada atañe á la cabal condición del sentimiento sugerido por una obra de arte que nos parece bella en su forma externa y ricamente emotiva en su virtualidad íntima. Incluso la dañina, la empequeñece, haciéndose innecesariamente incompleta por como acidula el sabor contemplativo.

Hay, en cambio, un mayor gozo sensorial y sensitivo dándose por entero, como recobrado el candor fresco, virginal de la primera revelación, al placer de hallar expresiones plásticas y distintas de la belleza eterna. ¿A qué, pues, volver hacia lo que puede desagradarnos recordado cuando se ofrece ante nuestra mirada un ejemplo grato y diferente? ¿A qué, pues, ir más hacia allá ó más hacia acá cuando precisamente la obra de arte lograda lo que produce en quien sabe asimilarla con los ojos y la sensibilidad es una plenaria sensación modular y me-

dular actual, un dulce imperio sobre el pensamiento y sobre el alma que la aisla de todo lo antitético y antagónico suyos?

Este don de situar, después de situarse ella, tiene la pintura de Juan de Echevarría. Ese hechizo de olvido deleitoso para cuanto no emane de la fina intimidad suya, también.

A lo más, y en buena lógica, lo que consciente es la evocación de sus anteriores jornadas por el mismo camino. Es decir, el estribillo cromático ó el parecido familiar de gamas, ritmos y motivos que nunca falta en un artista consciente y capacitado á lo largo de sus depuraciones evolutivas.

Pero eso no es buscar convergencias ó iniciar divergencias procedentes ó surgentes hacia lo ajeno y contrario. Sino ahondar, añadir á la emoción la solidez que otorga el razonamiento; unir, cual en los afectos humanos brotados de una simpatía espiritual ó de una perfección y hermosura físicas, aquella anterior causada por lo que le diera vida homogénea y carácter consecuente.

Así, la pintura de Juan de Echevarría se la estima y se la comprende por su valor en sí y por su fidelidad de principios. Por lo que ha sido y por lo que es: una floración sincera, apasionada y noble de cada minuto empleado en ver y sentir el color bajo la luz y en las formas movibles ó inmóviles de la naturaleza.

•••••

Juan de Echevarría ó el intimismo estético. Se afirma, al menos para lo que á mí me sugiere este concepto puro de la tarea sin fatiga ni codicia, al decir *intimismo estético*, una condición virtual no fácil de conservar contra de las externas solitudes vocingleras que acosan al artista inteligente en nuestra época. La de tener un fervor perdurable, pero insatisfecho por los hallazgos sucesivamente concatenados, la de no dejarse contaminar el cálido nidal de las ideas peculiares ni alterar el suave ascendente milagro cotidiano hacia la diafanidad lumínica.

Es tanto más profundo y seguro ese inti-



«Flores y libros»

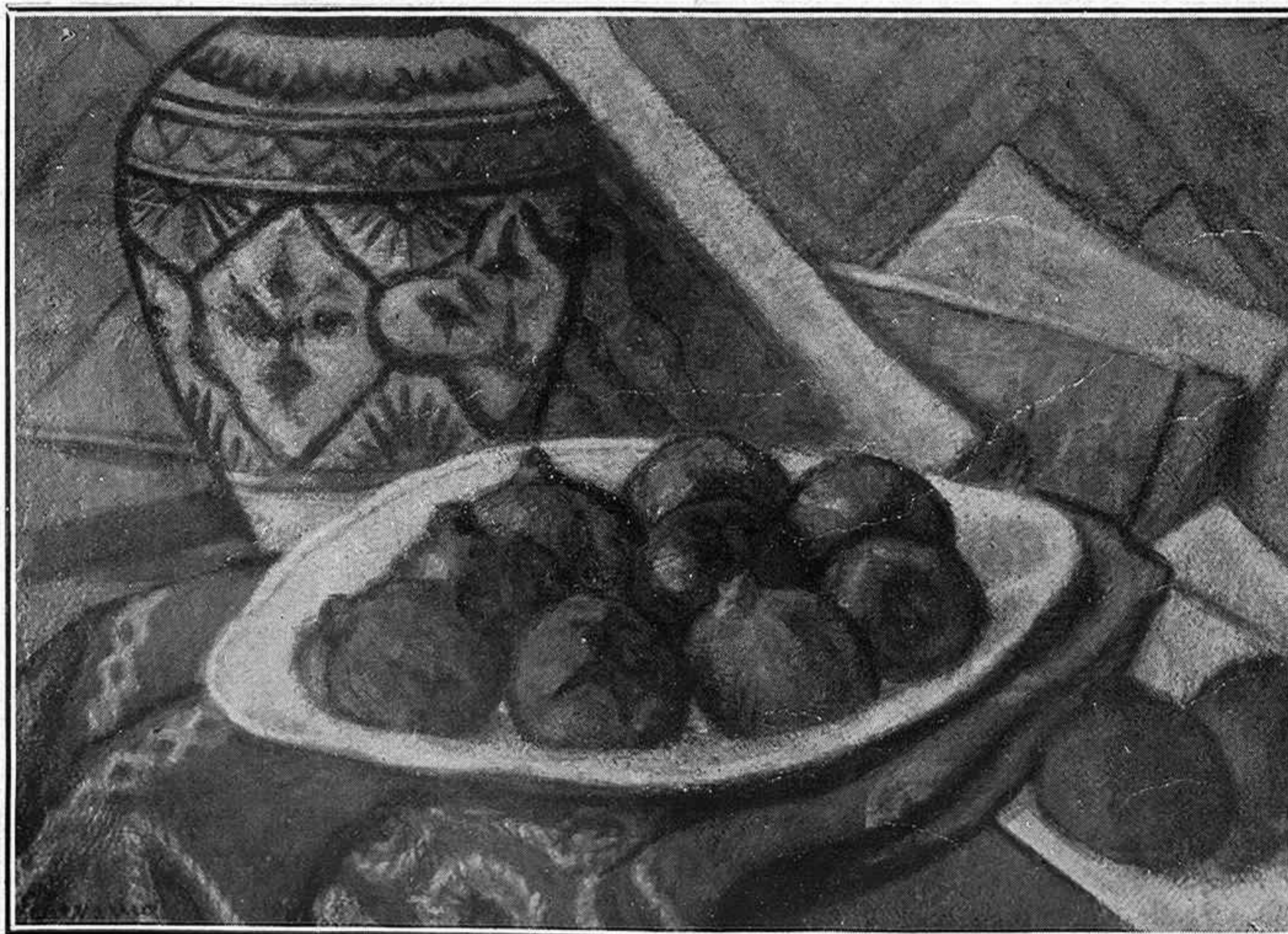
mismo estético cuanto que el artista no ha tenido que eliminar ni corregir turbulencias ni extravíos juveniles. Entró á él con ese afán incrédulo, desconfiado y un poco melancólico de la madurez. Juan de Echevarría coge los pinceles, interroga la luz en una curiosa y fecundísima coincidencia de pureza primitiva factura, con la experiencia intelectual que sólo otorgan los años aliados á una cultura bien elegida y encauzada.

Sin embargo, ha de advertirse que nada más lejos de una pintura literaria restreñida de erudición esteticista como la pintura de esta madurez colmada de inteligencia y sensibilidad. Lo que significa su encanto mayor es precisamente ese aspecto de recién nacida cada mañana, de vernalidad cantarina y ju-

gosa que no se limita á la apariencia, sino que está latente, henchida aún de futuras posibilidades en su entrañable sentido pictural.

Y ello se advierte, acaso más, en sus *Armonías*, *Flores*, *Naturaleza*, ó como quiera nombrarse á los cuadros donde telas, flores, frutos y objetos constituyen motivos de excelencia para la rehabilitación de un género olvidado y adormecido en la pintura española, sin que por ello deje de descubrirlo también en los retratos y paisajes, en las figuras gitanescas y cuadros como *La china*, que resume, por ahora, las características temáticas y técnicas de Echevarría.

No existe, pues, un solo lienzo que signifique desgano



«Las granadas»

ó descuido en ese propósito de renacer en sí mismo, de «recreación», que anima la labor de todo artista apasionado de su arte, generosamente obstinado en su credo, *pero no en una manera.*

¿Se comprende bien lo que quiero decir? A una mirada superficial, á un prejuicio dogmatizante, la pintura de Echevarría, por la persistencia de motivos, por la isocronidad de asuntos, puede parecer cada día más limitada de inspiración y ejecución.

Pero la pintura de Echevarría es cabalmente de una infinita pluralidad de expresión para un acento íntegramente singular. Una perenne disconformidad que le estimula á matizar, á quintaesenciar reducidas normas y gamas esenciales.

•••••

La reciente exposición en el Salón Amigos del Arte ratificaba esa perseverancia, no restringida, sino fértil y henchida de sutilezas y fuerzas cromáticas. De nuevo un retrato de Pío Baroja, donde el pintor depura más y más las cualidades intrínsecas de su estilo y donde el psicólogo aguza más todavía la certeza espiritual. De nuevo las *naturalezas muertas*, con sus armonías amarillas, verdes y moradas, y sus habituales agrupaciones de objetos para ritmos ya conocidos.

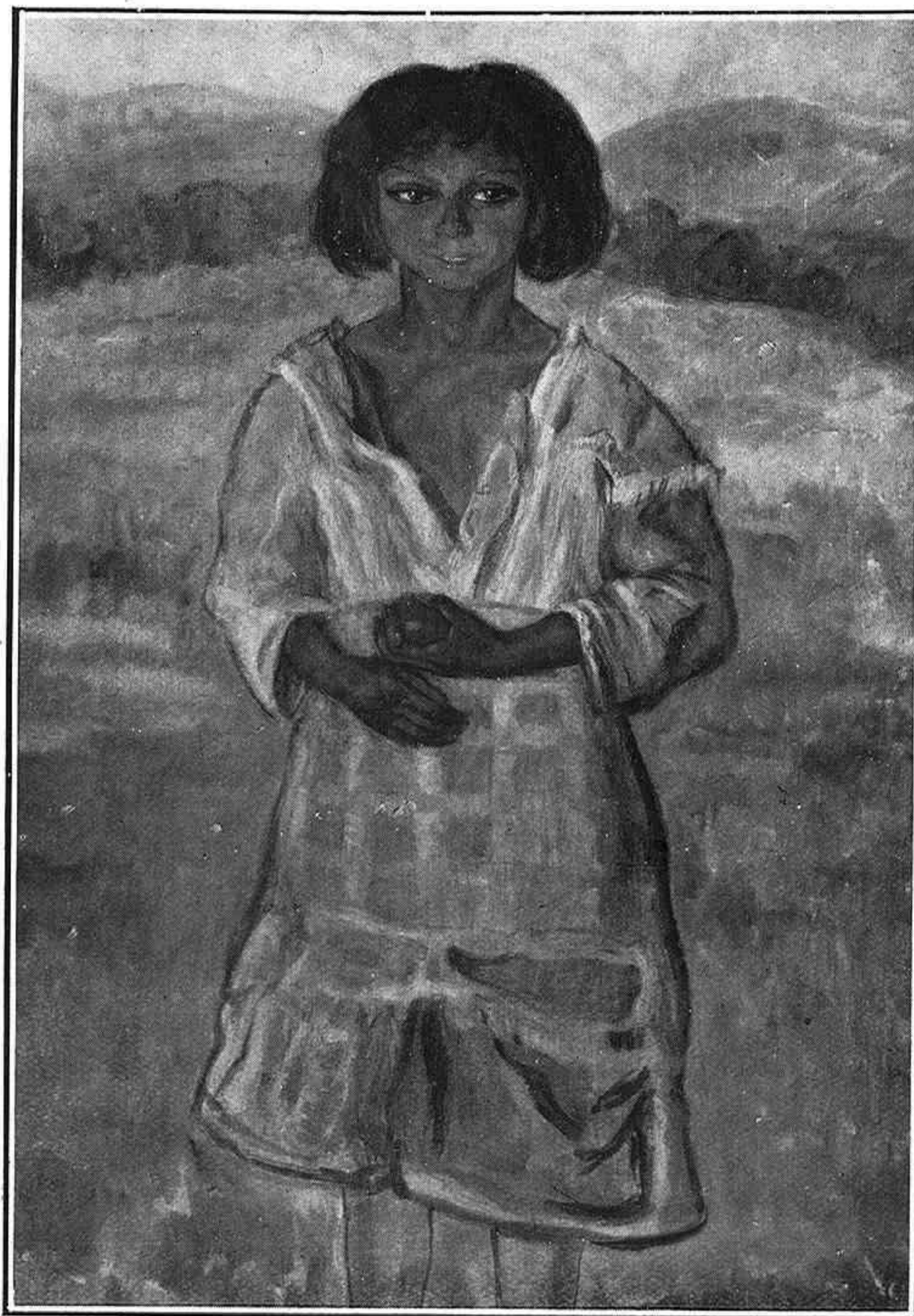
Pero, además, las verdaderamente nuevas aportaciones á la obra general de voluntarios límites temáticos: retratos como el de Luis Bello, que es de una extraordinaria potencialidad anímica, de una implacable exactitud, que sitúa á Echevarría en la mejor trayectoria del naturalismo hispánico, y que añade á la buena serie iconográfica de los Valle Inclán, los Baroja, los Azorín, los Salaverría, los Maeztu, este magnífico exponente de una generación literaria pródiga en valores analíticos.

Enfrente de ese magnífico retrato desolado y desolador, el arrogante y un poco desdeñoso del escultor Durrio, y los afables de los niños *Mi sobrino*, Juanito Degrin y Carmenhu Salaverría, con sus claras síntesis de colores alegres y su atractivo optimista.

También una *Familia de gitanos*, hosca, acentuada esquemáticamente, de una casi feroz síntesis pintada en un ayer no muy lejano, y enfrente de ella la áspera infantilidad, el embrujo popular de la gitanilla vestida de harapos claros, la carne morena y siluetada sobre un fondo de simple maestría tonal. (Esa misma gitanilla graciosa, frágil, espigada su pubescencia de andrógina líneas, se ofrece luego en bello contraste de la fofa inflación carnal de la gitana vieja, como un treno elegíaco, como uno de aquellos caprichos de los



«Gitana con su hija»



«Gitanilla»

(Fots. Moreno)

maestros germánicos y flamencos de otrora que ofrecían á la juvenilia fragante el espejo cruel de la senectud caída en ruina fisiológica.)

Y entre esos lienzos de figura—no olvido *La china*, que, según he dicho, compendia los rasgos y preferencias del arte de Echevarría, y en el que hay trozos admirables, como el fondo, el acorde de grises, negros y morados de las manos y brazos de la vieja, y como el desnudo herméticamente erótico, producto turbador de la unión de dos razas ardientes—, la serie de estas *Naturalezas muertas*, á las que no me resisto á dar el bello nombre alemán de *Vida en silencio*, este título comprensivo y tierno, pleno de delicadeza para cuantos prestan color y forma á la pintura rutinista y nada hostil al deleite, ó el dolor de crear copiando distrae el trabajo del pintor. Esta clase de obras de Juan de Echevarría contiene intacta, y cada día más sugeridora, la recoleta complacencia de escuchar el lenguaje de lo que no tiene voz ni arabesco para todos los oídos y todos los ojos: el intimismo estético.

Ya en otra ocasión hemos aludido á este arte, que supo descubrir cómo todo tiene su fisonomía propia y su acento peculiar, cómo está colmado de ecos y rumores lo que el orgullo humano nombra silencio, y agitado de ansias infinitas lo que supone el hombre sin ellas, porque nació de una máquina ó fué materia ruin antes de darle él silueta y color.

Un alma sutil conmueve acaso los objetos de humilde servicio ó elevado recreo en nuestro cotidianismo. La luz les acaricia como á nosotros, y nuestras miradas, nuestras manos, les transmiten tal vez pasionales inquietudes.

Es la hechicería momentánea de la luz el ocasional ó buscado contacto con otro objeto que complementa ó resalta su línea y su cromatismo. O es algo ajeno á ellos y á la hora, invencible de los transitorios instantes en que la claridad natural ó el fulgor eléctrico les presta furtivo encanto. Es el aroma nostálgico de lo que significaron, la potencia emotiva depositada á lo largo del tiempo en sus contornos y en su esencia, descubierto por una feliz alianza de técnica y sentimiento.

Chardin, el maestro del género, el delicadísimo intérprete, á lo que pudiera nombrarse el éxtasis del hogar, definió su arte con estas palabras: *On ne peint pas seulement avec le couleur, ou peint avec le sentiment.*

No solamente con el color pinta este fino, este sutil colorista que es Juan de Echevarría..

SILVIO LAGO

Elegancias

MAÑANA



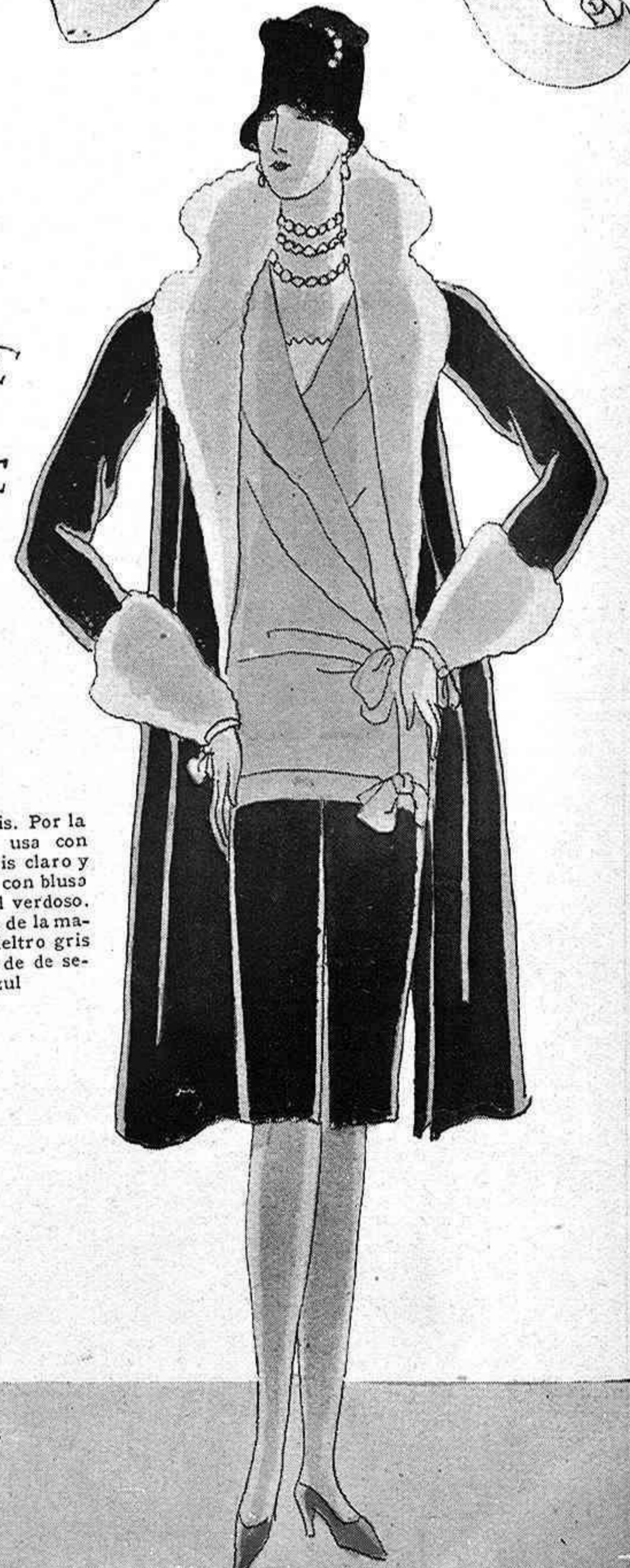
UN ~ TRAJE
TRANSFORMABLE

Un solo traje con tres aspectos, merced á la ayuda de accesorios, tales como sombrero, zapatos y guantes. Se hace de lanilla gris y azul, con cuello y bocamangas de piel de



corderillo gris. Por la mañana se usa con «sweater» gris claro y por la tarde con blusa de seda azul verdoso. El sombrero de la mañana es de fieltro gris y el de la tarde de seda azul

TARDE



DURANTE los meses de Diciembre, Enero y Febrero, tres veces por semana, se repite en París, en la estación del Este, el mismo espectáculo: el público *chic*, en enorme multitud y agitada animación, se dispone á partir en el exprés de gran lujo hacia las regiones donde más parece que existe el ensueño que la realidad.

Saint-Moritz, la linda ciudad, con su fondo de una blancura deslumbradora, ofrece

LAS EXCURSIONES ALPINISTAS

ancho campo de diversión y de nuevos incentivos á la mujer francesa. Los pinos de un verde intenso y el azul límpido del cielo, más luminoso por la extrema fluidez de la atmósfera, son dignos aliados para lograr el encanto de una emoción inédita.

Camina el tren á velocidades dignas de nuestro siglo, devorando valles, colinas, pueblecillos y parando sólo en algunas estaciones importantes para recoger á nuevos apa-



Abrigo de «sport» en piel de potro, forrado en color rojo, del mismo tono que la echarpe

(Modelo Premet)

guardar la cabeza y el rostro de las inclemencias del tiempo y defender de la humedad los tocados cuidadosamente realizados.

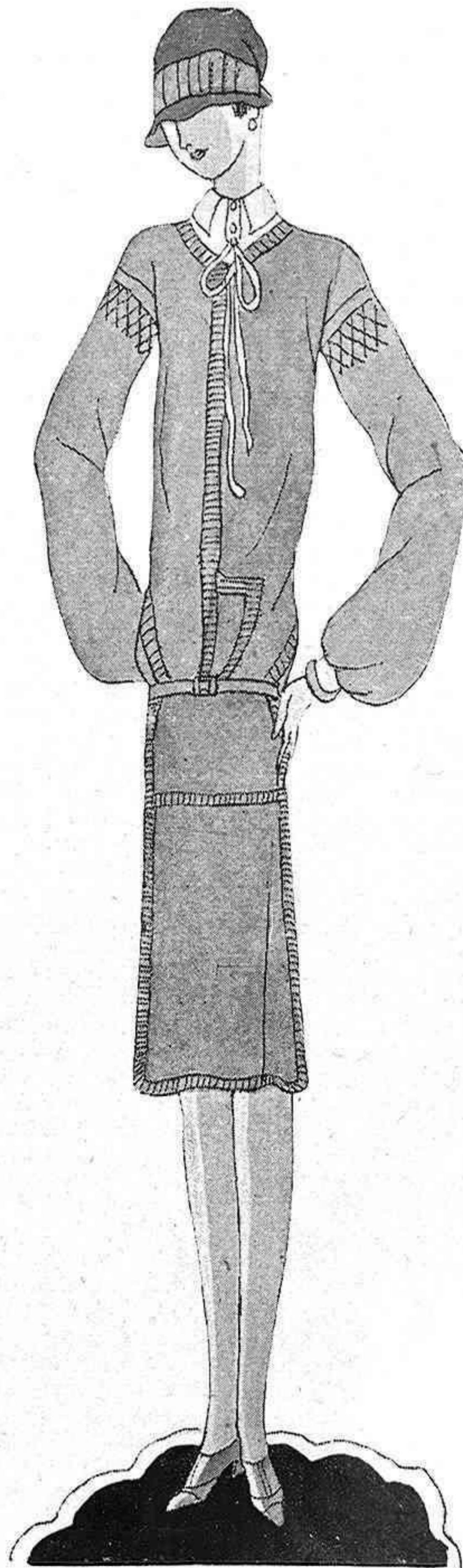
Las mujeres perfectamente *chic* no adoptan para practicar el alpinismo otros tejidos que la lana gruesa tricotada ó el cuero forrado al interior de piel.

Las mil incidencias de este deporte requieren ropa práctica, y nada lo es tanto como cualquiera de las dos materias indicadas.

La *toilette* de estilo noruego en gabardina de lana azul y pantalones de lana tricotada en tono gris perla y la gorra del mismo estilo, con su pequeña visera de cuero y dos lengüetas que, tapando las orejas, llegan hasta los hombros, es una de las que más aceptación tienen.

El zapato debe ser de piel fortísima, nada recargado de adornos; sólo las puntas llevan un respunteado ó picado con dibujos muy sencillos.

Las camisas deben ser de franela ó de lana muy fina.



Traje de «sport», compuesto de jersey y falda de lana gris sobre una blusa de «crêpe» de China blanco

(Modelo Louise Boulanger)



Traje de «sport» en kasha crema con simples adornos de plieguecitos y cinturón de la misma tela

(Modelo Chantal)

sionados del deporte alpino. En el furgón de equipajes, los *skis* y bastones de hierro, con las puntas tan afiladas como dardos, sobresalen del interior de los *plaid*s.

Una rápida ojeada sobre el contenido de las maletas y baúles que constituyen el resto del bagaje nos convencen de la importancia que tiene el deporte de la nieve.

Junto á las ropas íntimas femeninas, confeccionadas con crespones y sedas sutiles guarnecidas de encajes y bordados finísimos, los trajes de lana gruesa que en un todo recuerdan la viril indumentaria de cualquier deportista, se albergan mezclados en pintoresco desorden.

Sweater de lana ó piel; botas de cuero; *snow-boots*; casquetes de tricot, cuero y fieltro y mil accesorios que constituyen el tocado apropiado para vivir unas cuantas horas del día en plena Naturaleza sobre una inmensa alfombra de nieve, forman la mitad del equipaje femenino; la otra mitad lo constituyen los trajes de *soirée*, donde el lujo y la elegancia dominan con rivalidad; los amplios abrigos de pieles costosísimas y los echarpes de lana de Irlanda, indispensables para res-

Los guantes también de lana ó de cuero, y forrados de una piel de pelo largo.

El pantalón ó el *culotte* impera sobre todas las *toilettes* alpinistas, habiendo quedado desterrada la falda que antaño dominara con furor.

Los alpinistas lucen durante todo el día los trajes de *ski*, lo que presta un aspecto muy pintoresco á la ciudad de Saint-Moritz.

Cuando el sol luce espléndido, los deportistas de la nieve desayunan en las terrazas, al aire libre, y, llevando ellos y ellas las cabezas destocadas, apenas si se nota la diferencia de sexo.

La decoración es maravillosa. Una inmensa cadena de montañas albas salpicadas aquí y allá de un verde muerto, circundan las inmensas esplanadas, los amplios valles...

Las mujeres van sin abrigo; solamente con un pantalón y una ligera blusa de lana. Algunas llevan un echarpe de tonos vibrantes. Todo ello poca cosa para una helada mañana de Saint Moritz, la bella ciudad que vive sus horas envuelta en un sudario de muerte... y de elegancia.

CRISTALINA

EXISTE una moda verdaderamente definida?

Esta pregunta surge ante la variedad enorme de modelos que se nos ofrecen. Cada Casa de modas tiene su idea y la desarrolla de forma tan diversa, que, ante las colecciones de modelos que vemos, la desorientación nace.

En una Casa, todos los trajes son rectos, mientras que en otra los maniqués que desfilan lo hacen luciendo modelos de una anchura exagerada.

En los abrigos, no digamos, nuestro asombro no tiene límites.

¡Qué variedad!

Unos, estrechos; otros, tímidamente holgados, mientras que otros son francamente anchos, con volantes ó *godets*.

¿Qué significa todo eso? Únicamente el deseo de las Casas de costura de agrandar á todas las mujeres. De esa forma, el aspecto que ofrece el elemento femenino en los salones es más agradable, por la diversidad de *toilettes*. Desapareció, afortunadamente, aquella impresión que daban de colegio, ante la uniformidad del vestido.

La forma del abrigo, por ejemplo, depende del gusto de la que lo vaya á usar. La perspicacia de cada una es la que decide.

Un abrigo recto es indudable que será siempre de menos «vestir» que otro amplio. Como uno con mangas y otro de forma «capa» ofrece distinta comodidad, y por ello unos se reservan para la calle y otros para recepciones.

Hay *paletots* de piel, como los hay de tejido. Ello da prueba del tacto y habilidad de sus creadores.

Hay que reconocer que la capa, admirable como elegancia, no es

práctica sino para la que va en su coche, y que la piel «visión», *el rey del día*, pierde mucho cuando está empleado en abrigo de mangas. Las pieles, llamadas «de día», sin inconveniente pueden aplicarse con el clásico corte, incluso en los de «sastre».

Así, la piel *petit-gris*, *astracán* y la *breitschwantz* — pieles de día — se adaptan á esa sencillez que notamos en los abrigos estrechos, con amplias mangas y cuello ancho, que puede cruzarse con gran facilidad y muy distinguidamente. Aquéllas de ninguna forma podrían figurar en los de noche.

Lo que da interés á los abrigos de forma clásica es la forma de su colocación. El *astracán* y el *breitschwantz* no se prestan á transformaciones; pero con el *petit-gris* ó el *topo*, las rayas invertidas hacen una combinación muy aceptada y que se ve mucho.

Estos abrigos, á pesar de su coste, se han convertido, por causa de la moda, puede decirse que en trajecitos de mañana.

•••••

No menos variedad existe en los sombreros. Durante mucho tiempo, nuestras elegantes se resignaron con las formas corrientes, que no ofrecían interés alguno. Ahora ya les parece de pobreza desconsoladora los *chapeaux* desnudos, sin adornos, casi sin *esprit* puede decirse.

El sombrero de «ahora» no debe aparecer pobre. El que por su aspecto lo aparente, es porque en sí mismo su forma es complicada, trabajada de algún modo.

Su copa ha crecido extraordina-



riamente. Ya no nos sorprende su altura. Los ojos se acostumbraron fácilmente al cambio.

Los sombreros lanzados por la moda tienen hoy algo nuevo, original por lo menos.

Las copas varían mucho en sus hechuras, pero siempre altas. Se llevan en ellas las boínas; éstas de terciopelo ó de seda, é incluso de piel.

Muy *chic* resulta el terciopelo colocado encima del fieltro, en diferentes tonos. ¡No hay nada más elegante ni más original!

Algunas tachan á la moda actual de sencilla. Así es, en efecto; pero habiendo desaparecido algunas ridiculeces que provocaban risa.

La línea, en la actualidad, cada vez es más estudiada, más respetada.

El cuerpo se indica, en los vestidos, sin perder nada de su silueta; pero ¿se puede decir verdaderamente que sean sencillos?

Examinemos, por ejemplo, lo que

llamamos un *fourreau* (traje derecho).

El de noche es de satín blanco, ó de color, sin grandes complicaciones de corte; pero quizá deslumbrador en perlas, cuentas de cristal, abalorios, etc.

Algunos de día son recibidos con la clasificación de *jesto* no es nada más que una camisa!

Aunque así sea, ¡está tan sabiamente combinada, cortada é incrustada!, que no se puede menos de admirar la habilidad y gusto, cada día mayor, de los Costureros.

El refinamiento actual de las *toilettes* se debe, sin duda, á los bordados, que en ellas han tomado una importancia capital. Tanta, que algunos grandes Costureros franceses no han vacilado en montar en sus casas taller también de bordado. En ellos existen dibujos variadísimos, creados por los mismos dueños. Todos de tonalidad elegante, rodeados de ese pequeño misterio que es descubierto cuando el vestido sale de sus talleres para mostrarse al público en un *dancing* ó restorán de moda.

Los bordados tienen mucho papel en la moda y en la orientación general de ésta.

La *voga* del terciopelo *miroir*, de las *guipures*, de seda y de los encajes reclama bordados ligeros y finos. No quiere eso decir que vayan desprovistos de riqueza; al contrario, el oro y la plata se encuentran en los bordados que gozan de éxito.

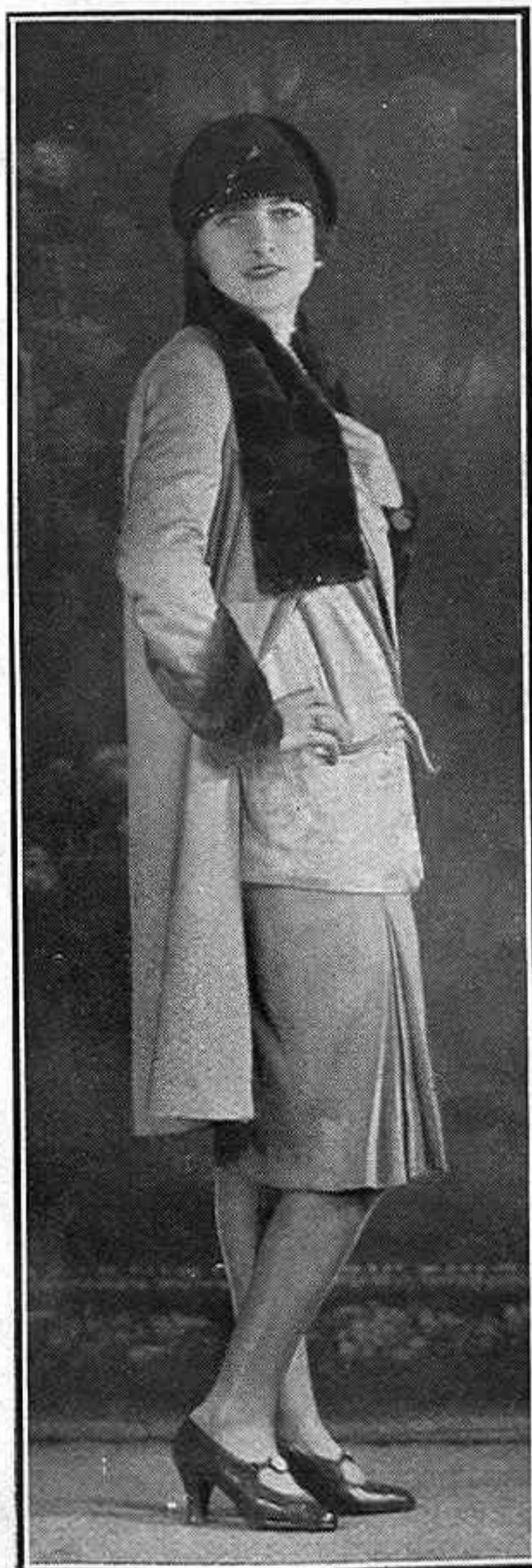
De la misma manera que el bordado está muy indicado, la manera especial de su empleo también está muy determinada.

En otro tiempo se empleaba en los cuellos; abajo, en las faldas; ahora, en especial en la cintura.

El bordado en las bocamangas resulta precioso. Que aprieten el puño, y más anchos por la parte superior.

Es una nota de riqueza que hace daño al uso y moda de las pulseras. Estas quedan para lucirlas de noche con los brazos desnudos. Hay que advertir que el bordado no es un sencillo adorno de fantasía. Forma parte de la línea general del vestido. No es una pieza aplicada. Es un adorno concebido al mismo tiempo que el conjunto del traje, y esto explica su importancia, su elegancia y lo en armonía que ha de estar con toda la *toilette*, desde el punto de vista de línea y de colorido.

L. M.



«Ensemble» en «kasha» verde, guarnecido de topo. Modelo Lynker



Vestido de noche en tul blanco, con bordado de «strass» y cristal



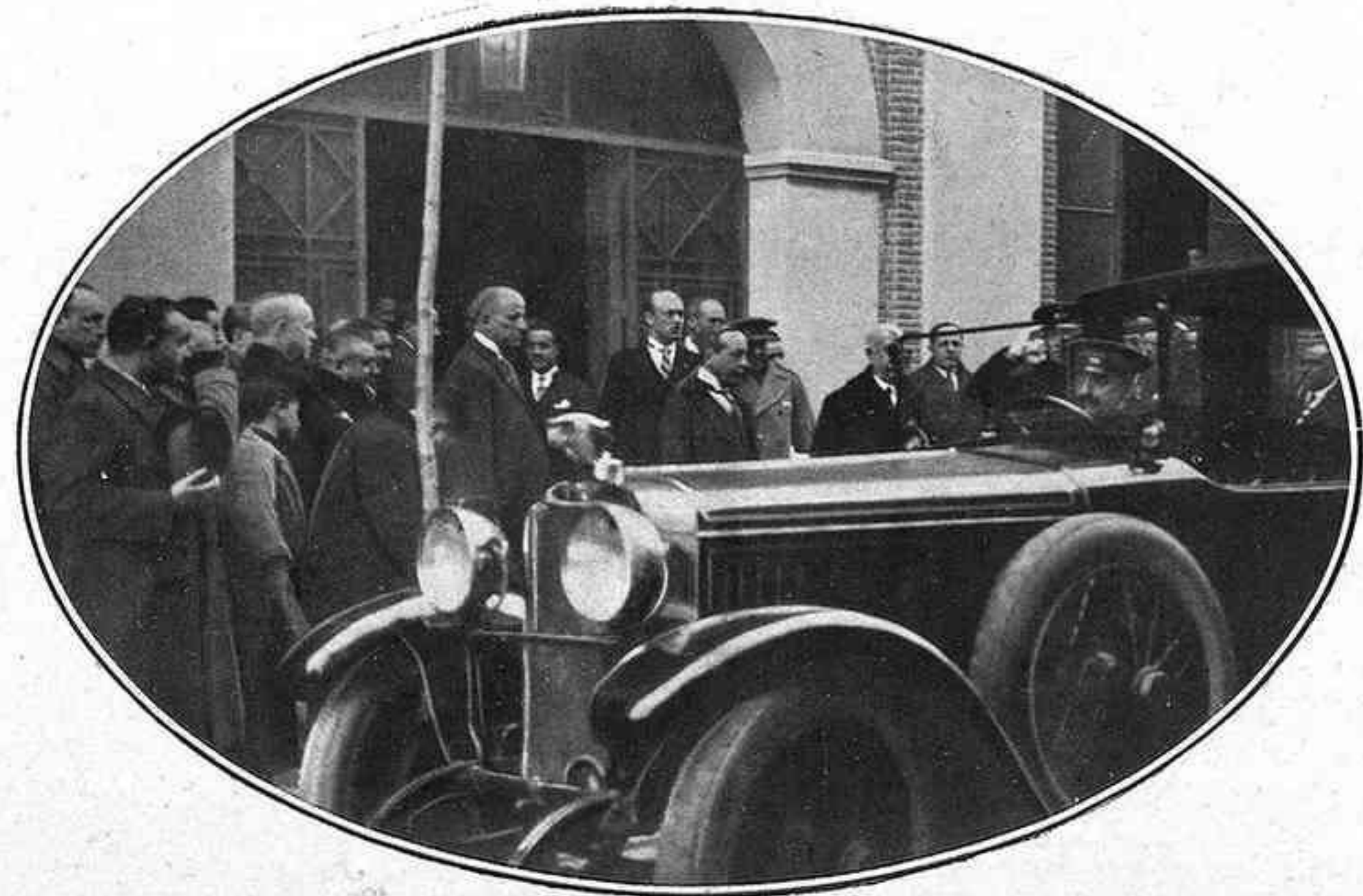
El Jabón
HENO DE PRAVIA

hará que el espejo responda a su consulta con un «sí», más seguramente que las hojas de la margarita. La suavidad y la pureza de su pasta, conservan la belleza del cutis.

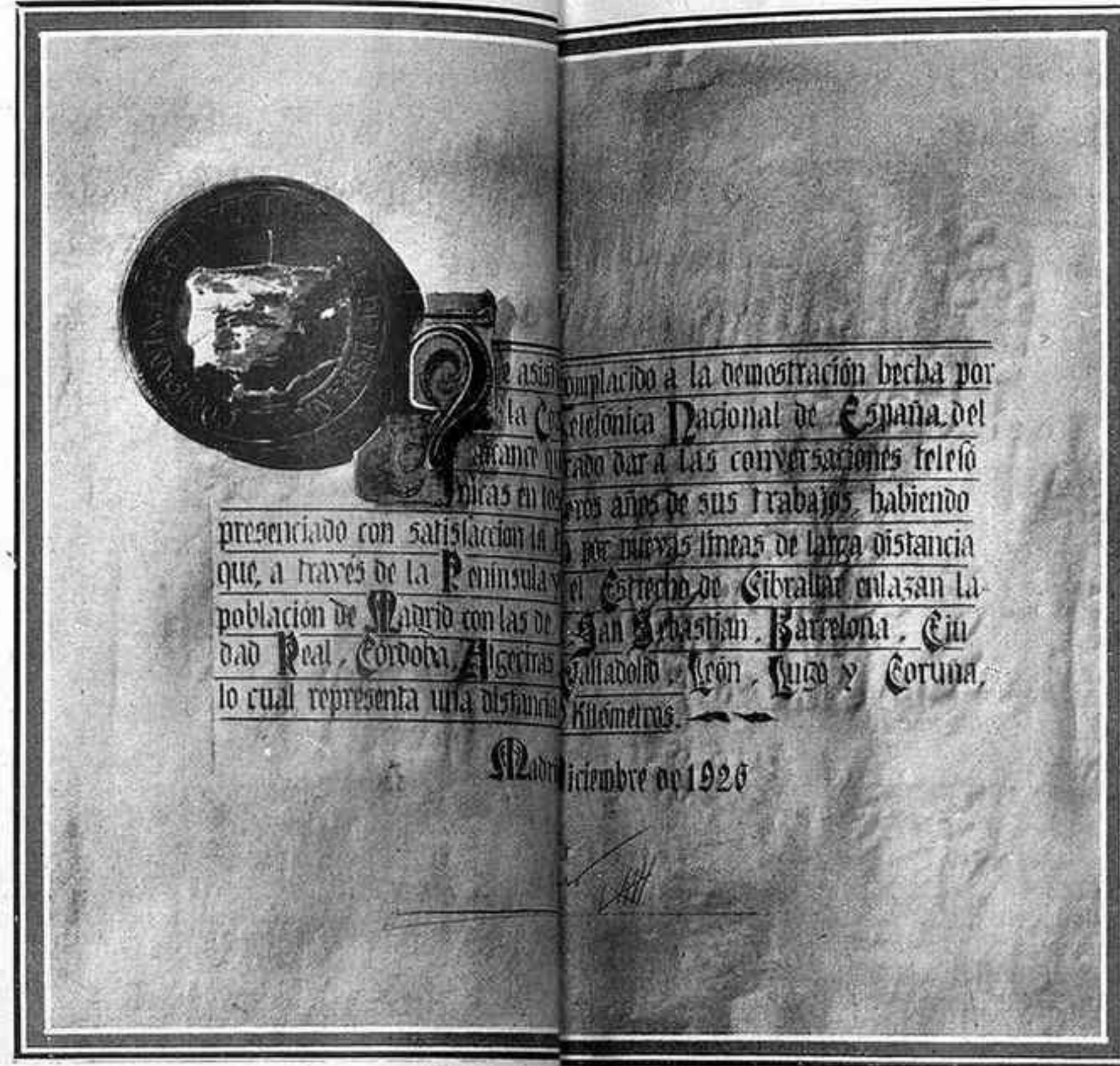
Pastilla, 1,25 en toda España.

PERFUMERÍA GAL
MADRID

COMPANIA TELEFONICA NACIONAL DE ESPAÑA



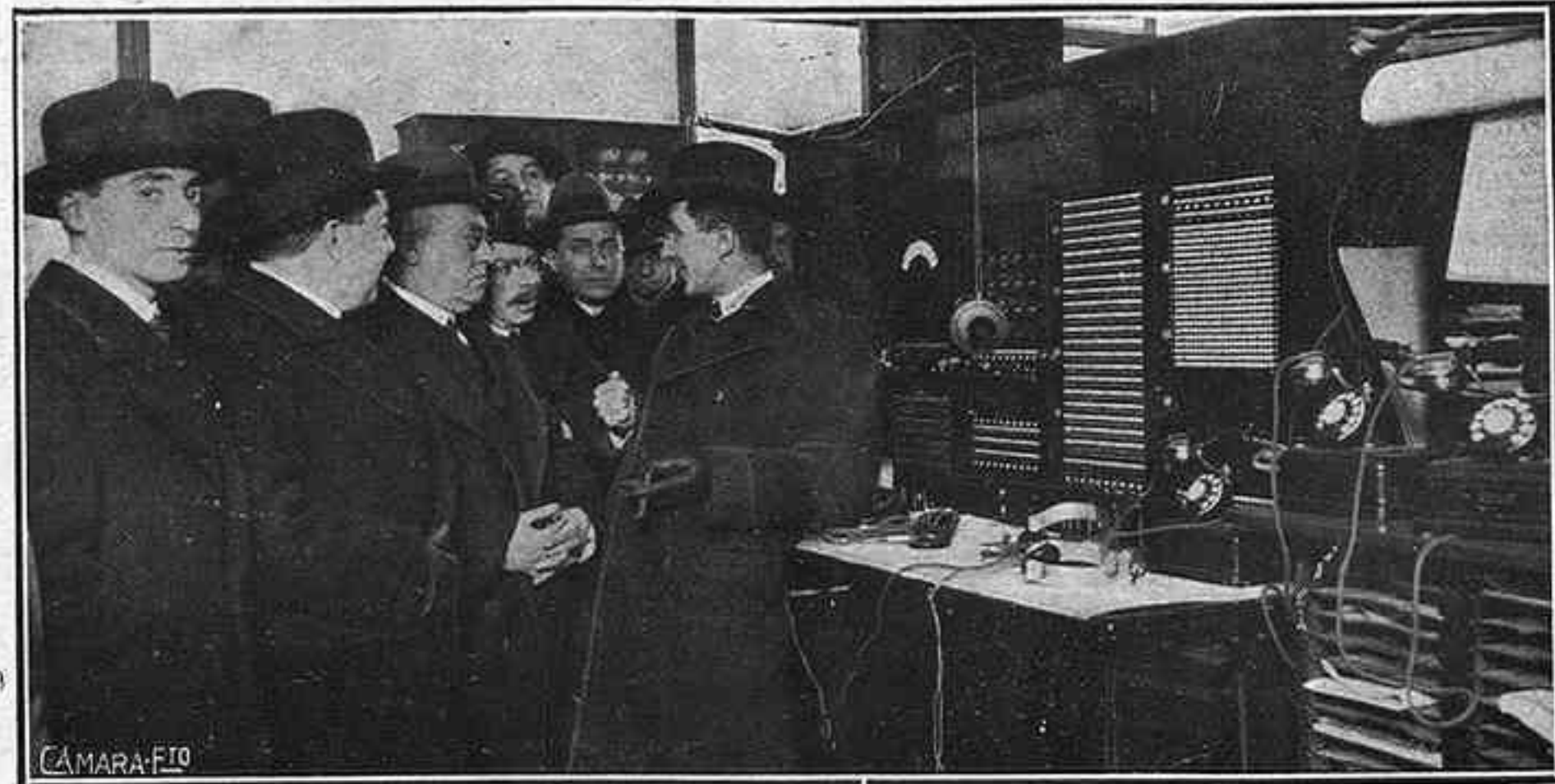
S. M. el Rey á su llegada á la Central de Hermosilla, en la tarde del 29 del pasado, para inaugurar el Teléfono Automático en Madrid, siendo recibido en la puerta de dicha Central por el presidente del Consejo de Administración de la Compañía Telefónica Nacional de España, señor marqués de Urquijo, y alto personal técnico y administrativo de la misma (Fots. Marín y Alfonso)



Pergamino firmado por S. M. el Rey después de la inauguración del Teléfono Automático



El acto inaugural del Teléfono Automático en Madrid.—S. M. el Rey Don Alfonso XIII; Infante D. Fernando de Baviera; Presidente del Consejo, Sr. Primo de Rivera; ministro de la Gobernación, Sr. Martínez Anido; Director general de Comunicaciones, Sr. Tafur; Nuncio de S. S., Sr. Tedeschini, y presidente del Consejo de Administración de la Compañía Telefónica Nacional de España, señor marqués de Urquijo, presidiendo el brillante acto



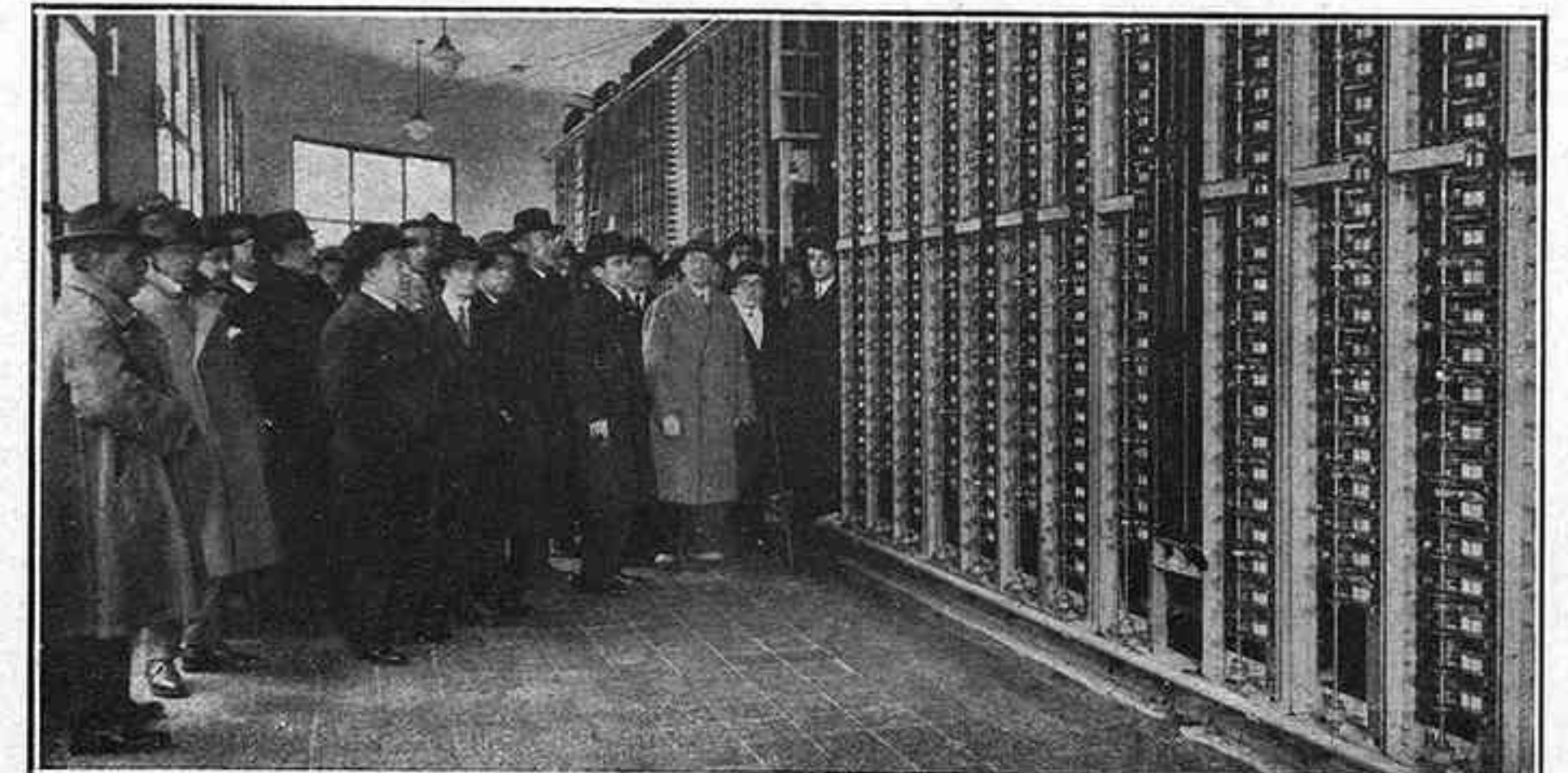
El sub-ingeniero jefe D. Carlos Soler, explicando á los periodistas el funcionamiento de la mesa de pruebas en la nueva Central automática de Salamanca



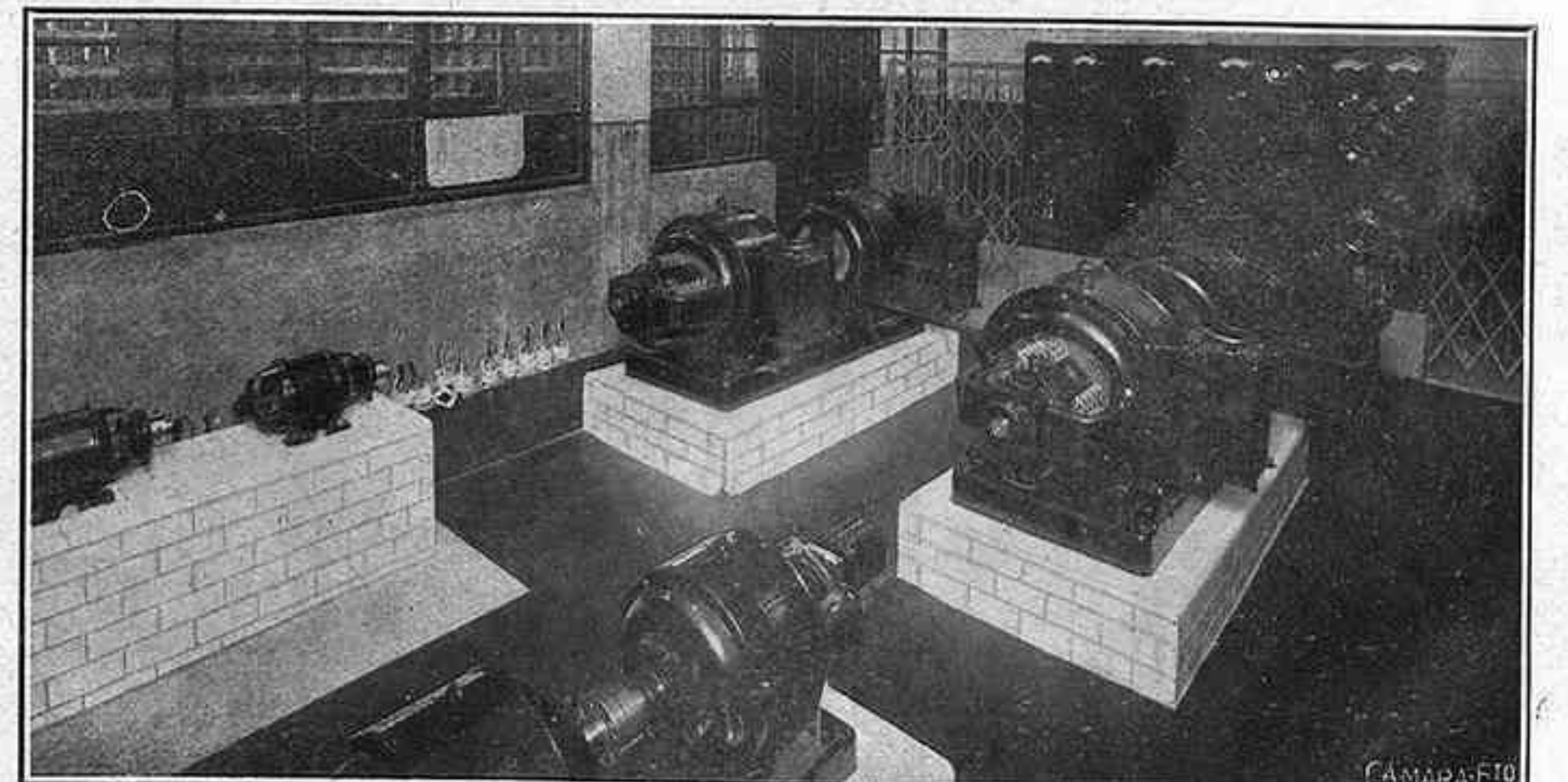
Mesas de prueba de la Central de Gran Vía



Mapa que permitió á los asistentes á la inauguración del Teléfono seguir el recorrido del circuito telefónico de 3.800 kilómetros instalado por la Compañía, el mayor de Europa, y que equivale á la distancia que media entre Madrid y Moscou



Los directores de la Prensa de Madrid, con los correspondientes de provincias y del Extranjero, en la visita que hicieron á la Central automática de Salamanca, acompañados de los sub-ingenieros jefes Stes. Soler y Alcaraz



Sala de máquinas, cuadro de maniobras y repartidor general en la Central de Gran Vía

PAISAJES GALLEGOS

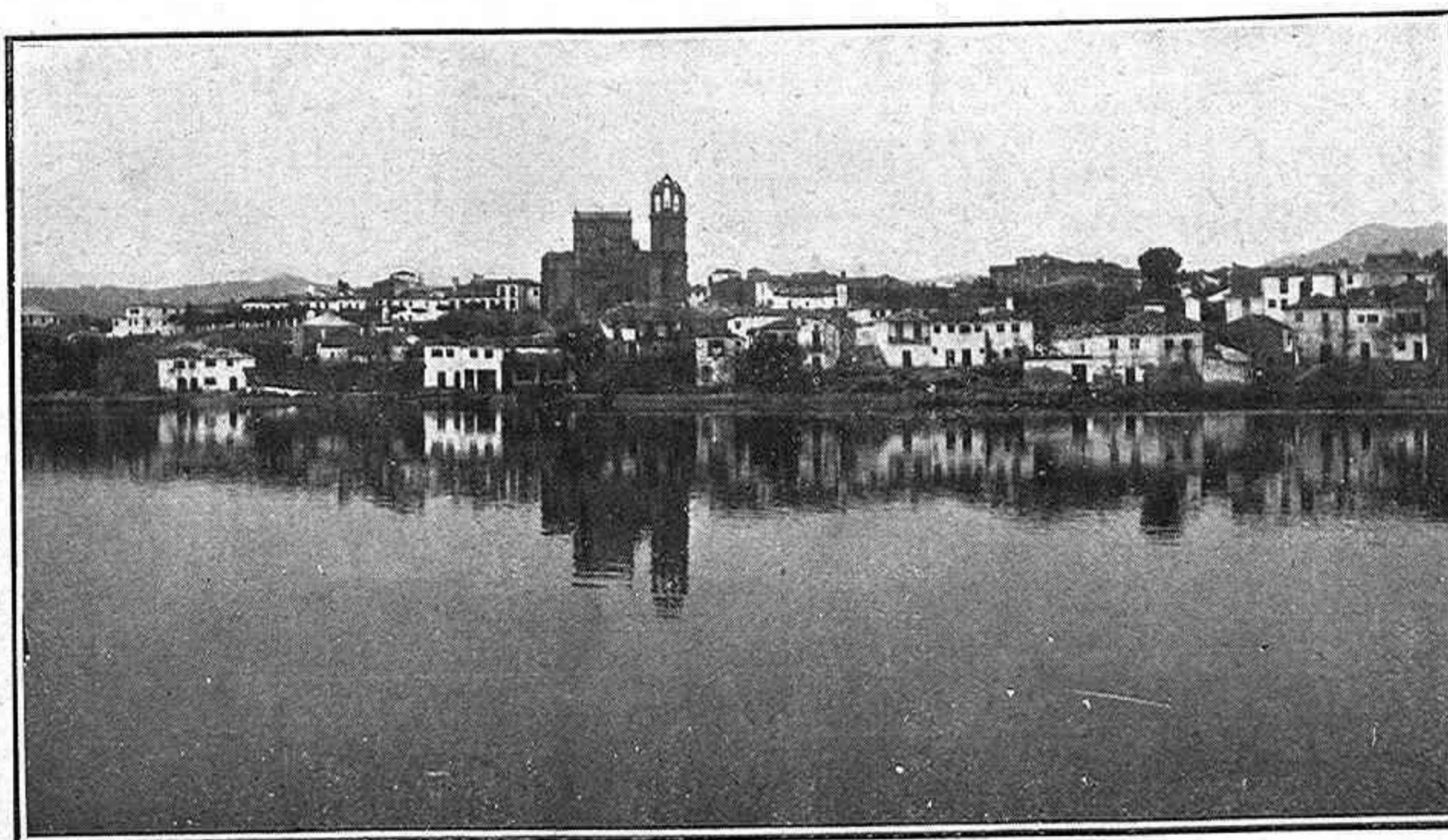
LAS ENCANTADORAS EXCURSIONES DE PONTEVEDRA

MUCHAS son las excursiones interesantes y atractivas que brinda esta privilegiada provincia.

Tantas son, que sin hipérbole puede decirse que no hay rincón en ella que no merezca ser visitado por quien ansie saturar su retina de alegres y risueños panoramas. Si se toma á Pontevedra, la capital, como centro de irradiación, Vigo, Villagarcía, Mondáriz, Padrón, Bayona y La Toja son los principales puntos terminales de excursiones sugestivas que suelen hacerse.

Pero si se quiere buscar la emoción del contraste entre los paisajes de la tierra y del mar, hay circuitos en extremo

agradables que ofrecen emoción capaz de colmar con creces los gustos estéticos del más exigente viajero ó del artista más refinado. El recorrido, por ejemplo, de Pontevedra á Vigo por carretera ó ferrocarril, continuado de Vigo á Cangas, cruzando la inmensa bahía en uno de los cómodos y lindos vaporecitos dedicados á este servicio y concluido por carretera desde Cangas á Pontevedra, después de atravesar los ideales términos de Buen y Marín, es uno de los más inolvidables. La vista se extasia y embriaga de contemplar tanto variado cuadro natural á cual más sorprendente y encantador. Los caseríos de Arcade y Figueirido, medio ocultos entre las frondosidades y repliegues. La bella villa de Redondela, con su magnífico puente y las verdes colinas que la enmarcan. La ciudad de Vigo, con su espléndida situación, que le asegura un porvenir de ilimitadas prosperidades si logra poner en juego y desarrollar debidamente las múltiples energías, fuerzas y elementos de que dispone. La grandiosa ría, en la cual se destacan dominantes la Gina, el Castro y las islas Cíes, que se admira en todo su conjunto desde la cubierta del vapor que hace la travesía á Cangas. El prodigioso trayecto que desde Cangas á Pontevedra, entre curvas, subidas y bajadas va dejando el *auto* á derecha é izquierda cerros y cortaduras cubiertos de lujuriente vegetación, salpicadas las vertientes de las casitas y caseríos pertenecientes á las jurisdicciones de Buen y Marín y



... el reposo y placidez de las aguas... en las que se reproducen las típicas barriadas de los pescadores

del mismo Pontevedra. Las perspectivas asombrosas de las playas, ensenadas y rías que van divisándose, en las que muchas veces el reposo y placidez de las aguas hace parecer á las corrientes lagos ó estanques en los que se reproducen las típicas barriadas de los pescadores.

Y sensaciones semejantes se experimentan si desde Pontevedra se hace el circuito por Villagarcía, por ferrocarril ó carretera, y por Cambados se atraviesa la ría en gasolinera hasta La Toja ó el Grove ó Arosa, y después se retorna á Pontevedra por La Toja y los pintorescos pueblecitos de Sangenjo, Rajó, San Vieira y Combarro tendidos en anfiteatro en las proximidades del mar y á trechos medio escondidos entre las acacias, los pinos, los eucaliptos, los chopos, los robles y otros árboles corpulentos.

•••••

Esas y otras excursiones encantadoras y de imborrable recuerdo pueden realizarse en la provincia pontevedresa. Pero como siempre que se escriben estas impresiones viajeras por las tierras de la patria debe presidir como principal norte y guía el afán de que resalten los aspectos buenos y también los malos y censurables para que quien pueda les ponga el rápido y radical remedio que merecen, hay que consignar algunas de las notas recogidas al recorrer aquellos preciosos parajes, que no son, ¡ay!, muy de

elogiar ciertamente.

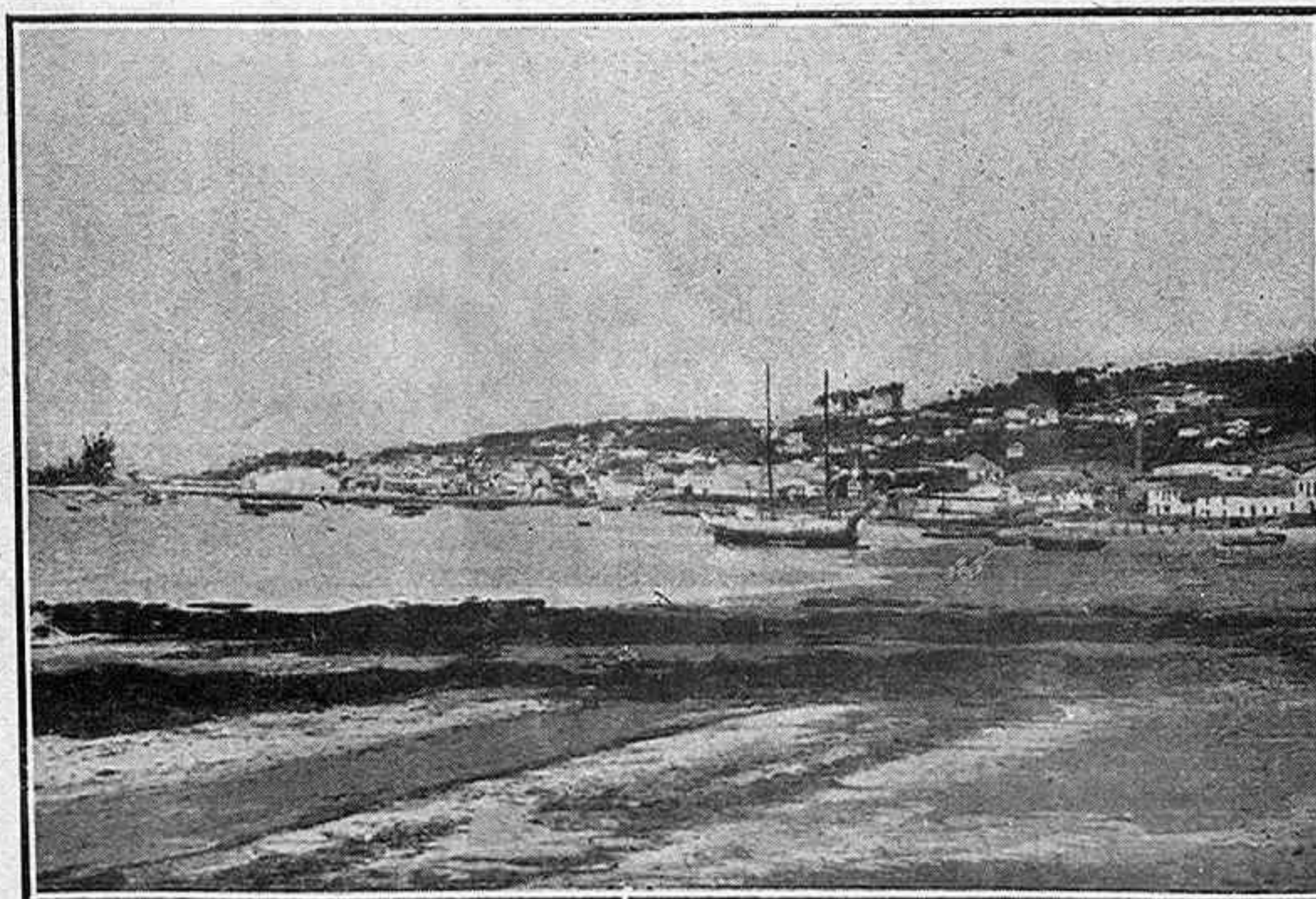
Tales notas, que, por desgracia, es forzoso hacerlas extensivas á casi toda la región galaica, se refieren á los viejos, escasos, lentos y deficientes trenes que circulan por aquellas comarcas; á las detestables condiciones de comodidad ó higiene de la mayoría de los hoteles, fondas y pensiones; á la profusión de moscas, insectos de las clases más variadas que asaltan á los humanos, sin respetar ni distinguir á los naturales ó forasteros; á los pestilentes olores que abundan en innumerables villas y aldeas que en su fisonomía exterior parecen vergeles dignos de églogas virgilianas, pero en los que

la existencia tranquila y apacible la dificultan las emanaciones provenientes de los establos, corrales y pocilgas; á los polvorientos caminos que ciegan á los viandantes en verano y que en invierno se convertirán en lodazales intransitables; á las sucias y descuidadas instalaciones de multitud de tiendas y puestos de géneros alimenticios, con evidentes peligros para la salud pública; á la falta de agua y limpieza en general, y, en fin, á la omisión ú olvido de las prácticas más elementales de la cultura sanitaria, que ya son norma corriente en los países extrajeros que deben imitarse y en algunas regiones del nuestro.

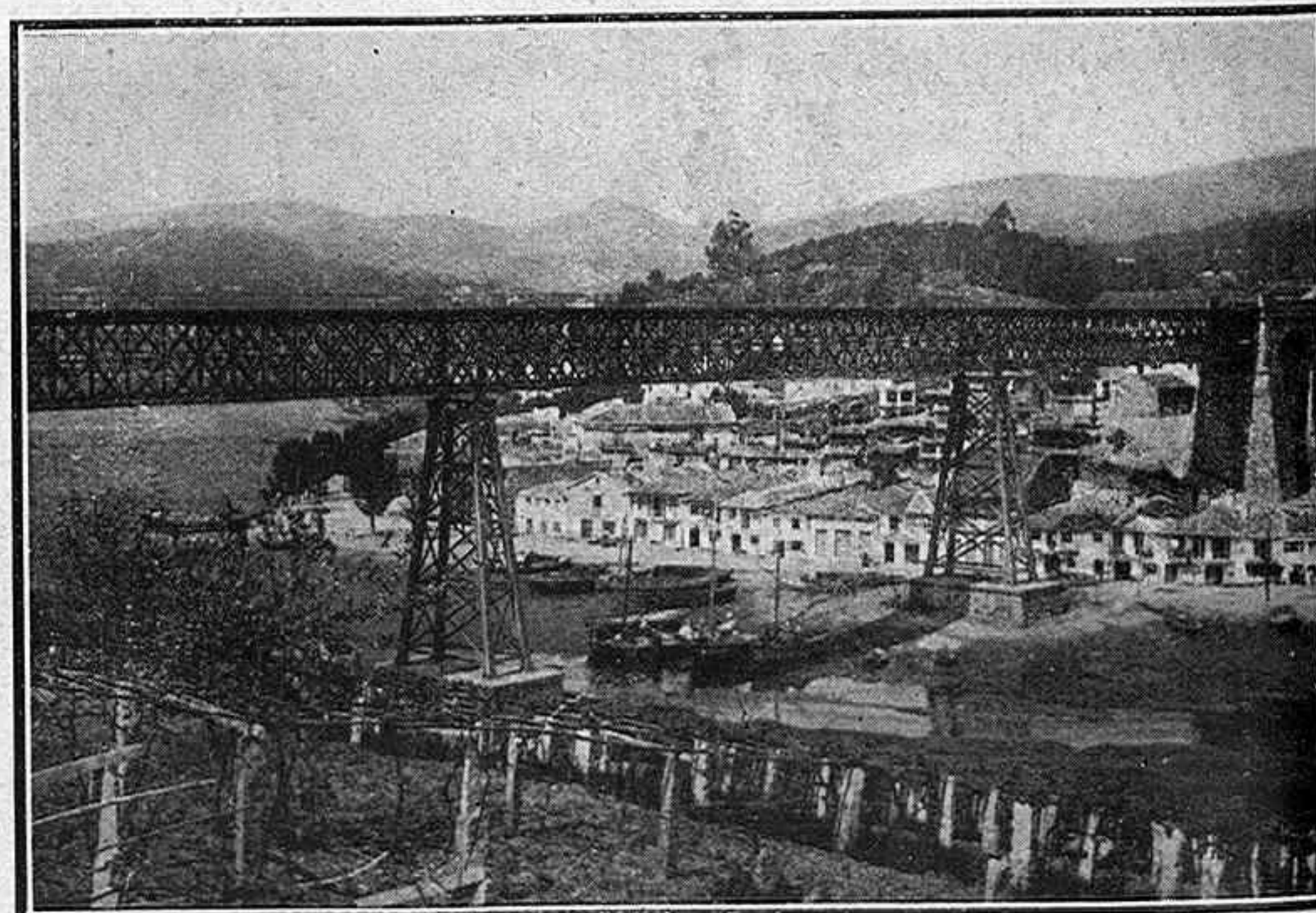
No cabe duda que los paisajes gallegos son bellísimos y cautivadores y que ellos ofrecen un horizonte rosado y halagador para el fomento del turismo, con todas sus consecuencias de prestigio y provecho para sus habitantes.

Pero mientras no se acometan en serio y tenazmente las mejoras y reformas que se necesitan para corregir los males apuntados y otros más que quedan por enunciar, no habrá que forjarse muchas ilusiones. Todos los buenos deseos, amabilidades y nobles atenciones de los habitantes de Galicia serán insuficientes para atraer y retener á los grandes núcleos del turismo internacional que podría ser para aquella tierra privilegiada un río de oro.

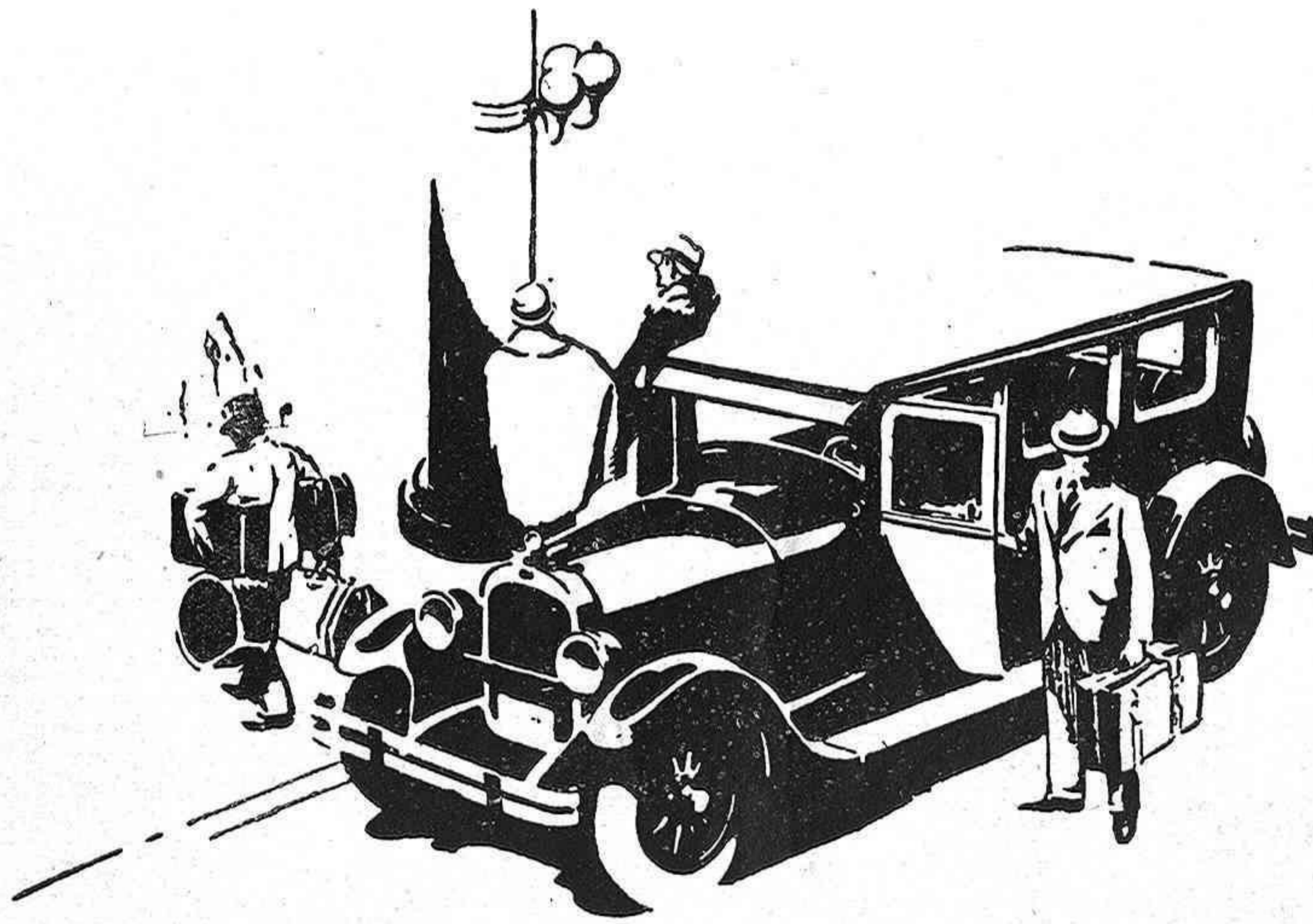
FRANCISCO ANAYA RUIZ



salpicadas las vertientes de las casitas y caseríos.



La bella villa de Redondela, con su magnífico puente



Dispuestos para su exámen y comparación

Los nuevos modelos de coches Dodge Brothers con los últimos perfeccionamientos introducidos en los mismos durante los doce meses pasados, están dispuestos para que los compradores entendidos tengan ocasión de examinarlos y compararlos detenidamente.

Las numerosas mejoras introducidas en los mismos y los grandes perfeccionamientos mecánicos que se han llevado a cabo, han aumentado su elegancia, confort y suavidad hasta el extremo de que únicamente un técnico puede hacerles entera justicia.

Estos coches están dispuestos para soportar todas las pruebas así como la comparación más rigurosa. No juzgue la calidad por el precio, examine y conduzca un Sedan Especial o un Turismo Dodge Brothers y apreciará la excepcional calidad y alto valor de estos coches.

AGENCIAS EN LAS PRINCIPALES POBLACIONES.

COMPRE EN SU AGENCIA LOCAL

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS



UNA FIESTA SIMPÁTICA

En los amplios locales de las oficinas de la General Motors, esta Empresa organizó una regocijada fiesta en torno de un gigantesco Arbol de Noel, fastuosamente adornado, del cual pendían multitud de valiosos regalos que fueron distribuidos entre todos los niños de los empleados de la General Motors Peninsular, S. A., que quiso de esta forma obsequiar á sus colaboradores y festejar con ellos el magnífico éxito de sus negocios. La fiesta, organizada por Mr. Kaiser, alma de esta Empresa en España, transcurrió en la mayor animación y terminó en baile. Todos los asistentes á tan grato festejo quedaron emplazados para el año próximo, en el cual se espera con fiadanza que la General Motors duplique la cifra de venta obtenida en 1926. Así sea.

CÁMARA-FIO

NUEVO MUNDO

Esta gran revista ilustrada, cuyo éxito es cada día más creciente, está introduciendo constantemente grandes mejoras en su publicación. Su último número es un alarde de buen gusto literario y artístico. Además de las informaciones de actualidad, en las que la nota gráfica ofrece siempre gran interés, publica originales literarios de los siguientes escritores:

Armando Palacio Valdés, Eugenio d'Ors, José Francés, Emilio Carrère, Cristóbal de Castro, Ramón Gómez de la Serna, López Martín, Edgar Neville, Ortiz de Pinedo, Valero Martín, Vila San Juan, Juan Brasa, Soto Barrera, Ernesto Polo y otros muchos.

52 páginas - 50 céntimos

EVOLUCION DEL ANUNCIO

De las propiedades y virtudes del anuncio no nos hablaron los grandes economistas modernos, ni tampoco, no había para qué consignarlo, los antiguos. No faltan, sin embargo, eruditos meticolosos é intensos que afirman haber encontrado huellas de propaganda comercial é industrial en tiempos de los fenicios y de las dinastías faraónicas. Creamos á tan concienzudos sujetos, en la imposibilidad de discutir sus asertos.

Más averiguado parece el cultivo del anuncio en épocas muy posteriores. En Pompeya, por ejemplo, se han encontrado curiosas enseñas de taberneros y panaderos; ya los pregoneros anunciaban á la ciudad la llegada de algún producto exótico y apetecible, y también los combates de gladiadores. Parece que los romanos conocieron y dominaron las virtudes del «reclamo» en sus más variadas manifestaciones. La propaganda jurídica florecía en Roma, y los abogados no se echaban á la calle sin que les precediera una caterva de secretarios, portadores de voluminosos documentos, para que las gentes creyeran que tenían muchos pleitos que defender; pero todo era pura ficción: la verdad era que se fabricaban rollos postizos para reemplazar los documentos auténticos.

Varios poetas famosos cultivaron en Roma el reclamo literario con tanto éxito y provecho como los cronistas parisienses de nuestra época. Así, nuestro compatriota Marcial, tan mal intencionado y hasta iracundo para anatematizar á los malos médicos, se muestra indulgente y azucarado con perfumistas y dentistas: «Cascelio—escribe el poeta—extrae, restaura y sana los dientes averiados con destreza mágica.» De una dama llamada Gellia, escribe Marcial que por dondequiera que va los perfumes de Cosmus la acompañan. Este Cosmus era un acomodado perfumista que ayudaba al poeta en sus necesidades más apremiantes. Nuestro teatro contemporáneo nos ofrece un ejemplo de propaganda financiera en *La Cruz del matrimonio*, de Eguilaz, cuyo autor cantó las excelencias de *La Tutelar*, famosa Empresa financiera que arrebató los recursos de muchos desventurados.

El anuncio cuenta de antiguo con apologistas entusiastas, no siempre desinteresados. Hay tratados técnicos de la materia en todos los idiomas europeos. El anuncio artístico adquirió un desarrollo portentoso en estos últimos años; los coleccionistas de carteles se los disputan apasionadamente en las ventas públicas. Villiers de l'Isle Adam predijo la fortuna del anuncio luminoso muchos años antes de que la electricidad se aplicara al alumbrado. Si volviera hoy al mundo, se quedaría maravillado ante la realidad de su profecía. En un capítulo de sus *Ensayos* traza Montaigne el plan completo de una agencia nacional y hasta in-

ternacional, con todos los detalles apetecibles para la realización de la idea. Una y otra particularidad acreditan la supremacía eterna del arte y la filosofía en todas las manifestaciones de la vida.

El anuncio oral precedió en centenares de años al anuncio escrito. En la Edad Media los pregoneros anunciaban las defunciones, asociando á las lúgubres nuevas las de toda suerte de productos alimenticios ó industriales, niños y animales extraviados, y doncellas que perdieron el camino seguro, lanzándose por la senda de las inesperadas aventuras. El comercio ambulante mantiene vivo el anuncio oral, ingenioso á veces y artísticamente modulado.

La Prensa revolucionó el anuncio, reduciendo el número de voceadores y pregoneros. Teofrasto Renaudet, primer periodista francés, en el orden cronológico, fué un precursor. Los Anuarios de Bottin y del Comercio se inician en aquella época. Los anuncios del *Diario Noticioso*, antiguo *Diario de Avisos de Madrid*, son por demás pintorescos, y nos ayudan á conocer detalles menudos de las costumbres de nuestros antepasados. La *Gaceta* contaba también con una sección para la publicidad.

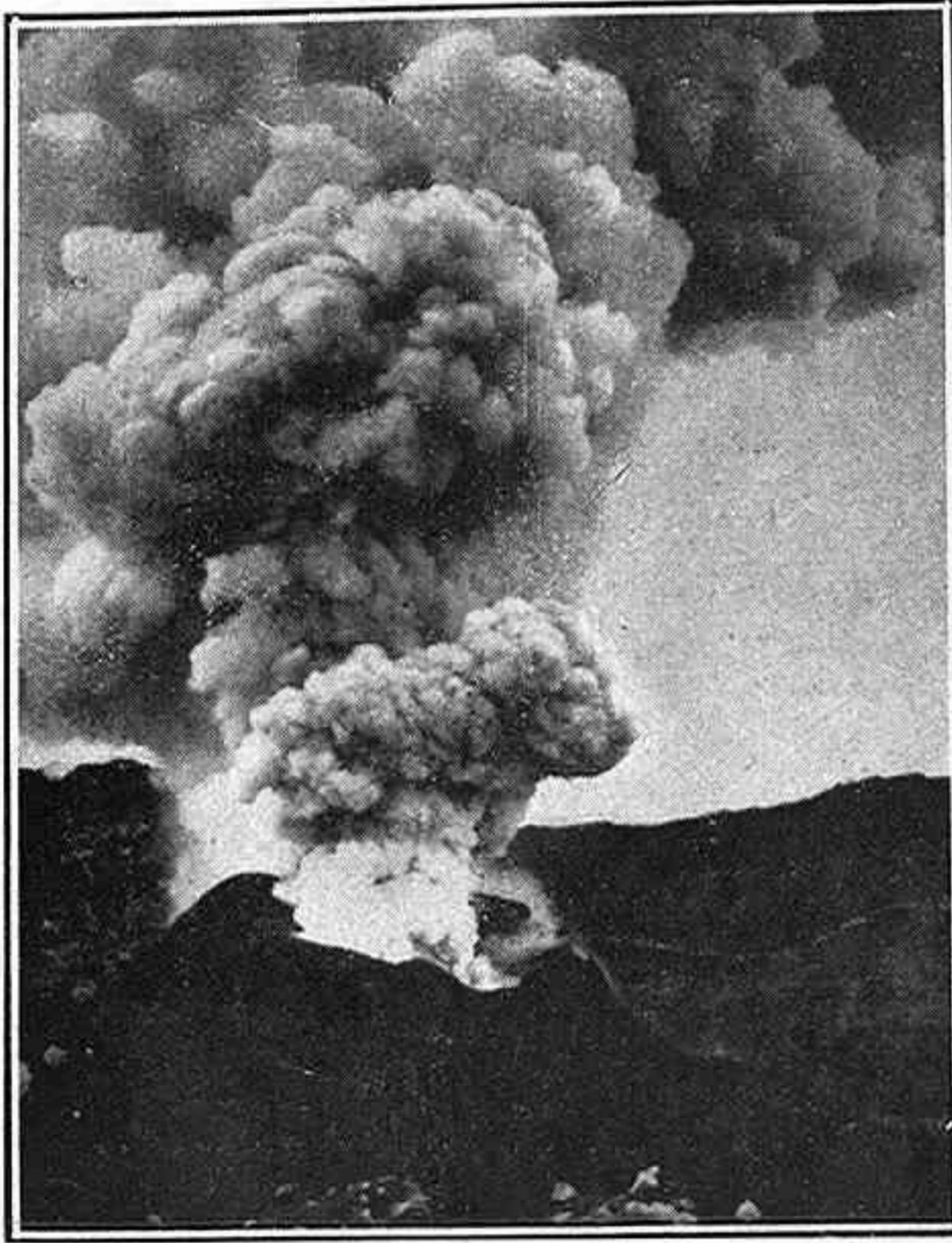
El anuncio ilustrado, cuya aparición data del año 1850, procede de Inglaterra; se propagó rápidamente en Francia y algo más tarde en España. Un destilador inglés dió á conocer una marca de *whisk* y mediante un cartel en que se veía á un lord joven ante una botella, y á los antepasados del aristócrata saliendo de los cuadros en que estaban pintados para arrebatársela codiciosamente.

El anuncio epistolar reviste á veces formas inesperadas. Un vinatero francés hacía sus propagandas con una misiva adornada con su fotografía; en aquélla se expresaba así: «Amado cliente mío: En la imposibilidad de visitarte personalmente, te envío la fiel imagen de mi semblante, y al propio tiempo me comprometo á suministrarte los mejores vinos que tu delicado paladar anhele.» El dueño de un restaurante americano se sirvió de un elefante joven, cortésmente educado, para distribuir la lista de sus platos en la vía pública.

La historia del anuncio está, indudablemente, ligada con la vida próspera ó adversa de las naciones, y aguarda todavía su cronista, que acaso no tarde en aparecer. Su libro nos sorprenderá por su interés sugestivo, siempre y cuando que el ingenio del autor no se bastardee con la alabanza interesada de perfumistas y dentistas, como le sucedió á Marcial.

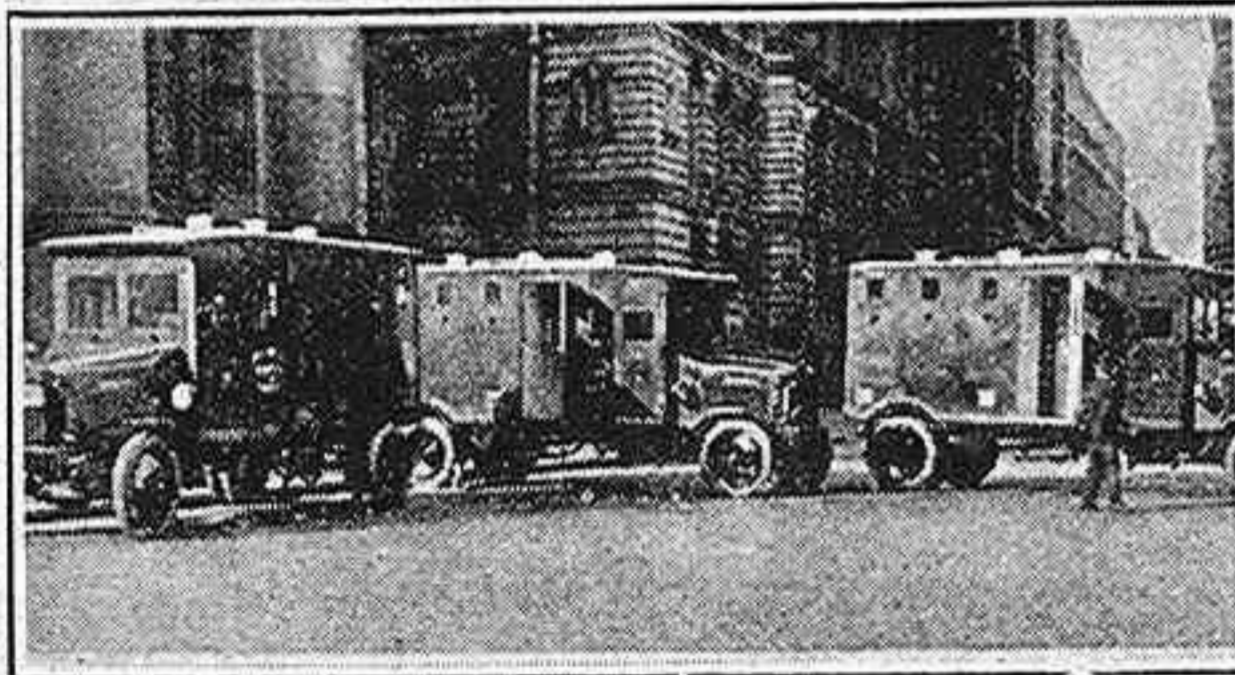
C. R. SALAMERO

La terrible grandeza del Vesubio



De ella da idea la adjunta impresionante fotografía, tomada durante la última erupción, á pocos metros del cráter, por un operador intrépido. Como ya transmitieron oportunamente los telegramas de Nápoles, en la primera decena de Diciembre el Vesubio empezó á lanzar esas densas humaredas que suelen ser precursoras de una erupción violenta. Por fortuna para los habitantes de la hermosa región, á los pocos días hubieron de calmarse los amenazadores síntomas, recobrando el volcán su aspecto ordinario.

La defensa contra el bandolerismo en los Estados Unidos



Uno de los golpes de mano que con más frecuencia venían realizando los llamados «Caballeros Hands-Up», en las afueras de las grandes urbes industriales norteamericanas, era el asalto de camiones destinados al pago semanal de los obreros de fábricas y talleres en despoblado. Estos ataques á mano armada habían llegado á ser tan frecuentes, que sólo en Chicago se registraron durante el mes de Octubre cerca de trescientos, muchos de ellos con muerte ó heridas graves de los conductores y empleados.

Pero como todo tiene su término en este mundo, también lo han alcanzado esos brillantes ensayos de reparto social al estilo soviético mediante la adopción del modelo de «auto-pagador», que reproduce nuestra fotografía, y que con gran éxito han empezado á circular en los Estados Unidos. El carruaje se halla provisto de recios blindajes, á prueba de fusil y ametralladora, llevando como defensa de los viajeros doce fusiles automáticos. Inútil parece añadir que, desde la entrada en servicio de estos vehículos, los hands-up no han vuelto á dar señales de vida en las carreteras.

ELYSEES - PALACE - HOTEL

PARIS: 12, rue Marignan
(Champs Elysées)

Dirección telegráfica: ELYPALOTEL - PARIS

El más aristocrático de los Hoteles de lujo. Sus muebles modernos y de estilo, los más hermosos del mundo. Sus señales luminosas, inéditas. Sus *tés dansants*, con su pista luminosa *dernier cri* y sus dos célebres orquestas.

NUEVOS NÚMEROS DE LOS
TELÉFONOS DE PRENSA GRÁFICA

50.009 * 51.017

Casa Ramos

Peluquería



Especialidad en artísticos postizos para señora y bisoñes para caballero, premiados en varias Exposiciones

ONDULACIÓN MARCEL

Manicura
Aplicación de tinturas
Perfumería

Huertas, 7 duplicado. Teléfono 870.—MADRID

MAJESTIC HOTEL INGLATERRA

BARCELONA. Paseo de Gracia. Primer orden. Precios moderados. El más concurrido.

¡VIAJE V. SIN MOLESTIAS!



El mejor preventivo contra toda clase de mareos ocasionados por los viajes: mar, aire, ferrocarril, etc., es

MOTHERSILL'S
conocido y empleado por todos los viajeros del mundo desde hace 25 años. No es narcótico y no produce malestar. Venta en todas las farmacias ó directamente: Muller & C., Apartado 51. Barcelona.

La Reina de la Moda :: elegida en Berlín ::



Se señaló el 11 del pasado mes de Diciembre en Berlín por una fiesta nada vulgar. Fué ella la elección plobiscitaria, entre las principales casas de confección europeas, de la mujer que, durante el año actual, ha de ostentar el ambicionado título de *Reina de la Moda*. Otórgase éste á aquella de las concursantes que á su excepcional y acreditada elegancia unen una belleza física también extraordinaria. El año 1926, el jurado berlinés concedió tan preciada distinción á una rusa hermosísima llamada Sonia, que, cual ahora ocurrirá á la muchacha que asciende al trono efímero de la Moda, ha logrado, merced al gigantesco reclamo anual, una espléndida posición como *estrella* cinematográfica.

La Reina de la Moda para 1927, cuyo retrato acompaña, es de Berlín, cuenta diez y siete años de edad y se llama Hilda Zimmermann. Aspiraban al puesto la francesa Francine Schullian, la húngara Antonia Czuppay y la inglesa Adelina Gill, tipos á cuál más representativos de la feminidad respectiva, y que contaban con grandes probabilidades de elección, especialmente la que representaba á la blonda Albión, deliciosa londinense, cuya innata elegancia iba avalorada por un palmito en nada inferior al de su competidora germánica. Pero miss Gill se presentó al concurso peinada «á la antigua», y este desdén hacia la melena corta, hoy en boga, fué causa del voto en contra que la excluyó por este año de la posesión del cetro. No obstante, concediósele uno de los valiosos veinticinco premios de indumentaria fijados por el tribunal para las concurrentes mejor ataviadas en el *Baile de la Moda* que siguió á la coronación de la reina, y á la que, para dar mayor solemnidad, asistió el presidente del Municipio berlinés.

Lea usted los miércoles
"MUNDO GRÁFICO"

Almanaques artísticos

El notable dibujante José Ramón Blanco-Rrecio ha hecho una serie de almanaques artísticos que están llamando con justicia la atención del público. Los hemos visto expuestos en los escaparates de la casa Altisent, en la calle de Peligros, constituyendo una nota de arte muy recomendable para las personas de buen gusto.

Cada uno de los referidos almanaques es una obra distinta y perfectamente acabada, por lo que el Sr. Blanco-Rrecio merece toda clase de elogios.